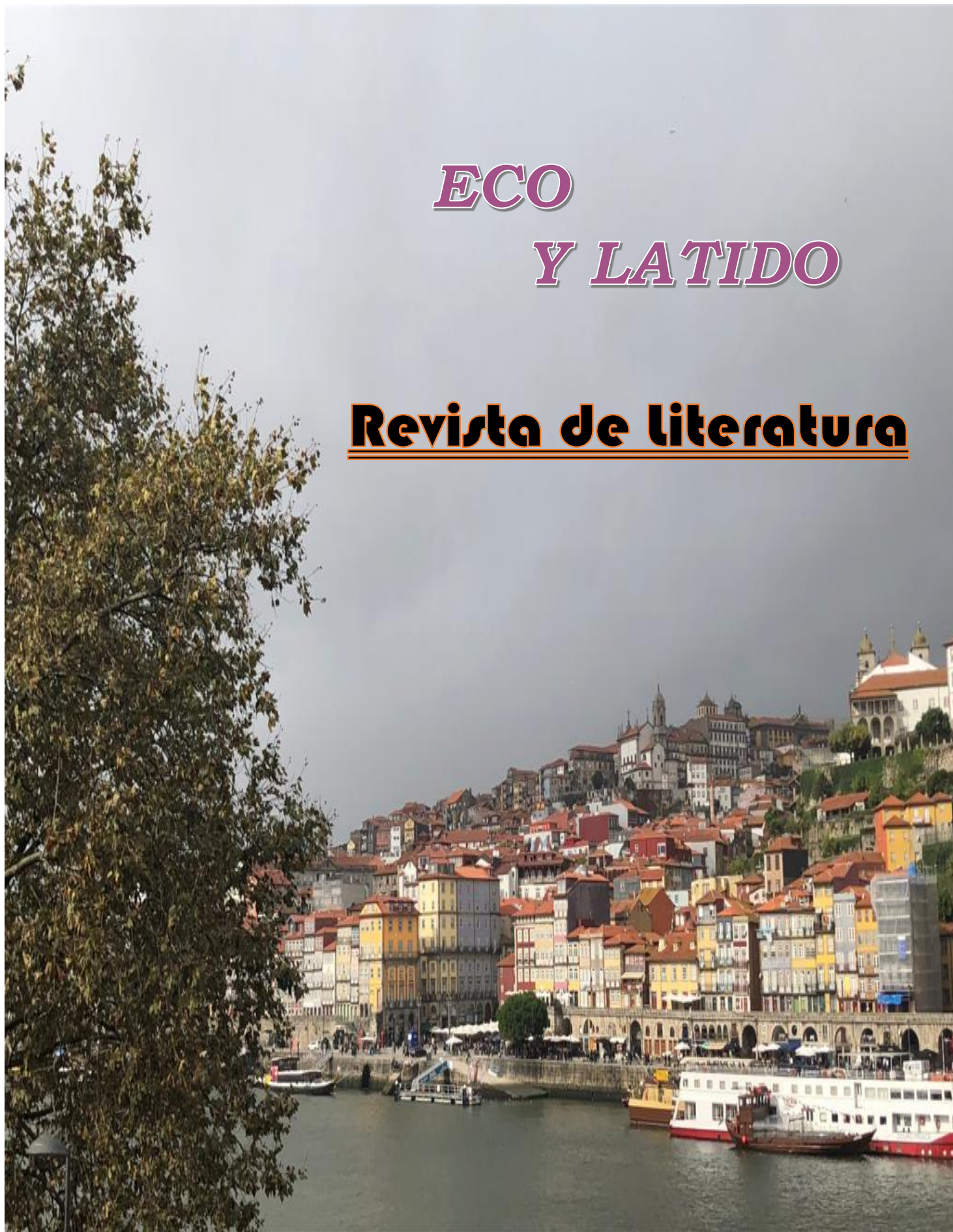


ECO Y LATIDO

Revista de literatura



SUMARIO

➤ Retrato de un poeta: Jorge Luis Borges...pág. 6

- Biografía
- Poemas para un instante

☐ *Mi vida entera*

☐ *Amorosa anticipación*
☐ 1964

☐ *Arte poética*
☐ Las calles

☐ *Fundación mítica de Buenos Aires*

☐ *Oda escrita en 1966*

☐ *España*

☐ *Soy*

☐ *La lluvia*

☐ *Despedida*

☐ *Un ciego*

☐ *El reloj de arena*

☐ *Los espejos*

- Jorge Luis Borges: Su espejo poético.

➤ Poesía en formas clásicas...pág. 47

- Poemas de autores consagrados

☐ *¡Oh, claro honor del líquido elemento...* de Luis de Góngora

☐ *Soneto amoroso* de Francisco de Quevedo

☐ *El ciprés de Silos* de Gerardo Diego

☐ *Recuerdo del mar* de José Hierro

☐ *Ite, missa, est* de Rubén Darío

☐ *Golondrina de otoño* de Vicente Wenceslao Querol

☐ *El extranjero* de José Ángel Buesa

☐ *Me desordeno amor, me desordeno* de Carilda Oliver Labra

- Poemas escogidos de autores de Mundopoesía

➤ Poesía en verso Libre...pág. 56

- Poemas autores consagrados

☐ *El sonido azul de los abismos* de Pablo Cassi

☐ *Trizas* de Susana Giraudo

☐ *En aquel tiempo* de Manuel Alcántara

☐ *Cuadro de mi alma* de Carlos Edmundo de Ory

☐ *Escorado* de Cristina Peri Rossi

☐ *Posesión luminosa* de Emilio Prados

☐ *Si, te quiero* de Pedro Salinas

☐ *Heraldos Negros* de César Vallejo

▪ Poesía contemporánea...pág. 67

☐ *Accross the Universe* de Andrés García Cerdán

☐ *Venía algunas tardes a quedarse* de Luis Llorente

☐ *Tiempo compartido* de Felipe Fuentes García

☐ *El enamorado* de Manuel Vilas

☐ *Cantar la vida* de José Iniesta

- Poemas escogidos de autores de Mundopoesía

➤ A propósito de un poema...pág. 73

☐ "Conversación" de Luis Alberto de Cuenca: una lectura en voz alta (Por Salvador González Moles).

➤ Prosa y narrativa...pág. 88

☐ Fragmento de "Don Ramón María del Valle-Inclán" de Ramón Gómez de la Serna

☐ Fragmento de "Castilla" de José Martínez Ruíz /Azorín

☐ "Aldo-Nove", relato de Ramón Bascuñana

☐ Prosas reconocidas por jurado de Mundopoesía

➤ Ensayo...pág. 98

☐ *Notas estivales para una aproximación a la creación poética* de Luis Martínez de Merlo

➤ Rincón del Haiku...pág.102

☐ Haikus reconocidos por jurado de Mundopoesía

☐ Haikus de poetas consagrados

☐ Haikus premiados I Concurso Maramin

➤ Homenaje a Marcos Andrés Minguell (Maramin) ...pág. 105

☐ Poemas

☐ Entrevista realizada por Beatriz Maldonado

➤ Entrevista...pág.118

☐ Encuentro con Beatriz Villacañas (Entrevista y selección de poemas por Luis Adolfo Izquierdo del Águila)

➤ Reseñas literarias...pág.126

☐ *El Coronel no tiene quien le escriba* de Gabriel García Márquez (Reseña de Miguel Ángel Cortés Rodríguez)

☐ *Annie Hall ya no vive aquí* de Boris Rozas (Reseña de Luis Adolfo Izquierdo del Águila)

Nota Editorial

Estimados lectores: Hace exactamente un año comenzamos esta apasionante aventura que supone la confección y publicación de una revista literaria. Efectivamente, fue en septiembre de 2017 cuando publicamos el primer número de nuestra revista; un año después, más de 3.500 personas han descargado este primer número de ECO Y LATIDO, el cual seguirá estando alojado en el portal de Mundopoesía a disposición de todo aquel que desee descargarlo. De la misma manera estarán a disposición de todo aquel que lo desee los ejemplares de los números dos y tres de nuestra publicación. Os recordamos que las descargas son totalmente gratuitas.

Hoy, coincidiendo con el aniversario de nuestra primera edición, publicamos nuestro cuarto número. Este número que tienes en tus manos cuenta con un protagonista que desde hace años se constituyó por méritos propios en uno de los más grandes talentos que ha dado la literatura universal, cuya obra no deja de generar un profuso discurrir interpretativo que le infunde una vigencia sólida y duradera: hablamos del escritor argentino Jorge Luis Borges. En este número recordamos cronológicamente el itinerario de su carrera literaria, abordamos en un completísimo artículo de nuestro compañero Ariel Carrizo una exposición sobre su obra donde sus poemarios luminosos son analizados secuencialmente con detalles de los rasgos que los enlazan, favoreciendo de este modo el acceso a una panorámica de su lirismo. Terminamos la sección sobre Borges publicando una minúscula, si bien hermosa, antología de su poesía seleccionada por los miembros de nuestro consejo de redacción.

Por otro lado, como es costumbre habitual en nuestra revista, habilitamos un espacio importante para dar a conocer la creación literaria, tanto en verso como en prosa, de una muestra de autores que publican sus trabajos en el foro que constituye la plataforma editorial de este instrumento de comunicación, forjado desde el altruismo y el amor a la literatura, que lleva por nombre ECO Y LATIDO. Asimismo, queremos seguir erigiéndonos en posibilitadores de un acercamiento a la poesía contemporánea que se escribe en nuestra lengua, y es por ello que dedicamos un espacio para dar a conocer a nuestros lectores algunas muestras de poesía de nuestro tiempo escrita por poetas reconocidos y con obra publicada. En concreto, en este número cuatro participan los siguientes poetas: Luis Llorente, Manuel Vilas, Felipe Fuentes, Andrés García Cerdán y José Iniesta. ¡Todo un lujo!

Quisiéramos poner también de manifiesto, una importante novedad. La sección *A propósito de un poema*, sección que realiza nuestro compañero Salvador González Moles (Lesmo), se ocupará del análisis de *Conversación*, un poema de Luis Alberto de Cuenca (Escritor español que obtuvo el Premio Nacional de Poesía en el año 2015 y que fue protagonista principal del número dos de nuestra revista). Y hablamos de novedad, pues, salvo error involuntario, será la primera vez que se analice detalladamente este poema en particular. Sí existen y son varios los análisis del libro al que pertenece el poema, *La caja de plata*, pero Salvador, poeta con gran conocimiento de la poética clásica y analista literario de nuestra revista, ha desmenuzado este poema y lo ha analizado con detalle en su forma y en su contenido, poema que es muestra y ejemplo de la excelsa poesía de uno de los intelectuales vivos y grandes maestros contemporáneos que ha dado la literatura española.

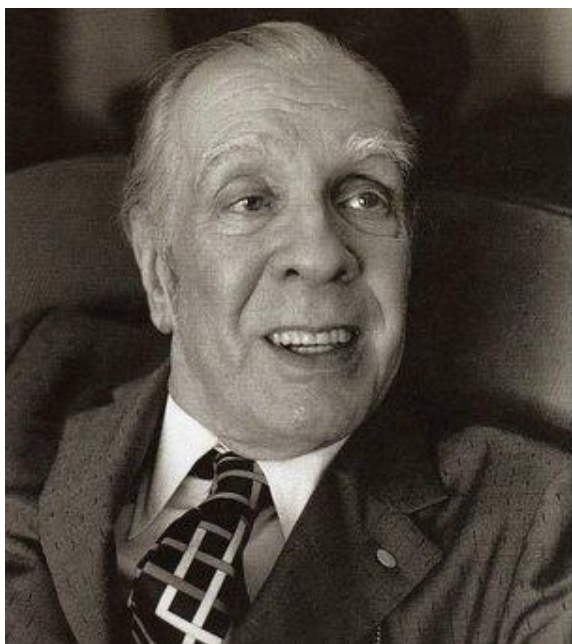
Entre el resto de los contenidos que ofrecemos en este número, nos gustaría destacar cinco de ellos. El primero es el homenaje en vida a nuestro compañero Marcos Andrés Minguell (Maramín), homenaje que entendemos más que merecido por su larga trayectoria en el portal y por haberse constituido en un referente y un maestro de los nuevos poetas que se van incorporando a esta gran familia que constituye Mundopoesía. La segunda cuestión a destacar es la publicación de un ensayo, breve pero exquisito, escrito por un poeta y traductor de poesía de enorme prestigio, como es Luis Martínez de Merlo. Esperamos que este texto literario os guste tanto como le ha gustado a quien dirige la presente publicación; contar con un artículo escrito por un escritor como Luis, creemos que es un lujo, no cabe duda, para cualquier publicación literaria y mucho más para ECO Y LATIDO, una revista elaborada por manos ajenas al mundo literario/crítico profesional. El tercer tema sobre el cual queremos hacer una mención especial en esta presentación es la entrevista que nos ha concedido la poeta toledana Beatriz Villacañas, poeta reconocida con prestigiosos premios, cuya obra ya está consolidada en el escenario actual de la poesía española de nuestro tiempo. El cuarto punto está enmarcado en la sección de prosa y narrativa. Comentamos que en dicha sección contamos con la colaboración de Ramón Bascuñana, poeta y prosista, ganador de decenas de premios en ambos géneros, quien nos ha obsequiado con un relato de gran calidad literaria y que creemos no dejará a nadie indiferente. Por último, queremos destacar una novedad experimental en la revista: la reseña de un libro de poesía contemporánea. Se trata de un gran libro que mereció el premio León Felipe del año 2017 titulado *Annie Hall ya no vive aquí* escrito por el poeta argentino residente en Valladolid, Boris Rozas; poeta que cuenta con decenas de premios y reconocimientos y varios libros de poemas publicados, del cual ya publicamos uno de sus poemas en la primera edición de nuestra revista

Amigos lectores, tras esta presentación, es hora ya de dejaros con los contenidos de la revista. Al tiempo, los miembros del consejo de redacción de ECO Y LATIDO ponemos el punto de mira en pergeñar la estructura y contenido de nuestro próximo número. Gracias a todos los que habéis hecho posible esta cuarta edición de ECO Y LATIDO, la cual dedicamos a la memoria del poeta Ramón Maldonado, fallecido recientemente; poeta muy apreciado y querido entre los usuarios del portal literario de Mundopoesía.

El equipo de dirección de Eco y Latido



RETRATO DE UN POETA



"Yo no hablo de
venganzas ni perdones,
el olvido es la única
venganza y el único
perdón."

Jorge Luis Borges

JORGE LUIS BORGES: CRONOLOGÍA

1899 – El 24 de agosto nace Jorge Luis Borges en la casa de Tucumán 840, de la ciudad Buenos Aires. Sus padres: Jorge Guillermo Borges y Leonor Acevedo.

1901 – Nace su hermana Norah (Leonor Fanny) y se mudan al barrio de Palermo, Serrano 2135.

1905 – Comienza sus estudios en su casa, con una institutriz británica.

1907 – Borges, bilingüe, redacta un breve ensayo en inglés sobre mitología griega. Escribe su primer relato en español, *La vísera fatal*, inspirado en *El Quijote*.

1909 – Traduce *El príncipe feliz* de Oscar Wilde.

1913 – Borges inicia el primer año de estudios secundarios en el Colegio Nacional Manuel Belgrano.

1914 – Viaja a Europa con su familia, recorren Londres, Venecia, París, Milán. Aprende francés y alemán. Viven en Ginebra (Suiza) donde inicia el bachillerato en el Liceo Jean Calvin. Lee a Voltaire, Victor Hugo, Rimbaud, Maupassant, Whitman, Heine y, en su lengua original, a Shopenhauer y Nietzsche.

1919 – Se trasladan a Mallorca donde Borges perfecciona su latín y escribe dos libros que nunca publicó: *Los ritmos rojos*, un elogio a la Revolución rusa, y *Los naipes del tahúr*, una serie de cuentos. Debido a otro traslado familiar, va primero a Sevilla; allí entra en contacto con escritores vanguardistas y hace conocer el expresionismo alemán. Luego se muda a Madrid, donde lee a Quevedo, Góngora, Torres Villarroel, Gracián, Unamuno y conoce a Ramón Gómez de la Serna, Valle-Inclán, Ortega y Gasset, Rafael Cansinos Assens, que lo inicia en el movimiento *ultraísta*, y a Guillermo de Torre, quien en 1928 se casó con su hermana Norah.

1921 – Regresa a Buenos Aires y la redescubre. Con otros escritores funda la revista literaria *Prisma*.

1922 – Publica un *manifiesto ultraísta* en la revista *Nosotros*.

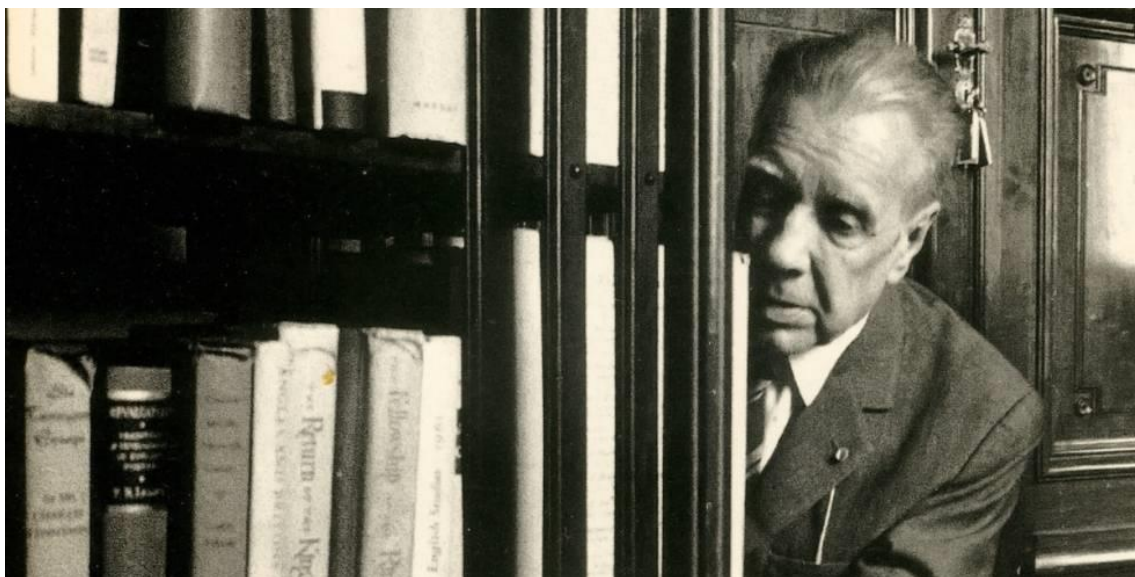
1923 – Publica *Fervor de Buenos Aires*, su primer libro. Parte de nuevo a Europa, a raíz de la enfermedad ocular de su padre.

1924 – Regresa a Buenos Aires, funda con Ricardo Güiraldes la revista *Proa*.

1925 – Participa en la revista *Martín Fierro*. Edita su segundo poemario, *Luna de enfrente*, y su primer libro de ensayos, *Inquisiciones*.

1926 – Con Vicente Huidobro (chileno) y Alberto Hidalgo (peruano), realiza el *Índice de la nueva poesía latinoamericana*. Publica *El tamaño de mi esperanza*, ensayos.

1928 – Edita su tercer texto de ensayos, *El idioma de los argentinos*.



1929 – Con *Cuaderno San Martín* recién editado, gana el Segundo Premio Municipal de Poesía.

1930 – Publica *Evaristo Carriego*, la biografía del poeta entrerriano autor de *Misas herejes*, fallecido en 1912 a los 29 años. En una edición de 1955 le agregó otros capítulos, entre ellos *La historia del Tango*.

1932 – Conoce a Adolfo Bioy Casares (1914 – 1999) en casa de Victoria Ocampo. Publica *Discusión*, su cuarto libro de ensayos.

1933 – La revista *Megáfono* publica una *Discusión sobre Borges*, con opiniones de escritores españoles y latinoamericanos. Se edita el ensayo *Las Kenningar*, luego integrante de *Historia de la eternidad*.

1935 – Con material publicado en el suplemento cultural del diario *Crítica*, edita *Historia universal de la infamia*.

1936 – Se encarga (hasta 1939) de la sección *Libros y autores extranjeros*, en la revista *El Hogar*, de Buenos Aires. Con Bioy Casares y Ernesto Pissavini funda la revista *Destiempo* (se editaron tres números). Publica *Historia de la eternidad* (ensayos).

1937 – Nace su sobrino Luis Guillermo de Torre Borges. Con Pedro Henríquez Ureña colabora en una *Antología clásica de la literatura argentina*. Ingresa como ayudante en la *Biblioteca Fotografía el país.com 1*

Municipal Miguel Cané, de Buenos Aires.

1938 – Muere su padre en el mes de febrero. Sufre un accidente que le produce una septicemia que lo mantiene en cama por largo tiempo. Se suicida el escritor Leopoldo Lugones.

1939 – Nace su sobrino Miguel de Torre Borges. Escribe *Pierre Menard, autor del Quijote*, su primer relato fantástico.

1940 – Es testigo del matrimonio de Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares, y con ellos publica una *Antología de la literatura fantástica*. Escribe el prólogo de *La invención de Morel, nouvelle* de Adolfo Bioy Casares.

1941 – Se edita en Sur *El jardín de senderos que se bifurcan* (relatos). Con Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares publica la *Antología poética argentina*.

1942 – Publica con Bioy Casares *Seis problemas para don Isidro Parodi*, cuentos policiales, bajo el seudónimo de H. Bustos Domecq (el primer apellido es el de un bisabuelo suyo y el segundo, de un bisabuelo de A. B. C.). La revista *Sur*, fundada por Victoria Ocampo, publica un *Desagravio a Borges*, por no haber sido premiada por la Comisión Nacional de Cultura su obra narrativa *El jardín de los senderos que se bifucan*.

1943 – Publica en *Losada* la recopilación *Poemas (1923 – 1943)*. Tras realizar con Bioy Casares la antología *Los mejores cuentos policiales*, recibe la propuesta de Emecé de dirigir una colección de novelas policiales, *El Séptimo Círculo*.

1944 – Publica *Ficciones*, libro de cuentos.

1945 – En colaboración con Silvina Bullrich publica *El compadrito. Su destino, sus barrios, su música*. Por *Ficciones* la *Sociedad Argentina de Escritores (S.A.D.E.)* le otorga el *Gran Premio de Honor*.

1946 – A causa de su marcado antiperonismo, pierde su empleo en la *Biblioteca Miguel Cané* y es nombrado Inspector de Ferias; renuncia al cargo. Dirige la revista *Anales de Buenos Aires*. Publica con Bioy Casares: *Un modelo para la muerte* y *Dos fantasías memorables*.

1947 – Publica el ensayo *Nueva refutación del tiempo*, que luego incluiría en *Otras inquisiciones* (1952).

1949 – Se edita en *Losada* su libro de cuentos *El Aleph*.

1950 – Asume la presidencia de la *Sociedad Argentina de Escritores (S.A.D.E.)*.

1951 – Con el título *La muerte y la brújula* se publica una antología de sus relatos fantásticos (*Emecé*). Con Bioy Casares publica la segunda entrega de *Los mejores cuentos policiales*. En París se edita la primera traducción de *Ficciones*, y en el *Fondo de Cultura Económica*, de México, *Antiguas literaturas germánicas*, con Delia Ingenieros.

1952 – Publica *Otras inquisiciones*, volumen de ensayos y *El lenguaje de Buenos Aires*, con José Edmundo Clemente.

1953 – Aparece el libro de ensayos *El Martín Fierro*, en colaboración con Margarita Guerrero. En París se publica además *Labyrinths*, con prefacio de Roger Caillois.

1954 – Se estrena *Días de odio*, de Leopoldo Torre Nilsson; película basada en el cuento de Borges *Emma Zunz*.

1955 – Cae Perón. Borges es nombrado director de la *Biblioteca Nacional*. Su ceguera es irreversible. Publica en editorial *Losada* un libro que incluye *Los orilleros* y *El paraíso de los creyentes*; ambos guiones escritos con Bioy Casares. Con él también publica una antología, *Cuentos breves y extraordinarios* y, con Luisa Mercedes Levinson, *La hermana Eloísa*. Además, se edita un ensayo sobre el escritor *Leopoldo Lugones*, con Betina Edelberg.

1956 – Ocupa la cátedra de Literatura inglesa en la *Facultad de Filosofía* de la *Universidad de Buenos Aires (U.B.A.)*. Se le otorga el *Premio Nacional de Literatura* y el *Doctorado Honoris Causa* de la *Universidad de Cuyo*.

1957 – Publica *Manual de zoología fantástica*, con Margarita Guerrero, reeditado en 1967 bajo el título de *El libro de los seres imaginarios*.

1960 – Aparece *El hacedor* (poesía y prosa) y publica con Bioy Casares *El libro del cielo y del infierno*.

1961 – Con Samuel Beckett, comparte el *Premio Formentor*. Publica su *Antología personal*. Viaja por primera vez a Estados Unidos, invitado por la *Universidad de Texas*. Durante medio año visita varias ciudades norteamericanas.

1962 – Aparecen en los Estados Unidos e Inglaterra las primeras recopilaciones de sus narraciones.

1963 – Obtiene el *Gran Premio del Fondo Nacional de las Artes*. Realiza su tercer viaje a Europa. El gobierno francés lo nombra *Comandante de las Artes y las Letras*. Ofrece conferencias en Francia, Suiza y España.

1964 – La revista francesa *Cahiers de l'Herne* le dedica un número monográfico y el semanario argentino *Primera Plana* le dedica el artículo de fondo por sus 65 años. Viaja a Alemania y asiste en Berlín al *Congreso Internacional de Escritores*. La *UNESCO* lo invita con Giuseppe Ungaretti a participar del homenaje a Shakespeare que se realiza en París. Publica *El otro, el mismo* (poemario).

1965 – Publica *Literatura germánica medieval* e *Introducción a la literatura inglesa*, ambas en colaboración con María Esther Vázquez. Publica *Para las seis cuerdas*, sus letras de milongas. Es designado *Caballero de la Muy Distinguida Orden del Imperio Británico*. Obtiene la *Medalla de Oro del IX Premio de Poesía de Florencia*, y la *Orden del Sol* otorgada por el gobierno peruano.

1966 – Publica, ampliada, su *Obra poética (1923 –1966)*.

1967 – Contrae matrimonio con Elsa Astete Millán. Publica con Bioy Casares *Crónicas de Bustos Domecq (Losada)*. Viaja a los Estados Unidos acompañado por su esposa y dicta un curso de poesía en la Universidad de Harvard. Publica con Esther Zemborain de Torres, *Introducción a la literatura norteamericana*.



- 1968** – Publica una *Nueva Antología Personal*. Recibe en Italia la *Orden al Mérito*.
- 1969** – Publica *Elogio de la sombra* (poesía y prosa). En Nueva York, la editorial *E. P. Dutton* inicia la publicación de su obra en inglés. Recibe un *Doctorado Honoris Causa* en *Oxford*.
- 1970** – Se divorcia. Recibe el *Premio Literario Internacional del Estado de San Pablo*. Publica *El informe de Brodie* (cuentos).
- 1971** – Publica en edición no comercial el relato *EL Congreso*. En Estados Unidos recibe el *Honoris Causa de la Universidad de Yale*. Viaja por Europa, se detiene en Islandia, Escocia e Inglaterra.
- 1972** – Recibe el *Honoris Causa* de la *Universidad de Michigan*. Publica *El oro de los tigres* (poesía y prosa).
- 1973** – Recibe en México el *Premio Alfonso Reyes*. La Municipalidad de Buenos Aires lo nombra *Ciudadano Ilustre*. Viaja a España. Se jubila como director de la *Biblioteca Nacional*.
- 1974** – La editorial *Emecé* edita sus *Obras completas*.
- 1975** – Muere Leonor Acevedo, su madre, a los 99 años. Publica *Prólogos con un prólogo de prólogos*, *La rosa profunda* (poesías) y *El libro de arena* (cuentos). Viaja a los Estados Unidos con María Kodama.
- 1976** – Publica con Alicia Jurado *¿Qué es el budismo?*, y el libro de poemas *La moneda de hierro*. La *Universidad de Maine* organiza un simposio sobre Borges, al que asiste acompañado por María Kodama. Viaja a México. Recibe la *Gran Cruz de la Orden al Mérito Bernardo de O'Higgins* (gobierno de Chile).
- 1977** – Publica con Bioy Casares *Nuevos cuentos de Bustos Domecq*. Edita el poemario *Historia de la noche*, *Rosa y azul* (dos cuentos), y *Adrogué*, con ilustraciones de Norah Borges. Viaja con María Kodama a Europa (París –donde recibe un *Doctorado Honoris Causa* de la *Sorbona*–, Ginebra, Venecia, Roma, Milán, retornan a París y luego llegan a Grecia).
- 1978** – Publica con María Kodama, *Breve antología anglosajona*. Viaja a Ginebra y Egipto. Visita nuevamente México y de regreso se detienen en Bogotá, para recibir las llaves de la ciudad. También viaja a Quito, al *Congreso de Literatura Hispanoamericana*.
- 1979** – Islandia le otorga la *Gran Cruz del Halcón* y la República Federal de Alemania, la *Gran Cruz*. Se edita *Borges oral* (conferencias). Comparte junto al poeta español Gerardo Diego el *Premio Cervantes*; máximo galardón de la literatura en idioma español.
- 1980** – Se edita *Siete noches* (conferencias). Se publica una solicitada en reclamo por los desaparecidos durante el gobierno militar argentino (por entonces vigente), que firma junto a varias personalidades argentinas.
- 1981** – La *Universidad de Harvard* le otorga el *Honoris Causa*. Publica *La cifra*, poemas.

1982 – Se declara públicamente en contra de la Guerra de las Malvinas. Publica *Nueve ensayos dantescos*.

1983 – Francia, de manos del Presidente Mitterrand, le otorga *La Legión de Honor*. Viaja a España con María Kodama y Emir Rodríguez Monegal. Participa en los cursos de la *Universidad Internacional Menéndez y Pelayo* y recibe muy emocionado la *Gran Cruz de Alfonso el Sabio*. Se edita en Madrid su libro *25 de agosto 1983 y otros cuentos*.

1984 – Publica *Atlas*, con María Kodama, recuerdos de viaje. Distintas universidades le otorgan el título de *Doctor Honoris Causa*: Tokio, Roma, Sicilia. Recibe en Italia la *Gran Cruz de la Orden al Mérito* y en Buenos Aires el *Konex de Brillante* de las Letras argentinas.

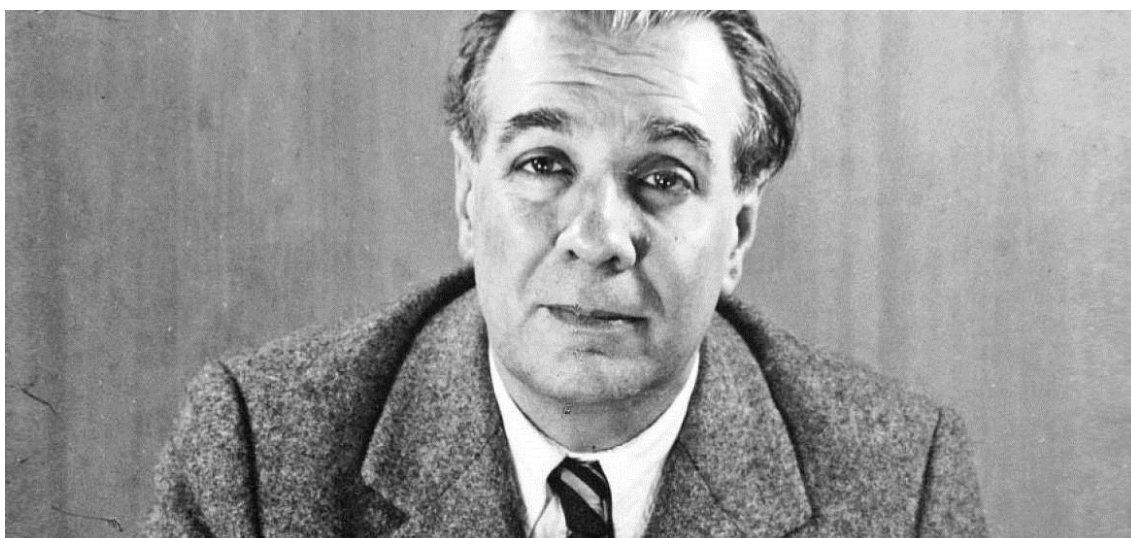
1985 – En Volterra, Italia, recibe el *Premio Etruria de Literatura*. Visita Ginebra, regresa a Buenos Aires y publica su libro de versos *Los conjurados*. Fallece su gato Beppo. Nuevamente en compañía de María Kodama, viaja a Italia. Luego se establecen en Ginebra.

1986 – El 26 de abril se casa por poder con la Sra. María Kodama (Bs. As, 1937), quien en 1988 creó –y desde entonces preside vitaliciamente– la *Fundación Internacional Jorge Luis Borges*. Fallece el 14 de junio y es sepultado en Ginebra, en el cementerio de *Plainpalais*.

Fuentes de esta Cronología:

* Jorge Luis Borges. *El tejedor de sueños*. Colección *Protagonistas de la Cultura Argentina*, Buenos Aires 2006, editorial Aguilar – La Nación. Tomo 9.

* *Álbum biográfico de Jorge Luis Borges*, compilado por Teodosio Fernández, Alianza editorial, Madrid 1988.



JORGE LUIS BORGES:

Su espejo poético

La obra de Jorge Luis Borges (Buenos Aires, 1899 – Ginebra, 1986) ha generado una vasta biblioteca ensayística capaz de ramificarse a su vez en otras multiplicables colecciones de volúmenes. Para comenzar una breve reseña sobre este autor consagrado, es conveniente apartarse de esas resonancias críticas derivadas de los cuatro puntos cardinales, para dejarse conducir por las propias sensaciones y criterios decantados a través de los años. Que solamente sean los recuerdos del directo contacto con la literatura borgeana los que nos acompañen, libres de influencias externas, para volver a los anaqueles en busca de algunos pasajes ejemplares que expresen por sí mismos las ideas propuestas, como fragancias impregnadas en el intelecto de las emociones.

Poesía, cuento y ensayo es el tríptico fundamental desde donde se propaga el arte de Borges hacia el avance del tiempo. Un esbozo sobre la primera de estas facetas, será el que a continuación pretenda resumir lo que nuestro evocado autor pergeñó poéticamente, como una síntesis de su talento tan expandido mediante sus frondosas derivaciones interpretativas.

- SU POESÍA

En 1918 Borges conoció en España a un lúcido círculo de intelectuales (Gómez de la Serna, Ortega y Gasset, Valle-Inclán, Cansinos Assens, Guillermo de Torre...) en el que se compartía un generoso manantial de posibilidades literarias. Fue así como, previamente a su libro inicial, realizó algunas publicaciones en revistas españolas de vanguardia (*Tableros, Baleares, Grecia, Ultra*), bajo el influjo de la corriente *ultraísta* (1). En 1921 –ya de nuevo en Argentina tras una estadía europea de siete años–, fundó con Eduardo González Lanuza, Francisco Piñero, su primo Guillermo Juan y su querida hermana Norah, la edición mural *Prisma*. Al año siguiente con Macedonio Fernández creó la revista *Proa*, que en 1924 refundaría junto a Ricardo Güiraldes y otros compañeros de letras. Sobre esta etapa Borges escribió en 1925: “.... amanecía el ultraísmo en tierras de América y su voluntad de renuevo que fue traviesa y novelera en Sevilla, resonó fiel y apasionada en nosotros. Aquella fue la época de *Prisma*, la hoja mural que dio a las ciegas paredes y a las hornacinas baldías una videncia transitoria (...) y de *Proa*, cuyas tres hojas se dejaban abrir como ese triple espejo que hace movediza y variada la inmóvil gracia del rostro que refleja. Para nuestro sentir los versos contemporáneos eran inútiles como incantaciones gastadas y nos urgía la ambición de una lírica nueva...” (2).

Tras este breve repaso inaugural, pasaré a dar ciertos rasgos de cada uno de sus volúmenes de versos, distribuyéndolos en distintos acápites.

I – FERVOR DE BUENOS AIRES

En su primer poemario, *Fervor de Buenos Aires* –una edición de autor de trescientos ejemplares aparecida en 1923 con una portada que geométricamente ilustró Norah Borges (3)– se perfila en buena medida la esencia de sus futuras creaciones verseadas y prosaicas. Poco más de una treintena de poesías nos depara un refugio de pasadizos suburbanos. Los sueños,

las calles, los naipes, las espadas, los jardines, los patios con aljibes, los sepulcros, el tiempo, los ocasos y las rosas, se presentan como bastiones de un conmovedor lirismo, trayendo desde la simpleza de cada significado un entretejido de posibilidades sensoriales. Citar estos versos es incorporarle valor a estos apuntes:

- "Bellos son los sepulcros / el desnudo latín y las trabadas fechas fatales, / la conjunción del mármol y de la flor / y las plazuelas con frescura de patio / y los muchos ayeres de la historia / hoy detenida y única (...). / Esas cosas pensé en la Recoleta, / en el lugar de mi ceniza (4)." (La Recoleta).

- "Quizá esa hora de la tarde de plata / diera su ternura a la calle, / haciéndola tan real como un verso / olvidado y recuperado..." (Calle desconocida).

- "Cuarenta naipes han desplazado la vida. / Pintados talismanes de cartón / nos hacen olvidar nuestros destinos..." (El Truco).

- "Haber sentido el agua / en el secreto del aljibe..." (El sur).

- "El patio es el declive / por el cual se derrama el cielo en la casa (...) / Grato es vivir en la amistad oscura / de un zaguán, de una parra y de un aljibe. " (Un patio).

- "La rosa, / la inmarcesible rosa que no canto, / la que es el peso y fragancia, / la del negro jardín de la alta noche..." (La rosa).

- "El pastito precario, / desesperadamente esperanzado, / salpicaba las piedras de la calle / y divisé en la hondura / los naipes de colores del poniente / y sentí Buenos Aires..." (Arrabal; poema dedicado a su futuro cuñado, el escritor español Guillermo de Torre, uno de los fundadores de la editorial Losada).

- "En la cóncava sombra / vierten un tiempo vasto y generoso / los relojes de la medianoche magnífica, / un tiempo caudaloso / donde todo soñar halla cabida (...). / Yo soy el único espectador de esta calle; / si dejara de verla se moriría..." (Caminata).

- "... la espada valerosa de un rey / en el silencioso lecho de un río..." (Poema que pude haber escrito y perdido hacia 1922).

Los seiscientos cuarenta y tres versos de *Fervor de Buenos Aires* fluyen libres de exigencias métricas y despuntos rimados. En el prólogo que hizo Borges para una edición de *Emecé* que reunió la totalidad de su obra poética, nos dice nostálgico: "Como todo poeta joven, yo creí alguna vez que el verso libre es más fácil que el verso regular; ahora sé que es más arduo y que requiere la íntima convicción de ciertas páginas de Carl Sandburg o de su padre, Whitman..."

En otros poemarios sí recurriría a los cánones de la composición clásica, dejándonos un muestrario memorable. Curiosamente, en este inaugural libro suyo no aparecen sus típicos tigres y sus piezas de ajedrez como sí surgen en varios versos las confusas presencias de los espejos: "... como al cesar la luz / caduca el simulacro de los espejos / que ya la tarde fue apagando..." (La Recoleta), "Los daguerrotipos / mienten su falsa cercanía / de un tiempo detenido en un espejo..." (Sala vacía), "... cuando tú mismo eres el espejo y la réplica / de quienes no alcanzaron tu tiempo..." (Inscripción en cualquier sepulcro), "Falsa y tupida / como un jardín calcado en un espejo, / la imaginada urbe / que no han visto nunca mis ojos / entreteje distancias / y repite sus casas inalcanzables..." (Benarés), "Habré de levantar la vasta vida / que aún ahora es tu espejo: / cada mañana habré de reconstruirla..." (Ausencia), "Las alcobas profundas / donde arde en quieta llama la caoba / y el espejo de tenues resplandores / es como un remanso de la sombra..." (Cercanías), "El silencio que habita los espejos / ha forzado su cárcel..." (Atardeceres).

También surgen rastros de los filos del coraje, esa otra temática crucial de su literatura, tal como hemos visto en la cita del *Poema que pude haber escrito y perdido hacia 1922*, o en *La Recoleta* ("Vibrante en las espadas y en la pasión..."), en *Inscripción sepulcral* ("... y a las lanzas del Perú dio sangre española...") o en *Rosas (5)* ("No sé si Rosas / fue sólo un ávido puñal como los abuelos decían...").

Como contracara, las palabras amorosas se asientan en versos como éstos, en los que se advierte a su vez cierta conexidad, mediante la aparición de vocablos en común como *mar*, *alma* y *hermosura*: "Entre mi amor y yo han de levantarse / trescientas noches como trescientas paredes / y el mar será una magia entre nosotros..." (*Despedida*), "En qué hondonada esconderé mi alma (...). / Tu ausencia me rodea / como la cuerda a la garganta, / el mar al que se hunde..." (*Ausencia*), "En nuestro amor hay una pena / que se parece al alma. // Tú / que ayer eras toda la hermosura / eres también todo el amor, ahora..." (*Sábados*), "... yo fui el espectador de tu hermosura / durante un largo día..." (*Trofeo*).

Por otra parte, la figura de la niña esperando en los balcones se reitera en *Calle desconocida* ("... tal vez una esperanza de niña en los balcones...") y *Caminata* ("En vano la furtiva noche felina / inquieta los balcones cerrados / que en la tarde mostraron / la notoria esperanza de las niñas...").

Así opinaba Borges en 1964 de este libro de su juventud: "Los poemas de Fervor de Buenos Aires (...) están tan lejos (...). A veces todo un poema está cifrado en un error; si corregís el error, no queda nada. (...) Tal vez la idea de un joven poeta sea irresistible. (Esos poemas) son más fáciles de imitar. Para imitar los de ahora hay que saber escribir". (6).

En 1924 el escritor español Ramón Gómez de la Serna escribió en la *Revista de Occidente* una elogiosa reseña sobre este *Fervor de Buenos Aires*: "... Todo en este libro, escrito cuando el descendiente y asumidor de todo lo clásico ha bogado por los mares nuevos, vuelve a ser normativo, con una dignidad y un aplomo que me han hecho quitarme el sombrero ante Borges con este saludo hasta los pies".

II – LA LUNA DE ENFRENTA

Su segundo poemario, ***La luna de enfrente*** fue publicado en 1925 por la editorial Proa. Allí se ilumina un puñado de quince obras que suman trescientos ochenta y tres versos. La primera de ellas: *Calle con almacén rosado*, nos provoca una primera asociación de ideas con el primer cuento que escribió, *El hombre de la esquina rosada*, de 1927, pero recién retitulado así en 1935. Algunos de sus versos nos cuentan:

"Es familiar como un recuerdo la esquina / con esos largos zócalos y la promesa de un patio (...) / Mis años recorrieron los caminos de la tierra y del agua / y solo a vos te siento, calle quieta y rosada, / almacén que en la punta de la noche eres claro...".

En *Cuaderno San Martín* (1929) igualmente se baraja "... un almacén rosado como revés de un naipe..." (*Fundación mítica de Buenos Aires*), así como también "... es más grato el rosado firme de tus esquinas / que el de las nubes blandas..." (*Elegía de los portones*).

En *La luna de enfrente* la poesía romántica asoma desde los poemas *Una despedida* ("Como quien vuelve de un perdido prado yo volví de tu abrazo..."), *Amorosa anticipación* ("... me darás esa orilla de tu vida que tú misma no tienes."), *Casi Juicio Final* ("He cantado a lo eterno: la clara

luna volvedora y las mejillas que apetece el amor...") y *Mi vida entera* ("He querido a una niña altiva y blanca y de una hispánica quietud...").

El poema *El general Quiroga va en coche al muere* otorga siete estrofas alejandrinas y asonantes que immortalizan el sangriento final de uno de los personajes más discutidos de nuestra historia argentina; el riojano Juan Facundo Quiroga (1788 – 1835), apodado "El Tigre de los Llanos", quien dentro de su carruaje mal medita: "Yo, que he sobrevivido a millares de tardes / y cuyo nombre pone retemblor en las lanzas, / no he de soltar la vida por estos pedregales. / ¿Muere acaso el pampero, se mueren las espadas?".

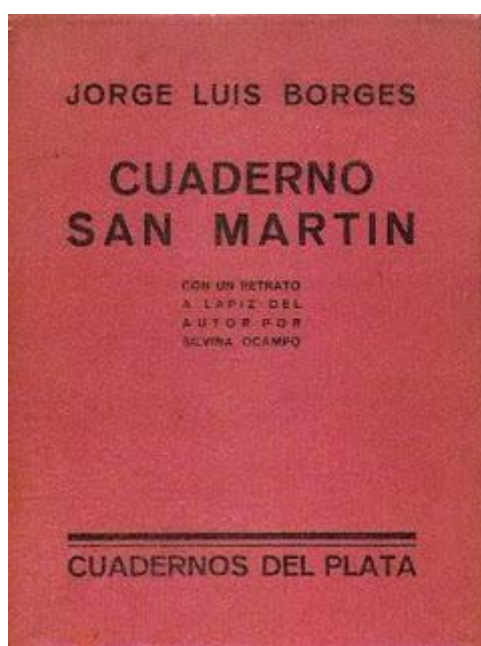
Otros alejandrinos se despliegan ya desde el asomo de su título: *Versos de catorce*, que terminan al unísono del libro con una confesión creyente: "Así voy devolviéndole a Dios unos centavos / del caudal infinito que me pone en las manos".

III – CUADERNO SAN MARTÍN

En 1929 se publicó en *Proa* un pequeño compendio de nueve poemas, ***Cuaderno San Martín***, ganador del Segundo Premio Municipal de Poesía de Buenos Aires. Allí Borges continúa su misma línea inspirativa, matizándola con nuevas vetas temáticas como los malevos y la multiplicación de ciudadanas regiones: Palermo, el Barrio Norte, La Boca, Chacarita, Montserrat con su Paseo de Julio...

El título de este libro hace referencia a la marca de unos conocidos cuadernos escolares, que rendían homenaje al Gral. José de San Martín, Padre de la Patria argentina. En esos cuadernos Borges escribió sus primeros versos.

Su poema inicial es el que más ha trascendido entre los nueve: *Fundación mitológica de Buenos Aires*, nuevamente poseedor de métrica alejandrina asonante. Desde el pareado final emerge esta sentencia convencida: "A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires. / La juzgo tan eterna como el agua y el aire".



En la *Elegía de los Portones* el poeta retrata las particularidades del barrio de Palermo, donde vivió durante su infancia hasta el traslado familiar a Europa, entre los años 1914 y 1921. Por aquellos tiempos era un suburbio orillero, cortado por el arroyo Maldonado. Del poema emergen hoy fantasmales evocaciones de compadres, muchachas, portones, mayores, almacenes y carros. *"Palermo del principio: vos tenías / unas cuantas milongas para hacerte el valiente / y una baraja criolla para tapar la vida / y unas albas eternas para saber la muerte..."*.

Los Borges Acevedo (7) vivieron en una hermosa casona de dos plantas, sobre la calle Serrano (hoy Jorge Luis Borges), custodiada por un amplio jardín con su *"palmera, la más alta de aquel cielo..."* y el *"molino colorado"*, en la manzana donde el autor imaginó la fundación mítica de su amada ciudad natal: *"Guatemala, Serrano, Paraguay, Gurruchaga"*.

Un poema del libro rememora a su abuelo, Isidoro Acevedo, fallecido en su casa palermitana allá por el año 1905: *"Así, en el dormitorio que miraba el jardín / murió en un sueño por la patria..."*. Ese pareciera ser el preámbulo del venidero desfile de versos mortuorios: *La noche que en el sur lo velaron, Muertes de Buenos Aires* (con sus personales frescos de los graves climas donde perviven los cementerios más importantes de la ciudad: el de *"La Chacarita"* y el de *"La Recoleta"*) y *Francisco López Merino*, un joven poeta víctima de su suicidio. Es entre los versos de *La Chacarita* donde se asoma primerizamente uno de los íconos simbólicos de la poesía borgeana; el ajedrez: *"Cúpulas estafalarias de madera y cruces en alto / se mueven –piezas negras de un ajedrez final– por tus calles / y su achacosa majestad va cubriendo / las vergüenzas de nuestras muertes..."*. Y como cierre, el poema *Barrio Norte* (donde *"apenas sí persiste la fe / en unos hechos distanciados que morirán..."*), con sus cinco esquinas y los dos versos finales de este *Cuaderno San Martín*, dando su broche enlutado de magistral impacto: *"Tu vida pacta con la muerte; / toda felicidad, con solo existir, te es adversa"*.

IV – EL HACEDOR

De 1960 es *El hacedor*, el cuarto poemario de Borges (editado por Emecé, con un comienzo de 23 relatos breves), de donde emergen con vigor artístico presencias ineludibles de su obra: *El reloj de arena* (*"Por el ápice abierto el cono inverso / deja caer la cautelosa arena, / oro gradual que se desprende y llena / el cóncavo cristal de su universo..."*), el *Ajedrez* (*"Dios mueve al jugador, y éste a la pieza. / ¿Qué Dios detrás de Dios la trama empieza / de polvo y tiempo y sueño y agonías"*, terceto final del segundo soneto), *Los espejos* (*"Yo que sentí el horror de los espejos / no sólo ante el cristal impenetrable / donde acaba y empieza inhabitable, / un imposible espacio de reflejos..."*), *La luna* (*"Más que las lunas de las noches puedo / recordar las del verso: la hechizada / dragon moon que da horror a la balada / y la luna sangrienta de Quevedo..."*), los tigres (*"... desde una casa de un remoto puerto / de América del Sur, te sigo y sueño, / oh Tigre de las márgenes del Ganges..."*, de *El otro tigre*).

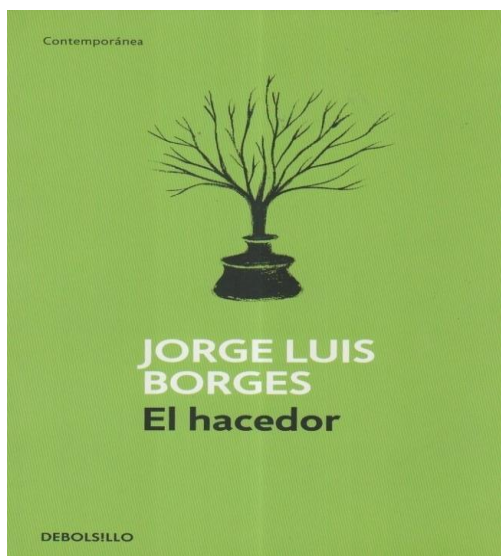
Leopoldo Lugones (1874 – 1938), el máximo exponente argentino del modernismo, es el centro de las sentidas palabras dedicadas al inicio de este libro: *"... Estas reflexiones me dejan en la puerta de su despacho. Entro; cambiamos unas cuantas convencionales y cordiales palabras y le doy este libro. Si no me engaño, usted no me malquería, Lugones, y le hubiera gustado que le gustara algún trabajo mío. Ello no ocurrió nunca, pero esta vez usted vuelve las páginas y lee con aprobación algún verso, acaso porque en él ha reconocido su propia voz, acaso porque la práctica deficiente le importa menos que la sana teoría. // En este punto se deshace mi sueño, como el agua en el agua. La vasta Biblioteca que me rodea está en la calle México (8), no en la calle Rodríguez Peña, y usted, Lugones, se mató a principios del 38. Mi vanidad y mi nostalgia han armado una escena imposible. // Así será (me digo) pero mañana yo también habré muerto*

y se confundirán nuestros tiempos y la cronología se perderá en un orbe de símbolos y de algún modo será justo afirmar que yo le he traído este libro y que usted lo ha aceptado. J. L. B. Buenos Aires, 9 de agosto de 1960" (9).

La métrica del poemario es de una casi totalitaria complexión endecasílabo. Los cuartetos consonantes se imponen en dieciocho de los veintiocho poemas ofrendados. En su libro *Borges (10)*, Adolfo Bioy Casares apunta estos comentarios: "*Martes, 3 de enero (1961). Come en casa Borges. Me da el primer (y por ahora único) ejemplar de El hacedor: habrá más ejemplares dentro de diez o doce días; ni siquiera llevó el libro a su casa (...). Sábado 24 de junio (1961). Peyrou felicita a Borges por El hacedor. Borges: <Si es bueno será porque es un libro que se hizo solo. No tiene rellenos. Ninguna parte en él fue escrita con el propósito de formar un libro; el libro resultó de reunir páginas escritas por un impulso espontáneo>".*

Una particularidad en Borges (por cierto, no exclusiva de él, pero excluida en las obras de otros autores meticulosos), es no detener a veces el discurrir de sus parciales ideas dentro del esquema métrico de las estructuras escogidas. Es así como, de considerarlo necesario, no tiene reparos en pasar por alto los límites naturales de las pausas propias del verso, para no cercenar el mandato de su mensaje. El fin de una estrofa, por ejemplo, no especialmente puede implicar el uso del punto y aparte: "*De esta ciudad de libros hizo dueños / a unos ojos sin luz, que solo pueden / leer en las bibliotecas de los sueños / los insensatos párrafos que ceden*" y aquí, en efecto, cede el párrafo; pues termina este único serventesio (ABAB) entre el resto de cuartetos del *Poema de los dones*, para continuar en la siguiente estrofa: "*las albas de su fin. En vano el día / les prodiga sus libros infinitos, / arduos como los arduos manuscritos / que perecieron en Alejandría...*".

Similares formas encabalgadas se dan en las estrofas 4ª, 5ª, 12ª y 13ª de *El reloj de arena*, así como en los primeros seis serventesios de *Los espejos*, en los dos primeros de *La luna*, en los dos tercetos del soneto *La lluvia*, en las cuatro estrofas del soneto *A un viejo poeta...* y los ejemplos continúan en *Blind Pew*, *Ariosto y los árabes*, *Lucas XXII*, *Adrogué*, y *Arte poética* (donde las rimas de cada cuarteto se dan entre las mismas palabras: "*Mirar el río hecho de tiempo y agua / y recordar que el tiempo es otro río, / saber que nos perdemos como el río / y que los rostros pasan como el agua...*").



La pulcra poesía se impregna hasta en los blancos espacios de este libro donde a su autor le bastan incluso un par de estrofas para retratar con certeza su propia esencia de Poeta: "*Pensaba que el poeta es aquel hombre / que, como el rojo Adán del Paraíso, / impone a cada cosa su preciso / y verdadero y no sabido nombre...*" (La luna), "*Como a todo poeta, la fortuna, / o el destino le dio una suerte rara; / iba por los caminos de Ferrara / y al mismo tiempo andaba por la luna.*" (Ariosto y los árabes).

Como ante cierre de *El hacedor*, se suman cinco breviaros agrupados bajo el título *Museo*, apócrifamente atribuidos a otros hacedores inexistentes; una de las picardías favoritas de Borges. En el epílogo podemos leer: "*Quiera Dios que la monotonía esencial de esta miscelánea (que el tiempo ha compilado, no yo, y que admite piezas pretéritas que no me he atrevido a enmendar, porque las escribí con otro concepto de la literatura) sea menos evidente que la diversidad geográfica o histórica de los temas. De cuantos libros he entregado a la imprenta, ninguno, creo, es tan personal como esta colecticia y desordenada silva de varia lección, precisamente porque abunda en reflejos y en interpolaciones*".

V – EL OTRO, EL MISMO

Otro poemario señero del mismo tenor artístico, pero más voluminoso es *El otro, el mismo* (1964, Emecé). Setenta y cinco obras nos traen reflejos de un erudito manejo del idioma, de un caudal inspirativo que no deja de aferrarse a los matices típicos de su hacedor, quien en el prólogo confiesa sincero: "*De los muchos libros de versos que mi resignación, mi descuido y a veces mi pasión fueron borronando, El otro, el mismo es el que prefiero. Ahí están el Otro poema de los dones, el Poema conjetural, Una Rosa y Milton, y Junín, que si la parcialidad no me engaña, no me deshonran. Ahí están asimismo mis hábitos: Buenos Aires, el culto a los mayores, la germanística, la contradicción del tiempo que pasa y de la identidad que perdura, mi estupor de que el tiempo, nuestra substancia, pueda ser compartido. Este libro no es otra cosa que una compilación. Las piezas fueron escribiéndose para diversos moods y momentos, no para justificar un volumen. De ahí las previsibles monotonías, la repetición de las palabras y tal vez líneas enteras...*".

Esta aclaración justifica el primer poema –*Insomnio*, fechado en "Adrogué, 1936" (es decir, 28 años antes que el libro) y exponente reflector de una enumeración de puros rasgos borgeanos–, que no incluye una de sus recurrencias más asociadas a su firma: los atrapantes laberintos, sí presentes en los "espiralados" recodos de estos venideros poemas: *Del infierno y del cielo*, *Poema conjetural*, *Poema del cuarto elemento*, *Página para recordar al Coronel Suárez*, vencedor de *Junín* (su bisabuelo), *Mateo*, XXV, 30, *Un poeta del siglo XIII*, *Baltasar Gracián*, *Texas*, *Los enigmas*, *El forastero*, *Spinoza*, *Elegía*, *A una moneda*, *Otro poema de los dones* y *Buenos Aires* (II).

Cuarenta y cinco son los sonetos que predominan en *El otro, el mismo*; dos de ellos consecutivos y con el mismo título: *Buenos Aires*. El segundo termina con uno de los pasajes más citados de la poética borgeana: "*No nos une el amor sino el espanto; / será por eso que la quiero tanto*".

Hay quince cuartetos endecasílabos que se adentran en la mitológica pulsación del *Tango*: "*¿Dónde estarán? pregunta la elegía / de quienes ya no son, como si hubiera / una región en que el Ayer pudiera / ser el Hoy, el Aún y el Todavía (...)* // *Esa ráfaga, el tango, esa diablura, / los atareados años desafía; / hecho de polvo y tiempo, el hombre dura / menos que la liviana melodía...*". El tango es otra de las premisas que cada tanto reverberan en las páginas de Borges.

Tal es así que le ha dedicado varias páginas, entre ellas *Ascendencias del tango*, en su libro *El idioma de los argentinos*, de 1928, y un estudio histórico interpretativo incluido dentro de su volumen de ensayos *Evaristo Carriego*, de 1930, a partir de su reedición de 1955.

La presencia de los espejos brilla en veintidós poemas, cinco de ellos asociados a la profundidad existencialista que emana la propia imagen reflejada: "... En el espejo de esta noche alcanzo / mi insospechado rostro eterno..." (*Poema conjetural*, dedicado a su ancestro Francisco de Laprida -11-). "... Ociosamente / mira su cara en el cansado espejo. / Piensa, ya sin asombro, que esa cara / es él..." (Camden, 1892), "... el rostro que se mira en los gastados / espejos de la noche no es el mismo..." (*El instante*), "... se afeitara después ante un espejo / que no volverá a reflejarlo / y le parecerá que ese rostro / es más inescrutable y más firme / que el alma que lo habita..." (*El forastero*), "... con la tarde un hombre vino / que descifró aterrado en el espejo / de la monstruosa imagen, el reflejo / de su declinación y su destino..." (*Edipo y el enigma*).

Como mensajes subliminales, surgen de los versos también las espadas, entre títulos y contenidos de las venas gramaticales de quince poesías; verbigracia: *Un sajón*, *A quien ya no es joven*, *A una espada en York Minster, España* y *A un poeta sajón*.

En menor medida salen a relucir los afilados cuchillos en *Poema conjetural*, *El Tango* y *Los compadritos muertos*; e incluso podemos ver *El puñal toledano* que Borges ha ocultado "en un cajón del escritorio...", lamentándose de su orfandad de sangre: "... quiere matar, quiere derramar brusca sangre (...) // Tanta dureza, tanta fe, tan impasible o inocente soberbia, y los años pasan, inútiles." (12).

Todos estos "talismanes" reiterados con fidelidad, son mensajes figurativos que nos brindan una rica gama de posibilidades, sobrepasando la textualidad de cada obra.

VI – PARA LAS SEIS CUERDAS

Para las seis cuerdas (*Emecé*, 1965) reúne los versos de once de las milongas que Borges compuso mayoritariamente con el músico Ástor Piazzolla (1921 – 1992).

Sencillos y precisos se adentran estos octosílabos en los temas que al autor lo han cautivado a partir de su temprano descubrimiento de la mitología porteña. Desde el prólogo nos advierte: "*En el modesto caso de mis milongas, el lector debe suplir la música ausente por la imagen de un hombre que canturrea, en el umbral de su zaguán o en un almacén, acompañándose con la guitarra (...). He querido eludir la sensiblería del inconsolable "tango-canción" y el manejo sistemático del lunfardo, que infunde un aire artificioso a las sencillas coplas...*".

En uno de los poemas de su próximo libro, al preguntarse: "*¿Qué será Buenos Aires?*", Borges ensaya una serie de respuestas entre las cuales aparece: "*esa racha de milonga silbada que no reconocemos y que nos toca...*" (*Buenos Aires*).

Para las seis cuerdas de la guitarra nacieron estas historias de emociones porteñas. Como demostrativas pinceladas aquí van algunas estrofas:

- "*Traiga cuentos la guitarra / de cuando el fierro brillaba, / cuentos de truco y de taba, / de cuadreras y de copas, / cuentos de la Costa Brava / y el Camino de las Tropas.*" (*Milonga de los hermanos*, con música de Piazzolla).

- "Según su costumbre, el sol / brilla y muere, muere y brilla / y en el patio, como ayer, / hay una luna amarilla..." (¿Dónde se habrán ido?, musicalizada por Gustavo Leguizamón bajo el título *No hay cosa como la muerte*).
- "Siempre el coraje es mejor, / la esperanza nunca es vana; / vaya pues esta milonga, / para Jacinto Chiclana." (*Milonga de Jacinto Chiclana*, con música de Piazzolla).
- "Ahora está muerto y con él / cuánta memoria se apaga / de aquel Palermo perdido / del baldío y de la daga." (*Milonga de don Nicanor Paredes*, con música de Piazzolla).
- "... habrá un cajón y en el fondo / dormirá con duro brillo, / entre esas cosas que el tiempo / sabe olvidar, un cuchillo..." (*Un cuchillo en el Norte*).
- "El hombre, según se sabe, / tiene firmado un contrato / con la muerte. En cada esquina / lo anda acechando un mal rato." (*El títere*, con música de Piazzolla).
- "¿A qué cielo de tambores / y siestas largas se han ido? / Se los ha llevado el tiempo, / el tiempo que es el olvido." (*Milonga de los morenos*, musicalizada por Julián Plaza con el título *Milonga de marfil negro*).
- "Milonga para que el tiempo / vaya borrando fronteras; / por algo tienen los mismos / colores las dos banderas." (*Milonga para los orientales*).
- "Un acero entró en el pecho, / ni se le movió la cara; / Alejo Albornoz murió / como si no le importara." (*Milonga de Albornoz*, con música de José Basso).
- "Manuel Flores va a morir. / Eso es moneda corriente; / morir es una costumbre / que suele tener la gente." (*Milonga de Manuel Flores*, con música de Aníbal Troilo).

Que el recurso de utilizar nombres en las canciones ha sido del agrado de Borges, queda demostrado con este comentario de Bioy Casares: "*Domingo 19 de abril (1959) ... Me recomienda el tango Tres amigos (13). Habla después de la inmortalidad de quienes son recordados únicamente por una pieza de música, tal vez por una milonga o una zamba. Dice: <Qué lindos esos nombres que quedan vinculados a músicas: la zamba de Vargas, la milonga de Morales. Es una inmortalidad muy linda. Inexpugnable...> (14).*"

En tres de los venideros poemarios aparecen otras milongas: *Milonga del forastero* (*Historia de la noche*), *Milonga de Juan Muraña* (*La cifra*), *Milonga del infiel* y *Milonga del muerto* (*Los conjurados*).

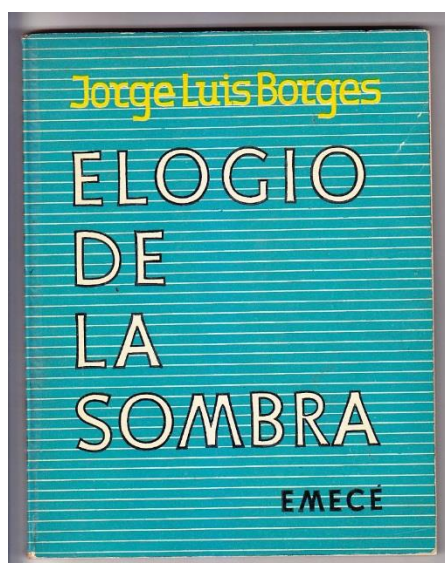
VII – ELOGIO DE LA SOMBRA

Llega el espacio para el próximo título, *Elogio de la sombra* (1969, Emecé). Aquí encontramos varios pasajes de un marcado clima inglés, un oráculo de enumeraciones (destacándose en *Las cosas*, las que "*Durarán más allá de nuestro olvido; / no sabrán nunca que hemos existido*"), la cosmogonía de *Israel*, los custodiados anaqueles de libros que custodian nuestra ignorancia, el lector que sincero confiesa: "*que otros se jacten de las páginas que han escrito; / a mí me enorgullecen las que he leído*" (*Un lector*), el apócrifo evangelio que termina con un simple "*Felices los felices*", *Heráclito*, Joyce por partida doble, el gauchesco *Ricardo Güiraldes*,

Stevenson, el laberinto de "... rectas galerías / que se curvan en círculos secretos / al cabo de los años...", el "culto al coraje", su cautivante *Buenos Aires*. Precisamente sobre *Buenos Aires*, una de las obras más extensas del libro, hay un reportaje en el que se recita este poema con un intercalado de comentarios que el poeta iba improvisando. Transcribiré estos breves fragmentos: "<¿Qué será Buenos Aires? (...). Es un gran árbol de la calle Junín que, sin saberlo, nos depara sombra y frescura>. Borges: Bueno, yo he pensado después que es un error. Porque el árbol tiene que sentir algo. Que es imposible que una rosa, por ejemplo... no pueda pensar: en colores o en fragancias, pero tiene que sentir algo. El árbol y la rosa tienen que corresponder a alguna pasión, digamos secreta...". Continúan otros tramos del poema: <Es la mano de Norah, trazando el rostro de una amiga que es también el de un ángel.> Borges: Bueno, es que Norah siempre retrata a sus amigas y las angeliza, digamos, si vale el neologismo. / <Es mi enemigo, si lo tengo>. Borges: Sí. Yo no creo tener ningún enemigo. La gente es tan buena conmigo, o tan indulgente... No, yo no tengo enemigos. Por eso digo "si los tengo". / <Es la persona a la que le desagradan mis versos (a mí me desagradan también)>. Borges: Bueno, eso desde luego (...). Porque yo no sé si esos versos pueden leerse fácilmente de un tirón... Usted ha demostrado que sí. Son quizá demasiado largos los párrafos. Pero tenían que serlo para que fueran explícitos. Quiere decir que yo no encontré la forma que hubiera convenido: una forma más breve. Son demasiado explicativos, tal vez. Pero sin embargo, si han salido bien, no importa que sean explicativos, que sean palabreros." (15).

Es característico en Borges forjarse a sí mismo como un personaje irradiador de su literatura, a tal punto que leerlo muchas veces equivale a imaginarlo escribiendo esas palabras. Su imagen ceremoniosa, sus gestos cubiertos de celebridad, su ceguera y la elegancia apoyada en los tallados bastones de sus años últimos, poseen su propio peso diseminándose en el caudal de sus letras.

Me detendré ahora un poco, con su representatividad, en los versos de *Junio*, 1968. Allí implícitamente se retrata de este modo: "El hombre que está ciego, / sabe que ya no podrá descifrar / los hermosos volúmenes que maneja / y que no le ayudarán a escribir / el libro que lo justificará ante los otros...".



El último poema que da nombre al libro, ya emplea la primera persona: *"Vivo entre formas luminosas y vagas / que no son aún la tiniebla (...) // Esta penumbra es lenta y no duele; / fluye por un manso declive / y se parece a la eternidad. / Mis amigos no tienen cara, / las mujeres son lo que fueron hace ya tantos años, / las esquinas pueden ser otras, / no hay letras en las páginas de los libros. / Todo esto debería atemorizarme, / pero es una dulzura, un regreso."* (Elogio de la sombra). Estos versos nos retrotraen un poco al famoso: *"Nadie rebaje a lágrima o reproche / esta declaración de la maestría / de Dios, que con magnífica ironía / me dio a la vez los libros y la noche."* (Poema de los dones, del ya citado El hacedor).

En este volumen poco voluminoso –de veinticuatro poesías y ocho relatos– se siente la madurez inspiradora como un resplandeciente amanecer del sombrío ocaso.

En *Borges*, Adolfo Bioy Casares (1914 – 1999, Premio Cervantes 1990), apunta esta anécdota: *"La madre de Borges, exaltada en su orgullo por el hijo y deslumbrada por su talento, me lee <Juan, I, 14>, el primer poema de Elogio de la sombra. <No parece escrito por un hombre>, me dice, como si estuviera dispuesta a creer que un Dios escribe a través de su Georgie. <Elogio de la sombra –me explica– es el elogio de la ceguera.> Cada cual está en su mundito, hasta la estupidez: yo que me creo tan próximo a Borges, no había entendido el título"* (16).

VIII – EL ORO DE LOS TIGRES

El oro de los tigres (1972, Emecé), reúne una cuarentena de títulos (nueve de ellos, sonetos y siete de breve prosa), que son continuidad contundente de los antecesores poemarios. El extenso poema inicial evoca a *Tamerlán* (1336 – 1405), el conquistador turco-mongol: *"Cuando nací cayó del firmamento / una espada con fines talismáticos; / yo soy, yo seré siempre, aquella espada..."*.

El segundo título con su amplio alcance retroactivo –*El pasado*– asienta una enumeración histórica, tan propia de esa erudición que Borges ha elegido para moldear su obra. Comienza con la envenenada muerte de Sócrates, pasa por Roma, sigue con los piratas de Hengist y así continúa con un hilado de personajes y sucesos especialmente elegidos para conformar el clima enciclopédico de este poema endecasílabo: reyes, jinetes del desierto, *Las mil y una noches*, Snorri, Shopenhauer, Whitman... para concluir con esta sentencia: *"El ilusorio ayer es un recinto / de figuras inmóviles de cera / o de reminiscencias literarias / que el tiempo irá perdiendo en sus espejos"*.

La siguiente entrega consta de seis *tankas* (dice el autor en una nota al final del libro: *"He querido adaptar a nuestra prosodia la estrofa japonesa que consta de un primer verso de cinco sílabas, de uno de siete, de uno de cinco y de dos últimos de siete. Quién sabe cómo sonarán estos ejercicios a oídos orientales. La forma original prescinde asimismo de rimas"*). Las palabras clave de estas estructuras son: *luna, jardín, espada, tigre, lluvia y hombre*. El sexto *tanka* vuelve al lamento de haber esquivado en la vida el rumbo valeroso de su genealogía militar: *"No haber caído, / como otros de mi sangre, / en la batalla. / Ser en la vana noche / el que cuenta las sílabas"*.

Del resto del poemario (intercalado con algunos relatos cortos) quedan motivos de análisis que superan las posibilidades de extensión previstas para esta reseña. Sí hay que, mínimamente, mencionar las líneas dedicadas al romántico poeta *Jhon Keats* (1795 – 1821) –un soneto que

incluye: "Fuiste el fuego. En la pánica memoria / no eres hoy ceniza. Eres la gloria.", a *El gaucha*, *Al triste*, a *El mar*, *Al primer poeta de Hungría*, a *La tentación*, que nos retrotrae al ya mencionado *El general Quiroga va en coche al muere* (del libro *La luna de enfrente*), *A Islandia*, *A un gato*, *Al coyote*, *Al idioma alemán* y a *El oro de los tigres*.

La fungible presencia de la arena se filtra entre los versos de *Cosas*: "Las pisadas de arena que la ola / soñolienta y fatal borra en la playa", *El mar*: "El incesante mar que en la serena / mañana surca la infinita arena", *Hengist quiere hombres*: "Acudirán de los confines de la arena...", *East Lansing*: "... arenas amarillas del poniente...", *Al coyote*: "Durante siglos la infinita arena / de los muchos desiertos..."

Recordemos que uno de sus volúmenes de cuentos es *El libro de arena* (1975, título tomado de uno de los relatos que lo componen), más allá de otros poemas previos como *El reloj de arena* (de *El hacedor*).

El recurso de la enumeración regresa cautivante en el mencionado *Cosas*, donde a la velocidad de la luz podemos pasar distintas imágenes y recuerdos propios o ajenos, por encima de imposibilidades temporales y físicas. Una de esas evocaciones se origina en la infancia de Jorge Luis: "*La tortuga en el fondo del aljibe*." Su casa natal estaba provista de dicha conjunción, explicada de este modo por él mismo: "... en el fondo del aljibe supe después que había una tortuga para purificar el agua. Cuando se alquilaba o compraba una casa en aquella época, me dijo mi madre que se preguntaba si había tortuga y entonces le contestaban: <Sí, esté tranquilo, señor, hay una tortuga>. Porque se pensaba que la tortuga era una especie de filtro que se comía los insectos, y no se pensaba que la tortuga a su vez no sólo no purificaba las aguas, sino que efectivamente las impurificaba (...) y mi madre y yo hemos bebido agua de tortuga durante años, y como todo el mundo lo hacía no sentíamos asco. En cambio ahora no me gustaría beber agua de tortuga, ¿no?" (17).

En el poemario *Elogio de la sombra* hay un bello soneto de casi idéntico título, *Las cosas*, y similar factura enumerativa.

Las frases amorosas del *El arrepentido*, no tan habituales en los trazos de Borges, se conjugan al inicio, al medio y al concluir, con versos de contundente síntesis: "*Es el amor. Tendré que ocultarme o que huir. // Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo. // Me duele una mujer en todo el cuerpo.*"

Otro poema que se destaca por su sencilla crudeza es 1929. Todo un relato psico-ambiental comenzado en una pieza de inquilinato, con mates, ardores de úlcera, afeitada frente al espejo, lectura de diario, vendedores en la calle, burlas de muchachada y una heladería, otrora almacén, donde en un lejano ayer el protagonista, a punta de cuchillo, tuvo "*la dicha de ser hombre y ser valiente*"; las mismas palabras que escribió en *Alguien le dice al tango* (con música de Piazzolla): "*Despreocupado y zafado, / siempre mirabas de frente. / Tango que fuiste la dicha / de ser hombre y ser valiente*".

IX – LA ROSA PROFUNDA

En 1975 se publicó en Emecé por primera vez **La rosa profunda**, título en español del último poema del libro: *The Unending Rose*.

Una veintena de sonetos (no todos endecasílabos) prepondera sobre el resto de poesías (dieciséis más), clasificables como romances y versos blancos. Cuenta Adolfo Bioy Casares desde su voluminoso libro póstumo *Borges (18)*, que uno de los sonetos: *En memoria de Angélica*, está dedicado a una niña de cinco años, sobrina nieta de Borges (hija de su sobrino Luis), trágicamente fallecida en 1974 al caer en una piscina: "*¡Cuántas posibles vidas se habrán ido, / en esta pobre y diminuta muerte, / cuántas posibles vidas que la suerte / dará a la memoria o al olvido!*".

El primer soneto del libro, Yo, es tan autorreferencial como el sexto, Soy: "... soy los contados libros, los contados / grabados por el tiempo fatigados; / soy el que envidia a los que ya se han muerto. / Más raro es ser el hombre que entrelaza / palabras en el cuarto de una casa". Este final de Yo bien podría continuar con el comienzo de Soy: "Soy el que sabe que no es menos vano / que el vano observador que en el espejo / de silencio y cristal sigue el reflejo / o el cuerpo (da lo mismo) del hermano...".

Nuevamente la ceguera será un tema presente, como visibles sombras de invisibilidad estampadas en ciertos versos de este poemario. El autor comenta al final del prólogo: "*Al recorrer las pruebas de este libro advierto con algún desagrado que la ceguera ocupa un lugar plañidero que no ocupa en mi vida. La ceguera es una clausura, pero también es una liberación, una soledad propicia a las invenciones, una llave y un álgebra*". Es así como nos llegan las luces escondidas en estos oscuros pasajes: "... la tiniebla / requiere ojos que ven..." (*Cosmogonía*), "... ya cumplidos mis setenta años / y sellados mis ojos..." (*Una mañana*), "... mujer que no he visto." (*Brunanburth, 937 A.D.*), "Los días y las noches limaron los perfiles / de las letras humanas y los rostros amados; / en vano interrogaron mis ojos agotados / las vanas bibliotecas y los vanos atriles..." (*El ciego II*), "Pienso que si pudiera ver mi cara / sabría quién soy en esta tarde rara." (*Un ciego*), "Estoy ciego. He cumplido los setenta..." (1972), "... me buscas y es inútil estar ciego..." (*Al espejo*), "Mis libros (que no saben que yo existo) / son tan parte de mí como este rostro / de sienes grises y de grises ojos / que vanamente busco en los cristales." (*Mis libros*), "Soy ciego y nada sé..." (*The Unending Rose*).

Y al recorrer las páginas también se despiertan evocaciones: *Alfonso Quijano*, el hidalgo, *Simón Carvajal*, el tigrero, *Proteo*, el egipcio, *Jano*, el bifronte, *La cierva blanca* de un sueño, con su imperfección métrica salvada en esta nota aclaratoria: "*Los devotos de una métrica rigurosa pueden leer de este modo el último verso: <Un tiempo más que el sueño del prado y la blancura>. / Debo esta variación a Alicia Jurado*". El verso que clausura el soneto alejandrino tiene quince sílabas: "*unos días más que el sueño del prado y la blancura*".

Entre los versos blancos de *Inventario* y *Talismanes* hay una concordancia estructural de enumeraciones concluidas en punto y aparte al siguiente objeto. Sin embargo, en *Inventario*, la acumulación de lo corriente se realza con el propósito final: "*Al olvido, a las cosas del olvido...*" (catre, sillón de ruedas, plancha, brasero...) "... *acabo de erigir este monumento...*". En cambio, en *Talismanes* los valiosos objetos y recuerdos (una primera edición dinamarquesa de la *Edda Islandorum*, una espada guerrera, un globo terráqueo del filósofo José Ingenieros, varios diplomas, togas de doctorados, "*el amor o el diálogo de unos pocos*") se desvalorizan con este mensaje concluyente: "*Ciertamente son talismanes, pero de nada sirven contra la sombra que no puedo nombrar, contra la sombra que no debo nombrar*".

X – LA MONEDA DE HIERRO

La moneda de hierro (1976, Emecé), es otro compendio con predominio de sonetos –dieciocho, para ser más exacto, sobre un total de treinta y cuatro poemas–. Uno de ellos está dedicado a un notable escritor; uno de sus amigos y compatriotas de comunes antepasados **(19)**: "*Manuel Mujica Lainez, alguna vez tuvimos / una patria –¿recuerdas?– y los dos la perdimos.*" (A Manuel Mujica Lainez).

Otro soneto –ya incluido en el anterior número de *Eco y Latido*– es *El remordimiento*, con su confesión impactante por lo exagerada: "*He cometido el peor de los pecados / que un hombre puede cometer. No he sido / feliz. Que los glaciares del olvido / me arrastren y me pierdan despiadados...*". Indudablemente, si tomamos estas palabras como autorreferenciales, estaremos siendo receptores de una falsía. Sobradas muestras existen de la presencia de felices ráfagas satisfactorias iluminando la vida de Borges, más allá de que en un mundo plagado de injusticias, ningún ser sensible puede alcanzar la felicidad absoluta. Y el Arte siempre ha sabido desarrollar su potencial más profundo en el campo de la desdicha. En *A Johannes Brahms* nos dice: "*Soy un cobarde. Soy un triste...*". Los rítmicos juegos del corazón, también sabemos, sí le vetearon de sinsabores el alma: "*Qué no daría yo por la memoria / de que me hubieras dicho que me querías...*", (*Elogio del recuerdo imposible*). Su universo literario, sin embargo ha sido su refugio de entretenida justificación existencial, dentro del cual hasta las pinceladas negativas se abonanzaron con bellos matices artísticos. "*¿De qué apagado espejo (...) / había surgido el hombre gris y grave / que me impone su antaño y su amargura...?*" (*La pesadilla*).

Dijo el poeta en una entrevista de 1983: "*Toda obra humana es deleznable, pero su ejecución no lo es. Y escribir, desde luego, da placer. Menos que leer, pero en fin, sería un grado menos para mí; yo siento más placer leyendo que escribiendo...*" **(20)**. Y en el prólogo de *Los conjurados* escribió: "*Al cabo de los años he observado que la belleza, como la felicidad, es frecuente. No pasa un día en que no estemos, un instante, en el paraíso. No hay poeta, por mediocre que sea, que no haya escrito el mejor verso de la literatura, pero también los más desdichados... / J. L. B., 9 de enero de 1985*".

Por último, un breve compendio de versos podrá dar un mejor panorama de este libro cuyo título coincide –deliberadamente; manteniendo su hábito desde *Elogio de la sombra*– con el último poema:

- "*De hierro las dos caras labran un solo eco. / (...) En la sombra del otro buscamos nuestra sombra; / en el cristal del otro, nuestro cristal recíproco.*" (*La moneda de hierro*).

- "*Detrás del simulacro te adivino, / oh joven capitán que fuiste el dueño / de esa batalla que torció el destino: / Junín, resplandeciente como un sueño...*" : Coronel Suárez, poema dedicado a su bisabuelo. Como ya se ha visto en otros poemarios, la familia es uno de los baluartes donde se afianza el orgullo del poeta. En *La moneda de hierro* hay otros vestigios consanguíneos: "*La espada de aquel Borges no recuerda / sus batallas...*" (*La suerte de la espada*).

- "*Te hemos visto morir sonriente y ciego. / Nada esperabas ver del otro lado.*" (*A mi padre*).

- "*Fue muchos hombres. Fue el cantor y el coro; / por el río del tiempo fue Proteo...*" –Hilario Ascasubi (1807 – 1875)–.

- "... Para el niño que he sido, / el Perú fue la historia que Prescott ha salvado. / Fue también (...) el mate / de plata con serpientes arqueadas..." Aquí estos versos de *El Perú* nos retrotraen a su anterior poemario, *La rosa profunda*: "Un mate con un pie de serpientes que mi bisabuelo trajo de Lima." (*Talismanes*). Asimismo, en el cuento *El otro*, integrante de *El libro de arena*, vuelve a mencionar el mismo recipiente curioso: "... mate de plata con pie de serpientes que trajo del Perú nuestro bisabuelo..."

- "Hay una cerradura que me espera... / (...) alguna vez empujaré la dura / puerta y haré girar la cerradura" (*Una llave en East Lansing*). Más adelante, en *El ingenuo* podemos leer: "Me asombra que una llave pueda abrir una puerta", y en su libro de 1981 *La cifra* hallaremos este verso: "si hago cerrar la terca cerradura..." (*Eclesiastés I, 9*), y este otro: "la breve llave que nos abre una casa..." (*Shinto*).

- "Ya vio partir la nave que labrarán / con uñas de los muertos." (*En Islandia el alba*), que, desde su causal de mitología nórdica, nos evoca este poema de *El oro de los tigres*: *A Islandia*, "... de la nave que los dioses temen, / labrada con las uñas de los muertos", y se reiterará en el próximo poemario: "la nave que Alguien o Algo construye / con uñas de los muertos..." (*Islandia*), al igual que en el cuento *Veinticinco de agosto* de 1983, de su libro *La memoria de Shakespeare* (21): "la nave hecha con las uñas de los muertos..."

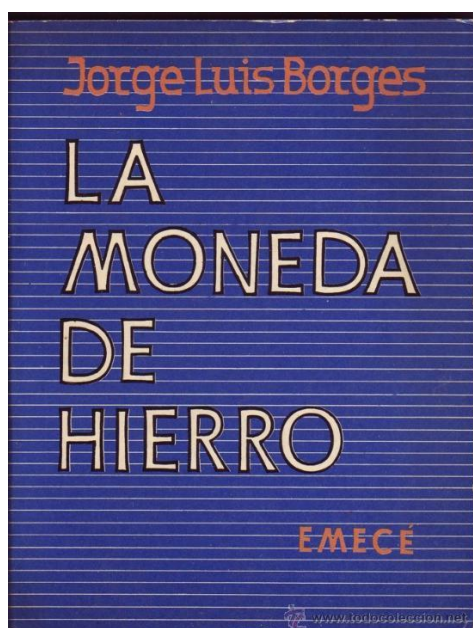
- "El más pródigo amor le fue otorgado, / el amor que no espera ser amado." (*Baruch Spinoza*).

- "¡Cuántas cosas distintas! Una mitología / de sangre que entretejen lo hondos dioses muertos..." (*México*).

- "Cabrera y Carvajal fueron mis nombres. / He apurado la copa hasta las heces. / He muerto y he vivido muchas veces. / Yo soy el Arquetipo. Ellos, los nombres." (*El conquistador*).

- "Siempre lo cercó el mar de sus mayores, / los sajones, que al mar dieron el nombre / ruta de la ballena..." (del poema *Herman Melville*, donde el mar inunda los versos nueve veces).

- "La luna de las noches no es la luna / que vio el primer Adán (...) / Mírala. Es tu espejo." (*La luna*, con dedicatoria a María Kodama).



XI – HISTORIA DE LA NOCHE

El siguiente poemario, *Historia de la noche* (1977, Emecé), al igual que los venideros, tiene la misma destinataria: "*Por todas estas cosas dispares, que son tal vez, como presenta Spinoza, meras figuraciones y facetas de una sola cosa infinita, le dedico a usted este libro, María Kodama. J. L. B. Buenos Aires, 23 de agosto de 1977*".

Este volumen originariamente se intitularía: *Adán es tu ceniza*, pero por sugerencia de Carlos Frías, director de ediciones de Emecé, Borges optó por el definitivo *Historia de la noche*. Ambos títulos surgen de poemas integrantes de esta obra.

La artística obsesión por los espejos reluce en un soneto autorreferencial: "*Yo, de niño, temía que el espejo / me mostrara otra cara o una ciega / máscara impersonal que ocultaría / algo sin duda atroz...*" (*El espejo*).

La referencia a la *tortuga* que mencioné en el apartado de *El oro de los tigres*, viene a colación entre la lectura del soneto *Buenos Aires, 1899: "El aljibe. En el fondo la tortuga"*. Nótese de paso la reiteración de *Buenos Aires* como tema lírico que requiere ser reversionado a través del tiempo. Ya puede verse desde su primer poemario, *Fervor de Buenos Aires*, o en títulos como *Fundación mítica de Buenos Aires* y *Muertes de Buenos Aires* (en *Cuaderno San Martín*), o los cuatro homónimos *Buenos Aires* (dos sonetos en *El otro, el mismo*, y los enumerativos versos ciudadanos barajados en *Elogio de la sombra* y *La cifra*).

El primer poema del libro, que versa sobre la Biblioteca de Alejandría, prefija un fascinante ideal para la idiosincrasia borgeana: "... *Dicen que los volúmenes que abarca / dejan atrás la cifra de los astros / o la arena del desierto. El hombre / que quisiera agotarla perdería / la razón y los ojos temerarios...*" (*Alejandría, 641 A. D.*).

El segundo título nos transporta en un parpadeo de sueños a la preciosa Granada española. *Alhambra*: "*Grata la voz del agua (...) / grato a la mano cóncava / el mármol circular de la columna...*".

Y la tercera entrega nos sumerge en uno de los predilectos remansos literarios de Borges; *Las mil y una noches*: "*Dicen los árabes que nadie puede / leer hasta el fin el Libro de las Noches. / Las Noches son el Tiempo, el que no duerme. / Sigue leyendo mientras muere el día / y Shaharazad te contará la historia.*" (*Metáforas de las Mil y Una Noches*). En el siguiente título, *Alguien*, se encierra un tributo narrativo a la tradición oral capaz de ir forjando las historias desde anónimas voces recopiladas: "*El hombre habla y gesticula (...). No sabe (nunca lo sabrá) que es nuestro bienhechor. Cree hablar para unos pocos y una monedas y en un perdido ayer entreteje el Libro de las Mil y Una Noches*".

La letra de la *Milonga del forastero* impone una difusa relación con *El forastero* de *El otro, el mismo*. Más allá del adjetivo en común, las historias corren por sintonías distintas. El duelo de puñales en la milonga y el duelo nostálgico en el romance, pero los finales confluyen en el manto del olvido: "*Por esa prueba vivieron / toda su vida esos hombres; / ya se han borrado las caras, / ya se borrarán los nombres.*" (*Milonga del forastero*). "... *esta ciudad de Buenos Aires / que para el forastero de mi sueño / (el forastero que he sido ya bajo otros astros) / es una serie de imprecisas imágenes / hechas para el olvido.*" (*El forastero*). En el siguiente libro, *La cifra*, *El forastero* (nuevamente emerge este título), es un ciego poeta peruano.

Sin dudas, los mayores picos de emotividad surgen de los versos que relatan su visión de sí mismo: "No quiero ser quien soy. (...) / Ni siquiera soy polvo. Soy un sueño / que entreteje en el sueño y la vigilia / mi hermano y mi padre, el capitán Cervantes..." (Ni siquiera soy polvo). "... En esa música / yo soy. Yo quiero ser. Yo me desangro." (Caja de música). En *Things that might have been* nos dice: "Pienso en las cosas que pudieron ser y no tuve...", y entre ellas particularmente conmueven dos: "El amor que no compartimos" y el inesperado cierre del poema con su hondo respaldo de significancias existenciales: "El hijo que no tuve".

En *La espera*, una metáfora encierra todo el tiempo de su vida: "en mi pecho, el reloj de sangre mide / el temeroso tiempo de la espera". Allí también se manifiesta un claro paralelismo con un famoso tango: "sombras que se alargan y regresan...". El verso del tango dice: "sombras que se alargan en la noche del dolor..." (Niebla del Riachuelo, 1937, letra de Enrique Cadícamo (22); estrenado en una película de 1937, *La fuga*, que Borges reseñó favorablemente). No hallé en toda la obra del poeta otra coincidencia con algún otro verso de amplia repercusión popular. En el haiku 13 de su siguiente poemario, *La cifra*, curiosamente vuelve a recurrir a esa misma imagen: "Bajo la luna / la sombra que se alarga / es una sola".

Otros pasajes memorables: "Yo temo ahora que el espejo encierre / el verdadero rostro de mi alma." (El espejo). "Soy el que sabe que no es más que un eco, / el que quiere morir enteramente. / Soy acaso el que eres en el sueño." (The thing I Am). Y la representación más vívida se asienta en el argumento visual de *Un sábado*, con sus secuencias de cotidiano paso por el tiempo y espacio destinado: "Un hombre ciego en una casa hueca / fatiga ciertos limitados rumbos / y toca las paredes que se alargan (...) / Está solo y no hay nadie en el espejo (...) / se ha tendido en la cama solitaria (...) / En voz alta repite y cadenciosa (nótese la curiosa combinación de dos adjetivos entre un verbo) / fragmentos de los clásicos y ensaya / variaciones de verbos y epítetos / y bien o mal escribe este poema".

Otro tema destacado es *Las causas*, donde la breve descripción de cuarenta y seis acontecimientos desemboca en esta reflexión desbaratadora de casualidades: "Se precisaron todas esas cosas / para que nuestras manos se encontraran". Símil idea a la que había expuesto en el sexto poema próximo pasado; *La espera*: "Antes que llegues / un monje tiene que soñar con un ancla, / un tigre tiene que morir en Sumatra, / nueve hombres tienen que morir en Borneo". Al hacer mención más adelante, en el acápito XIII de *Los conjurados*, a los dos poemas homónimamente denominados *La trama*, se advertirá el retorno de la misma idea.

Los treinta y un poemas de *Historia de la noche* cuentan con un epílogo que nos revela: "Un volumen de versos no es otra cosa que una sucesión de momentos mágicos. (...) De cuantos libros he publicado, el más íntimo es éste. Abunda en referencias librescas; también abundó en ellas Montaigne, inventor de la intimidad. (...) ¿Me será permitido repetir que la biblioteca de mi padre ha sido el hecho capital de mi vida? La verdad es que nunca he salido de ella, como no salió nunca de la suya Alonso Quijano. J. L. B. Buenos Aires, 7 de octubre de 1977".

XII – LA CIFRA

Sobre *La cifra* (1981, Alianza Editorial), su penúltimo volumen poético, ha dicho Borges en una entrevista de 1983: "Me parece quizás el mejor de mis libros de versos (...) estoy más cerca de él; los otros están un poco lejos y parecen escritos por otra persona. Por lo pronto son versos más sencillos. Me parece que es un libro más espontáneo, no ha sido escrito en función de

ninguna teoría. Creo que las teorías son perjudiciales, aunque pueden ser un estímulo también." (23).

Integrado por cuarenta y cinco títulos –seis de ellos prosaicos–, *La cifra* nos conduce por caminos de un filosófico encanto, oscilante entre la inteligente sencillez y el hallazgo de algunos novedosos matices dentro de la órbita literaria de nuestro reseñado autor, quien por ese entonces ya había sido galardonado con el Premio Cervantes y era uno de los más renombrados candidatos al Nobel.

Como inscripción inicial, estas palabras vuelven a traernos la femenina presencia destinada de sus últimos años: "*La dedicatoria de un libro es un acto mágico. También cabría definirla como el modo más grato y más sensible de pronunciar un nombre. Yo pronuncio ahora su nombre, María Kodama*". A continuación se ubica el prólogo, donde define su arte verseado en una sola frase: "*Mi suerte es lo que suele denominarse poesía intelectual*".

Las religiones le han deparado a Borges una abstracta materia de estudio, principalmente de tenor ensayístico. El primer poema de este libro dedicado a la andaluza ciudad de Ronda, comienza así: "*El Islam, que fue espadas / que desolaron el poniente y la aurora...*" y tras larga enumeración continúa: "... es aquí en Ronda, / en la delicada penumbra de mi ceguera, / un cóncavo silencio de patios, / un ocio del jazmín / y un tenue rumor de agua, que conjuraba / memorias del desierto". Y el Islam vuelve mencionado dentro de la segunda entrega –el primer título de esencia absolutamente narrativa– *El acto del libro*: "*¿Acaso es más extraña esta fantasía que la predestinación del Islam que postula un Dios...?*". En *The Cloisters* leemos: "... cuando estaba cerca el Islam". En poemas como *España* (de *El otro, el mismo*), *El mar* (de *El oro de los tigres*), o *De la diversa Andalucía* (de *Los conjurados*), el Islam también está presente. Lo mismo sucede en su anterior obra *Historia de la noche* con *Leones* ("... en patios del Islam..."), o en los versos inaugurales de ese volumen, donde aparece la mención islámica en la evocación del incendiario de la Biblioteca de Alejandría: "... yo, aquel Omar que sojuzgó a los persas / y que impone el Islam sobre la tierra / ordeno a mis soldados que destruyan / por el fuego la larga Biblioteca..." (Alejandría, 641 A. D.), y será también este primer poema el que evoque al primer hombre a partir del impulso de su primer verso: "*Desde el primer Adán que vio la noche...*". Este puntapié inicial repercutió en *Las causas* ("*La frescura del agua en la garganta / de Adán...*") y en *Adán es tu ceniza* ("*Adán, el joven padre es tu ceniza.*"); poemas que, mediante la adánica sangre conductora se relacionan con éstos, presentes en *La cifra*; el libro que ahora nos ocupa: *Beppo*, dedicado a su célebre gato blanco (*¿De qué Adán anterior al paraíso (...) / somos los hombres un espejo roto?*), *Al adquirir una enciclopedia* ("... aquí el primer Adán y Adán de Bremen..."), *Dos formas del insomnio* ("... de las auroras que vio Adán..."), *La dicha* ("*El que abraza a una mujer es Adán. La mujer es Eva. / Todo sucede por primera vez.*"), *Infierno*, V, 129 ("... desde aquel Adán y su Eva / en el pasto del Paraíso").

Cuando un tema, o un personaje, se filtra en la inspiración de Borges, resurge cada tanto una y otra vez, hasta instalarse en el recuerdo de sus lectores como un matiz imborrable de su autoría. En el poema *Aquél*, retoma su relato autobiográfico, en donde se considera como "... un poeta menor del hemisferio / austral". Al igual que en el citado *Things that might have been* de *Historia de la noche*, hace referencia a su inexistente paternidad al decir que es "*un cuerpo que no deja un hijo...*". Luego continúa mencionando sus características en palabras clave como *ceguera*, *vejez*, *fama*, *endecasílabos*, *enciclopedias*, *Edimburgo*, *Ginebra*, *Buenos Aires*, *Oriente* (su espíritu viajero es infatigable), *monedas*, *un reloj de arena...* para concluir viéndose como "... alguien que en una tarde igual a tantas otras, / se resigna a estos versos".

En el poema *El hacedor* (título homónimo a su poemario de 1960), concluye en que él en realidad no es más que un conjunto de imágenes afines "... *que baraja el azar y nombra el tedio. / Con ellas, aunque ciego y quebrantado, / he de labrar el verso incorruptible / y (es mi deber) salvarme*". Nótese como con un solo adjetivo: *incorruptible*, define sin el recurso de la falsa modestia utilizado en otras ocasiones, la opinión que le inspira su obra.

En *Yeastdays* sigue con su línea autorreferencial, y en estos versos: "*Soy y no soy. Mi verdadera estirpe / es la voz que aún escucho, de mi padre...*", hallamos el eco de este otro pasaje: "*... La mojada / tarde me trae la voz, la voz deseada, / de mi padre que vuelve y que no ha muerto.*" (*La lluvia*, de *El hacedor*).

El único soneto de *La cifra* es *El ápice*, en donde no hay salida ante la fugacidad que nos consume, y en donde la advertencia incluye hasta los sagrados emblemas de dos religiones: "... *No te salva la agonía / de Jesús o de Sócrates ni el fuerte / Siddharta de oro que aceptó la muerte / en un jardín, al declinar el día. / Polvo también es la palabra escrita / por tu mano o el verbo pronunciado / por tu boca...*". La conclusión es tan drástica como desconcertante: "*Tu materia es el tiempo, el incesante / tiempo. Eres cada solitario instante*". Por un lado todo nos lleva a prever que el mensaje final nos dejará al borde de la desaparición instantánea, ya que nada podrá salvarnos; pero si en vez de ser una pequeña suma de parcialidades somos la faceta incesante del Tiempo (cada uno de sus instantes), estaremos fundidos en una tergiversación entre lo fugaz y lo eterno.

En un poema dedicado a *El sueño*, pese a no estar desubicada, resulta audaz el empleo de la palabra *pastilla*; la píldora que curiosamente puede "*borrar el cosmos y erigir el caos*".

En *Epílogo* se alza un tributo a la amistad que desde joven unió a Jorge Luis con el escritor Francisco Luis Bernárdez (1900 – 1978): "*Ya cumplida la cifra de los pasos / que te fue dado andar sobre la tierra, / digo que has muerto. Yo también he muerto*". Toda vida puede sintetizarse en cifras; los tiempos, las acciones, son numéricas; felizmente ignoramos el estado de esa contabilidad vital que nos encripta, pero reflexionando solemos estimar una somera proximidad indeseada. Su supiésemos que hasta nuestros pasos ya están contados, mucho más valoraríamos cada uno de los que de allí en más emprenderíamos. Concluye el homenaje: "*Francisco Luis, del estudioso libro, / ojalá compartieras esta vana / tarde conmigo, inexplicablemente, / y me ayudarás a limar los versos*".

Es *La cifra* (la última entrega poética de *La cifra*, y en cuyo interior no se menciona la palabra *cifra*), el broche perfecto de la idea recién expuesta: "*No volverás a ver a la clara luna. / Has agotado ya la inalterable / suma de veces que te da el destino. / (...) Vivimos descubriendo y olvidando / esa dulce costumbre de la noche. / Hay que mirarla bien, puede ser la última*".

Curiosamente hay un verso en común entre estos dos temas: *La prueba* y *Elegía*. El primero comienza: "*Del otro lado de la puerta un hombre / deja caer su corrupción...*". El segundo concluye: "*Del otro lado de la puerta un hombre / hecho de soledad, de amor, de tiempo, / acaba de llorar en Buenos Aires / todas las cosas*".

Otra relación es la que Borges señala en la nota de *El tercer hombre*: "*Esta página, cuyo tema son los secretos vínculos que unen a todos los seres del mundo, es fundamentalmente igual a la que se llama El bastón de laca*". En ese poema dirige su atención "al tercer hombre que se cruzó" con él "*antenoche (...) nunca sabré su nombre (...) / Sé que ha mirado lentamente la luna (...) / He ejecutado un acto irreparable, / he establecido un vínculo...*". La historia de *El bastón de laca*, en cambio, evidencia la conexión entre el escritor y "*el artesano que trabajó el bambú y lo dobló*".

para que mi mano derecha pudiera calzar bien en el puño. / No sé si vive aún o ha muerto (...) / Algo sin embargo nos ata (...) / No es imposible que el universo necesite este vínculo".

Otros tramos filosóficos de *La cifra* se dan en el *Anverso* y *Reverso* de *Poema*, con su curioso modo de meterse en el afuera y el adentro de los sueños. El olvido se va evaporando de la realidad del recién despertado; el mismo que mientras dormía era otro; no quizás por haber variado su esencia, sino por sus distintas circunstancias existenciales. Por ello, "*Recordar a quien duerme / es imponer a otro la interminable / prisión del universo / de su tiempo (...) / Es revelar que es alguien o algo / que está sujeto a un nombre que lo publica / y a un cúmulo de ayer...*". Más adelante llega el poema *El sueño*, en donde "*La noche quiere que esta noche olvides / tu nombre, tus mayores y tu sangre...*", y más atrás *Descartes* y su mundo es el núcleo expansible del sueño del "*único hombre en la Tierra*".

Uno de los títulos que se lee con mayor intriga es *Eclesiastés I, 9*, y hace referencia al siguiente pasaje bíblico: "*Lo que ha sido, eso mismo será. Y lo que se ha hecho, eso mismo se hará; y no hay nada nuevo debajo del sol*". Vayamos a algunos versos que mejor nos ilustren esta idea: "*No puedo ejecutar un acto nuevo, / tejo y torno a tejer la misma fábula, / repito un repetido endecasílabo, / digo lo que otros me dijeron...*". Borges aclara en la nota de este poema: "*En el versículo de referencia algunos han visto una alusión al tiempo circular de los pitagóricos. Creo que tal concepto es del todo ajeno a los hábitos del pensamiento hebreo*".

En *Buenos Aires*, cuando un conglomerado de recuerdos pretéritos nos hace añorar más allá de nuestra extemporaneidad, este verso nos instala en una reflexión impactante: "*Sé que los únicos paraísos no vedados al hombre son los paraísos perdidos...*". Esa mirada interna hacia la ciudad del pasado, vuelve a reiterarse al inicio de *La fama*: "*Haber visto crecer a Buenos Aires, crecer y declinar. / Recordar el patio de tierra y la parra, el zaguán y el aljibe...*". Pareciera que pese a los años transcurridos la misma lírica de *Fervor de Buenos Aires* continuase indemne.

Desde luego, más temas vivifican las hojas de este poemario: la catedral de Chartres y la catedral tipográfica de Schiavo, la rosa verdadera que *Blake* ha inspirado, *La trama* universal, el romance en el infierno dantesco, lo que las aguas del Rhin nos dejan y nos llevan —como el tiempo—, la sencilla predisposición de *Los justos* (los garantes del buen mundo), el ángel guardián, el Poeta, que se alimenta "*de todas las cosas*", *Juan Muraña* hecho milonga —tras su canto de vida silenciado en la muerte—, el espía espiando su conciencia, el degollador que a diario degüella sus rústicos días, las antiguas cosas que un beso reanima, diecisiete haikus extendiendo sus brevedades, la aislada idiosincrasia de Inglaterra, la cultura oriental que el occidental precisa, en fin; una serie de particularidades que también conforman la cifra de un infinito que en realidad no existe.

XIII – LOS CONJURADOS

El último libro de versos que el ingenio de Borges alumbró es ***Los conjurados*** (1985, *Alianza Editorial*); obra siempre dispuesta, como las anteriores, a ser circular fuente de otros libros de tiempos dispares. *Los conjurados* cuenta con veintinueve poemas y diez breves narraciones aventándose como un abanico de mágicas cartas. Una docena de esas poesías se ciñen a la presión del soneto, y otra particularidad presente en este volumen radica en que tanto *Piedras y Chile*, como *Un lobo*, *César* y *Midgarthormr*, ya habían sido publicados el año anterior dentro del libro *Atlas* (24).

Un párrafo hay que apartar para *La trama* (25); esos versos así llamados del mismo modo que aquellos otros de *La cifra*. Iguales en el título y similares en el contenido. Una selección de acontecimientos y cosas. Leemos *La trama* en *Los conjurados*: "No hay una sola de estas cosas perdidas que no proyecte ahora una larga sombra y que no determine lo que haces hoy o lo que harás mañana". Leemos en *La cifra* sobre *La trama*: "Es el gran árbol de las causas / y de los ramificados efectos (...) / El universo es uno de sus nombres. / Nadie lo ha visto nunca / y ningún hombre puede ver otra cosa". En 1982 encontraremos más fragmentos de esa trama inconmensurable (la misma que secretamente incluye además estas frases que trazo para unir las a la trama de quien las lea): "Un cúmulo de polvo (...) / Es una parte ínfima de la trama que llamamos la historia universal o el proceso cósmico. (...) / Tal vez... no sea menos útil para la trama que las naves que cargan un imperio o que la fragancia del nardo".

Llamativo resulta que esta vez el poeta no haya recurrido al especial encanto de la rosa, como tantas veces lo ha hecho en anteriores libros (*La rosa profunda*, entre ellos) y en estos pasadizos del que nos ocupa: "... la rosa (...) ha soñado que a lo largo de los veranos, o en un cielo anterior a los veranos, hay una sola rosa..." (Alguien sueña), "... Incesantemente / la rosa se convierte en otra rosa..." (Nubes I), "Quiero volver a las cosas comunes: / el agua, el pan, un cántaro, unas rosas..." (Góngora), "Tal vez en la tiniebla una espada, / acaso hubo una rosa..." (Piedras y Chile).

Otra preponderancia de *Los conjurados* es el río sagrado y corriente: "Las aguas que no saben que son el Ganges..." (La trama), "... junto al perpetuo Támesis, / que fluye como fluye ese otro río, / el tenue tiempo elemental" (Reliquias), "Somos el río y somos aquel río que se mira en el río..." (Son los ríos), "... a orillas de tu Ródano, que fluye fatalmente como si fuera ese otro y más antiguo Ródano, el Tiempo..." (Elegía), "Somos el tiempo, el río indivisible..." (Elogio de un parque), "Ha soñado el Ganges y el Támesis, que son nombres del agua..." (Alguien sueña), "... va dejando sus rastros en la margen / de este río sin nombre que ha saciado / la sed de su garganta y cuyas aguas / no repiten estrellas..." (Un lobo), "... el río Berna (...) el número preciso de veces que verás aquel río" (Sueño soñado en Edimburgo), "López había nacido en la ciudad junto al río inmóvil..." (Juan López y John Ward), "A nuestros pies un vago Rhin o Ródano" (Ceniza), "... Más lejana / que el Ganges me parece la mañana / o la tarde en que fueron" (Piedras y Chile).

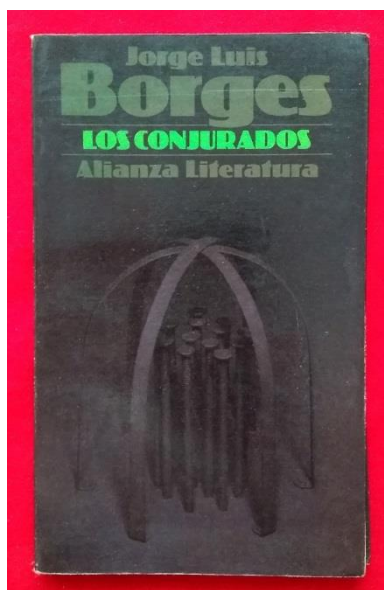
Como metafórico sinónimo de río está el artificial espejo que a su vez tiene en la espada un sosias de filo y reflejo: "... los espejos que copian la ficción de las cosas" (La joven noche), "Son los espejos de esa tarde eterna..." (La tarde), "Ha soñado esos dos curiosos hermanos, el eco y el espejo. Ha soñado el libro, ese espejo que siempre nos revela otra cara. Ha soñado el espejo en que Francisco López Merino y su imagen se vieron por última vez (...) Ha soñado la vida de los espejos." (Alguien sueña), "... la vigilia / del incesante espejo, repitiendo / cada expresión / de cada rostro humano..." (Elegía de un parque), "... El reflejo / de tu cara ya es otro en el espejo..." (Nubes I), "... el cristal de un espejo que te aguarda..." (Haydé Lange), "No lo asombró ver su cara / repetida en el espejo..." (Milonga del infiel).

El rastro de las espadas; esas que sus mayores empuñaron con el mismo ímpetu con que él asió la pluma, acicala estos versos de *Los conjurados*: "... la conversión de Guthrum por la espada..." (Cristo en la Cruz), "El nombre de la espada de Hengist" (La trama), "En aquel cielo están el pez, la aurora, / la balanza, la espada y la cisterna" (La tarde), "Aníbal es la espada de Melkart (...) hemos condescendido a la espada. Tuya es la espada ahora, romano; la tienes clavada en el pecho" (Fragmentos de una tablilla de barro descifrada por Edmund Bishop en 1867), "Ha soñado la espada, cuyo mejor lugar es el verso" (Alguien sueña), "... de la espada y del mar..." (Sherlock Holmes), "... en la otra estaba la espada..." (El hilo de la fábula), "... No sabía que esa espada... / era el talismán que le fue dado / para alcanzar la página que

vive / más allá de la mano que la escribe..." (Enrique Banchs), "... las azules / espadas que partieron de Noruega..." (Haydé Lange), "Tal vez en la tiniebla hubo una espada..." (Piedras y Chile).

Siguen en procesión por las páginas de este libro leves rastros de curiosidades que, pudiendo en general pasar desapercibidas, poseen cierta atracción capaz de detener las miradas atentas a las sobrias señales que Borges ha deslizado de una vez y para siempre:

- La crucifixión de Cristo; extensamente reflexionada y sentida en el primer poema, impacta con tanta intensidad que reaparece en el segundo: "*Fue en Israel cuando la loba clavó en la cruz la carne de Cristo...*" (Doomsday). Del mismo modo, el tercer poema, César, repercute en el cuarto: "*El alivio que habrá sentido César en la mañana de Farsalia, al pensar: Hoy es la batalla*" (Tríada).
- El décimo título: *Elegía* (idéntico al 17º de *La cifra* y al 25º de *La rosa profunda*) abarca un texto de 1984 que recuerda a uno de sus amigos de juventud, el ginebrino Maurice Abramowicz (1901 – 1981): "*Tuyo es ahora, Abramowicz, el singular sabor de la muerte, a nadie negado, que me será ofrecido en esta casa o del otro lado del mar, a orillas de tu Ródano...*" (el 14 de junio de 1986 se cumplió su segunda profecía). Este tributo continúa de inmediato en otra prosa que concluye conmovida: "*Esta noche me has dicho sin palabras, Abramowicz, que debemos entrar a la muerte como quien entra a una fiesta.*" (Abramowicz).
- Encontraremos mencionada la ciudad maya Uxmal (México), dueña de monumentales restos arqueológicos, en *Elegía de un parque*, *La suma* y *Alguien sueña*. Borges la visitó en 1981.
- En *Sherlock Holmes* hay tres versos que desentonan con el resto de alejandrinos, por su ruptura de hemistiquios, e incluso por su incomodidad métrica: "... y que muere en cada eclipse de la memoria...", "... su rara suerte discontinua de cosa trunca", "... convalecer en un jardín o mirar la luna".
- El verso inaugural de la silva *El lobo* es el mismo que lo concluye: "*Furtivo y gris en la penumbra última*".
- Retorna plenamente la descripción de su ceguera en *On his Blindness*: "*Al cabo de los años me rodea / una terca neblina luminosa / que reduce las cosas a una cosa / sin forma ni color. Casi una idea*".



- El soneto dedicado al poeta *Enrique Banchs* (1888 – 1968) **(26)**, el autor de *La urna* concluye con un elogio resonante: "... nos ha dejado cosas inmortales".
- En *Todos los ayeres*, un sueño reaparece el *Juan Muraña* de la milonga oída en *La cifra*: "Naderías. El nombre de Muraña, / una mano templando la guitarra...". *Juan Muraña* también es el título y protagonista de un cuento de *El informe de Brodie* **(27)**.
- La *Milonga del muerto* es un tributo a los soldados argentinos de la guerra en las islas Malvinas: "Lo he soñado mar afuera / en unas islas glaciales. / Que nos digan lo demás / la tumba y los hospitales. // Los sacaron del cuartel, / le pusieron en las manos / las armas y lo mandaron / a morir con sus hermanos. // Su muerte fue una secreta / victoria. Nadie se asombre / de que me dé envidia y pena / el destino de aquel hombre".
- El último poema del que el libro ha tomado su nombre, es una reseña de índole muy próxima a la prosa, dedicada a la historia fundacional de los cantones suizos: "... El hecho data de 1291. / Se trata de hombres de diversas estirpes, que profesan diversas religiones y que hablan en diversos idiomas (...) / Han resuelto olvidar sus diferencias y acentuar sus afinidades (...) / Los cantones ahora son veintidós. El de Ginebra, el último, es una de mis patrias. / Mañana serán todo el planeta. / Acaso lo que digo no es verdadero; ojalá sea profético." En este punto final se cierra la vasta escritura de Jorge Luis Borges. Profética es su última palabra literaria, animada por un fascinante misticismo que se enlaza con el comienzo del libro: "*Cristo en la cruz*".

XIV – COROLARIO

Borges ha desarrollado un ecosistema literario propio donde cada hábitat se mantiene eficazmente interrelacionado como una sólida red de artificios nacidos de la naturaleza. Cada frase, cada verso con su interminable soplido de posibilidades basadas en sus palabras y en lo que ellas ocultan, conforman una realidad paralela cuya verosimilitud proviene de la personalidad borgeana, probadamente verídica más allá de sus ribetes de personaje surgido de un fantástico relato de su propia elucubración. Desde la primera línea de *Fervor de Buenos Aires* hasta la última de *Los conjurados*, ha proliferado una obra única subdividida en tramos hacedores de la trama. Borges reiteradamente ha dicho que cuando se disponía a crear una obra, sabía cuál sería su comienzo y cuál su fin; el medio conector de esos extremos luego iría emergiendo durante el ejercicio literario. El cálido principio de su vida ha sido Buenos Aires, así como el afligido término acaeció en Ginebra, donde hizo el prólogo de su último libro, de directa connotación helvética. Fue su destino el gran autor que le marcó ciertos hechos primordiales, como esos extremos unidos por el rumbo existencial de su libre albedrío.

Su espejo poético nos ofrece visiones de filosóficos matices artísticos. Cada una de sus obras contribuye a acrecentar una unidad que a su vez se suma a una corriente literaria universal, de muy remoto comienzo e impredecible fin.

De las lecturas, incómodas o plácidas, el tiempo nos deja sensaciones difusas y algunas imágenes contundentes que sintetizan la esencia de un autor en particular, digno de nuestro beneplácito, rechazo o indiferencia. Quien sin apuros y atento se asome a la órbita de Borges, saldrá con la convicción de que su literatura posee una originalidad que lo sostiene desde una base filosófica concentrada en los reiterados "talismanes" que lo han elegido como a un natural representante.

Como despedida de esta reseña, poco dificultoso nos resultaría visualizar bajo una noche bañada de luna, un río rodeando un bifurcado laberinto de espejos y libros con suelo de arena, custodiado en su par de accesos por un tigre dorado y dos espadas en cruz. En el centro, desde arriba bien puede observarse al poeta empuñando su bastón, sentado frente a un tablero de ajedrez con sus piezas mármol aguardando su destino. Sobre la mesa circular, un reloj de arena va deshaciendo el tiempo, mientras que en el núcleo del tablero (epicentro exacto del laberinto), sólo una mirada ciega es capaz de observar la infinita cosmovisión de un *aleph* que enseña hasta su propio misterio indescifrable.

Ariel Carrizo Pacheco

Notas:

(1) El ultraísmo se caracterizó por estos puntos señalados por el propio Borges en una nota publicada en 1921 por la revista *Nosotros*: “1 - Reducción de la lírica a su elemento primordial: la metáfora. 2 - Tachadura de las frases medianeras, los nexos y los adjetivos inútiles. 3 - Abolición de los «trebejos ornamentales», el confesionalismo, la circunstanciación, las prédicas y la nebulosidad rebuscada. 4 - Síntesis de dos o más imágenes en una, que ensancha de ese modo su facultad de sugerencia...” Y para ejemplificar este movimiento, este poema de Borges, publicado en la revista *Grecia*, 09/1920: “Rusia - La trinchera avanzada es en la estepa un barco al abordaje / con gallardetes de hurras / mediodías estallan en los ojos / Bajo estandartes de silencio pasan las muchedumbres / y el sol crucificado en los ponientes / se pluraliza en la vocinglería / de las torres del Kremlin / El mar vendrá / nadando a esos ejércitos / que envolverán sus torsos / en todas las praderas del continente / En el cuerno salvaje de un arco iris / clamaremos su gesta / bayonetas / que portan en la punta las mañanas”.

(2) Continúa diciéndonos en estos interesantes apuntes literarios: “Hartos estábamos de la insolencia de palabras y de la musical imprecisión que los poetas del 900 amaron y solicitamos un arte impar y eficaz en que la hermosura fuese innegable como la alacridad que el mes de octubre insta en la carne y en la tierra. Ejercimos la imagen, la sentencia, el epíteto, rápidamente compendioso...” (Prólogo de J. L. Borges al poemario de Nora Lange: *La calle de la tarde*, Buenos Aires, Ediciones J. Samet, 1925).

(3) Sobre Norah Borges, talentosísima pintora, nos cuenta su hijo Miguel: “A diferencia de su mediático hermano (Jorge Luis), nunca concedió entrevistas, ni apareció en televisión, ni siquiera una vez apareció en público. Las instituciones oficiales no la reconocieron y los círculos académicos la mantuvieron ajena” (Apuntes de familia. *Mis padres, mi tío, mi abuela*, de Miguel de Torre Borges, Alberto Casares Editor, Buenos Aires, 2004). En 1977 Norah ilustró un muy pequeño y casi desconocido compendio poético de su hermano intitulado *Adrogué*. Así rememoraba el poeta esa plácida localidad bonaerense: “Durante los años de mi infancia pasábamos los veranos en Adrogué, a unos quince o veinte kilómetros al sur de Buenos Aires. Allí teníamos residencia propia: una vasta construcción de una planta, con terrenos, dos cabañas, un molino de viento y un peludo ovejero marrón. Adrogué era entonces un remoto y apacible laberinto de casas de veraneo rodeadas por verjas de hierro, con parques y calles que irradiaban de las muchas plazas. Impregnado por el ubicuo aroma de los eucaliptos”.

(4) En el camposanto de la Recoleta (considerado por su importancia monumental e histórica uno de los tres cementerios más importantes del mundo) se encuentra el panteón de la familia Borges. De allí lo expresado en el poema: “*el lugar de mi ceniza*”. Pese a ello, desde hace treinta y dos años sus restos reposan en el cementerio Plainpalais, de Ginebra, la ciudad donde falleció.

(5) Juan Manuel de Rosas (1793 – 1877): gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1835 y 1852. Militar, controvertido caudillo que estuvo al frente de la Confederación Argentina.

(6) Cita del libro *Borges*, de Adolfo Bioy Casares, p. 1038. Grupo Editorial Planeta S.A.I.C., Ediciones Destino S.A., Buenos Aires, octubre de 2006.

(7) Acevedo es el apellido de la madre de Jorge Luis y Norah (Leonor Fanny, 1901 – 1998): Leonor Rita Acevedo Suárez (1876 – 1975), señora de Jorge Guillermo Borges Haslam (1874 – 1938), abogado y

profesor de psicología. Norah en 1928 se casó con el escritor español Guillermo de Torre (1900 – 1971) y tuvieron dos hijos, que actualmente residen en Buenos Aires: Luis Guillermo y Miguel de Torre Borges. Jorge Luis se casó en 1967 con Elsa Astete Millán; tres años después se separaron. En 1986 contrajo enlace con María Kodama.

(8) Jorge Luis Borges fue director de la Biblioteca Nacional argentina, entre 1955 y 1973.

(9) Estas mismas palabras (escritas en 1960) fueron incluidas también como introducción en ediciones posteriores de *Leopoldo Lugones*; obra ensayística de 1955 que Borges escribió con la colaboración de Berta G. Edelberg.

(10) Borges, op. cit., ps. 711 y 728.

(11) Francisco Narciso de Laprida (1786 – 1829), abogado y diputado sanjuanino que presidió el Congreso de Tucumán donde fue declarada la independencia argentina, el 9 de julio de 1816.

(12) Este texto, *El puñal*, ya había sido incluido por Borges en su libro de ensayos *Evaristo Carriego*, y (aparte del prólogo) es la única obra prosaica dentro de *El otro, el mismo*.

(13) En *Tres amigos* (letra y música de Enrique Cadícamo) se evoca: “*Dónde andarás Pacho Alsina... / Dónde andarás Balmaceda... / Yo los espero en la esquina / de Suárez y Necochea...*”. Y la calle Suárez es la que le rinde homenaje a un bisabuelo de Borges, el Cnel. Manuel Isidoro Suárez (1799 – 1846); héroe de la batalla de Junín.

(14) Borges, op. cit., p. 481.

(15) Entrevista de 1979 realizada por Antonio Carrizo en su programa radial *La vida y el canto*, y transcripta en el libro *Borges, el memorioso* (Fondo de Cultura Económica, 1982).

(16) Borges, op. cit., p. 1279.

(17) Cita de la entrevista que César Fernández Moreno le realizó a Borges el 26/12/1966 para la revista *Mundo Nuevo* Nº 18, publicada en París en diciembre de 1967.

(18) Borges, op. cit., p. 1492.

(19) Entre los antepasados directos que Borges y Mujica Lainez tenían en común, se encuentra Don Juan de Garay, fundador de Buenos en 1580.

(20) Borges entrevistado por Mario Goloboff el 17 de agosto de 1983 (primera publicación: 15/08/1999, diario *Clarín*, Buenos Aires).

(21) *La memoria de Shakespeare*, de Jorge Luis Borges, 1983.

(22) En la reseña *Enrique González Tuñón: El alma de las cosas inanimadas*, publicada en el Nº 7 de la revista *Síntesis* (Buenos Aires 12/1927), Borges adjetiva a Cadícamo (1900 – 1999) y a Contursi (1888 – 1932) como *talmudistas*.

(23) Op. cit. – Entrevista publicada en *Clarín*.

(24) *Atlas*, un libro de viajes en colaboración con María Kodama. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1984.

(25) *La trama* es también el título de un relato breve de *El hacedor*.

(26) Sobre Banchs, Borges también ha escrito: “*La urna es un libro contemporáneo, un libro nuevo. Un libro eterno, mejor dicho, si nos atrevemos a pronunciar esa portentosa o hueca palabra. Sus dos virtudes esenciales son la limpidez y el temblor, no la invención escandalosa ni el experimento cargado de porvenir.*”

Un libro cuyo valor fundamental es la perfección puede ser menos comentado que un libro que muestra los estigmas de la aventura o del mero desorden... / La urna ha carecido, asimismo, del prestigio guerrero de las polémicas. Enrique Banchs ha sido comparado a Virgilio. Nada más agradable para un poeta; nada, también, menos estimulante para su público (...) / Tal vez no quiere fatigar el tiempo con su nombre y su fama. Tal vez –y ésta será la última solución que propongo al lector– su propia destreza le hace desdeñar la literatura como un juego demasiado fácil. / Es grato imaginar a Enrique Banchs atravesando los días de Buenos Aires, viviendo una cambiante realidad que él sabría definir y no define: hechicero feliz que ha renunciado al ejercicio de su magia." (Enrique Banchs ha cumplido este año sus bodas de plata con el silencio, revista El Hogar, 25-12-1936).

(27) *El informe de Brodie*, de Jorge Luis Borges, Emecé, Buenos Aires, 1970.

JORGE LUIS BORGES:

SELECCIÓN DE POEMAS

1964

I

Ya no es mágico el mundo. Te han dejado.
Ya no compartirás la clara luna
ni los lentos jardines. Ya no hay una
luna que no sea espejo del pasado,
cristal de soledad, sol de agonías.
Adiós las mutuas manos y las sienes
que acercaba el amor. Hoy sólo tienes
la fiel memoria y los desiertos días.
Nadie pierde (repites vanamente)
sino lo que no tiene y no ha tenido
nunca, pero no basta ser valiente
para aprender el arte del olvido.
Un símbolo, una rosa, te desgarran
y te puede matar una guitarra.

II

Ya no seré feliz. Tal vez no importa.
Hay tantas otras cosas en el mundo;
un instante cualquiera es más profundo
y diverso que el mar. La vida es corta
y aunque las horas son tan largas, una
oscura maravilla nos acecha,
la muerte, ese otro mar, esa otra flecha
que nos libra del sol y de la luna
y del amor. La dicha que me diste
y me quitaste debe ser borrada;
lo que era todo tiene que ser nada.
Sólo que me queda el goce de estar triste,
esa vana costumbre que me inclina
al Sur, a cierta puerta, a cierta esquina.



Arte poética

Mirar el río hecho de tiempo y agua
y recordar que el tiempo es otro río,
saber que nos perdemos como el río
y que los rostros pasan como el agua.

Sentir que la vigilia es otro sueño
que sueña no soñar y que la muerte
que teme nuestra carne es esa muerte
de cada noche, que se llama sueño.

Ver en el día o en el año un símbolo
de los días del hombre y de sus años,
convertir el ultraje de los años
en una música, un rumor, y un símbolo,

ver en la muerte el sueño, en el ocaso
un triste oro, tal es la poesía
que es inmortal y pobre. La poesía
vuelve como la aurora y el ocaso.

A veces en las tardes una cara
nos mira desde el fondo de un espejo;
el arte debe ser como ese espejo
que nos revela nuestra propia cara.

Cuentan que Ulises, harto de prodigios,
lloró de amor al divisar su Ítaca
verde y humilde. El arte es esa Ítaca
de verde eternidad, no de prodigios.

También es como el río interminable
que pasa y queda y es cristal de un mismo
Heráclito inconstante, que es el mismo
y es otro, como el río interminable.

Las calles

Las calles de Buenos Aires
ya son mi entraña.
No las ávidas calles,
incómodas de turba y ajetreo,
sino las calles desgastadas del barrio,
casi invisibles de habituales,
enterrecidas de penumbra y de ocaso
y aquellas más afuera
ajenas de árboles piadosos
donde austeras casitas apenas se aventuran,
abrumadas por inmortales distancias,
a perderse en la honda visión
de cielo y llanura.
Son para el solitario una promesa
porque millares de almas singulares las
[pueblan,
únicas ante Dios y en el tiempo
y sin duda preciosas.
Hacia el Oeste, el Norte y el Sur
se han desplegado —y son también la
patria— [las calles;
ojalá en los versos que trazo
estén esas banderas.



Fundación mítica de Buenos Aires

¿Y fue por este río de sueñera y de barro
que las proas vinieron a fundarme la patria?
Irían a los tumbos los barquitos pintados
entre los camalotes de la corriente zaina.

Pensando bien la cosa, supondremos que el río
era azulejo entonces como oriundo del cielo
con su estrellita roja para marcar el sitio
en que ayunó Juan Díaz y los indios comieron.

Lo cierto es que mil hombres y otros mil
[arribaron
por un mar que tenía cinco lunas de anchura
y aún estaba poblado de sirenas y endriagos
y de piedras imanes que enloquecen la brújula.

Prendieron unos ranchos trémulos en la costa,
durmieron extrañados. Dicen que en el
[Riachuelo,
pero son emblecos fraguados en la Boca.
Fue una manzana entera y en mi barrio: en
[Palermo.

Una manzana entera pero en mitá del campo
expuesta a las auroras y lluvias y suestadas.
La manzana pareja que persiste en mi barrio:
Guatemala, Serrano, Paraguay y Gurruchaga.

Un almacén rosado como revés de naípe
brilló y en la trastienda conversaron un truco;
el almacén rosado floreció en un compadre,
ya patrón de la esquina, ya resentido y duro.

El primer organito salvaba el horizonte
con su achacoso porte, su habanera y su gringo.
El corralón seguro ya opinaba YRIGOYEN,
algún piano mandaba tangos de Saborido.

Una cigarrería sahumó como una rosa
el desierto. La tarde se había ahondado en
[ayeres,
los hombres compartieron un pasado ilusorio.
Sólo faltó una cosa: la vereda de enfrente.
A mí se me hace cuento que empezó Buenos
Aires:
La juzgo tan eterna como el agua y como el aire.



Oda escrita en 1966

Nadie es la patria. Ni siquiera el jinete
que, alto en el alba de una plaza desierta,
rige un corcel de bronce por el tiempo,
ni los otros que miran desde el mármol,
ni los que prodigaron su bélica ceniza
por los campos de América
o dejaron un verso o una hazaña
o la memoria de una vida cabal
en el justo ejercicio de los días.
Nadie es la patria. Ni siquiera los símbolos.

Nadie es la patria. Ni siquiera el tiempo
cargado de batallas, de espadas y de éxodos
y de la lenta población de regiones
que lindan con la aurora y el ocaso,
y de rostros que van envejeciendo
en los espejos que se empañan
y de sufridas agonías anónimas
que duran hasta el alba

y de la telaraña de la lluvia sobre negros
jardines.

La patria, amigos, es un acto perpetuo
como el perpetuo mundo. (Si el Eterno
Espectador dejara de soñarnos
un solo instante, nos fulminaría,
Blanco y brusco relámpago, Su olvido.)
Nadie es la patria, pero todos debemos
ser dignos del antiguo juramento
que prestaron aquellos caballeros
de ser lo que ignoraban, argentinos,
de ser lo que serían por el hecho
de haber jurado en esa vieja casa.
Somos el porvenir de esos varones,
la justificación de aquellos muertos;
nuestro deber es la gloriosa carga
que a nuestra sombra legan esas sombras
que debemos salvar.
Nadie es la patria, pero todos lo somos.
Arda en mi pecho y en el vuestro, incesante,
ese límpido fuego misterioso.



Mi vida entera

Aquí otra vez, los labios memorables, único y semejante a vosotros.
He persistido en la aproximación de la dicha y en la intimidad de la pena.
He atravesado el mar.
He conocido muchas tierras; he visto una mujer y dos o tres hombres.
He querido a una niña altiva y blanca y de una hispánica quietud.
He visto un arrabal infinito donde se cumple una insaciada inmortalidad de ponientes.
He paladeado numerosas palabras.
Creo profundamente que eso es todo y que ni veré ni ejecutaré cosas nuevas.
Creo que mis jornadas y mis noches
se igualan en pobreza y en riqueza a las de Dios y a las de todos los hombres.

A morosa anticipación

Ni la intimidad de tu frente clara como una fiesta
ni la costumbre de tu cuerpo, aún misterioso y tácito de niña,
ni la sucesión de tu vida asumiendo palabras o silencio
serán favor tan misterioso
como mirar tu sueño implicado
en la vigilia de mis brazos.
Virgen milagrosamente otra vez por la virtud absolutoria del sueño,
quieta y resplandeciente como una dicha que la memoria elige,
me darás esa orilla de tu vida que tú misma no tienes.
Arrojado a quietud,
divisaré esa playa última de tu ser
y te veré por vez primera, quizá,
como Dios ha de verte,
desbaratada la ficción del Tiempo.
sin el amor, sin mí.



España

Más allá de los símbolos,
más allá de la pompa y la ceniza de los
aniversarios,
más allá de la aberración del gramático
que ve en la historia del hidalgo
que soñaba ser don Quijote y al fin lo fue,
no una amistad y una alegría
sino un herbario de arcaísmos y un refranero,
estás, España silenciosa, en nosotros.
España del bisonte, que moriría
por el hierro o el rifle,
en las praderas del ocaso, en Montana,
España donde Ulises descendió a la Casa de
Hades,
España del íbero, del celta, del cartaginés, y de
Roma,
España de los duros visigodos,
de stirpe escandinava,
que deletrearon y olvidaron la escritura de
Ulfilas,
pastor de pueblos,
España del Islam, de la cábala
y de la Noche Oscura del Alma,

España de los inquisidores,
que padecieron el destino de ser verdugos
y hubieran podido ser mártires,
España de la larga aventura
que descifró los mares y redujo crueles imperios
y que prosigue aquí, en Buenos Aires,
en este atardecer del mes de julio de 1964,
España de la otra guitarra, la desgarrada,
no la humilde, la nuestra,
España de los patios,
España de la piedra piadosa de catedrales y
santuarios,
España de la hombría de bien y de la caudalosa
amistad,
España del inútil coraje,
podemos profesar otros amores,
podemos olvidarte
como olvidamos nuestro propio pasado,
porque inseparablemente estás en nosotros,
en los íntimos hábitos de la sangre,
en los Acevedo y los Suárez de mi linaje,
España,
madre de ríos y de espadas y de multiplicadas
generaciones,
incesante y fatal.



Soy

Soy el que sabe que no es menos vano
que el vano observador que en el espejo
de silencio y cristal sigue el reflejo
o el cuerpo (da lo mismo) del hermano.
Soy, táticos amigos, el que sabe
que no hay otra venganza que el olvido
ni otro perdón. Un dios ha concedido
al odio humano esta curiosa llave.
Soy el que pese a tan ilustres modos
de errar, no ha descifrado el laberinto
singular y plural, arduo y distinto,
del tiempo, que es uno y es de todos.
Soy el que es nadie, el que no fue una espada
en la guerra. Soy eco, olvido, nada.

La lluvia

Bruscamente la tarde se ha aclarado
porque ya cae la lluvia minuciosa.
Cae o cayó. La lluvia es una cosa
que sin duda sucede en el pasado.

Quien la oye caer ha recobrado
el tiempo en que la suerte venturosa
le reveló una flor llamada rosa
y el curioso color del colorado.

Esta lluvia que ciega los cristales
alegrará en perdidos arrabales
las negras uvas de una parra en cierto
patio que ya no existe. La mojada
tarde me trae la voz, la voz deseada,
de mi padre que vuelve y que no ha muerto

Despedida

Entre mi amor y yo han de levantarse
trescientas noches como trescientas paredes
y el mar será una magia entre nosotros.

No habrá sino recuerdos.
Oh tardes merecidas por la pena,
noches esperanzadas de mirarte,
campos de mi camino, firmamento
que estoy viendo y perdiendo...
Definitiva como un mármol
entristecerá tu ausencia otras tardes.

Un ciego

No sé cuál es la cara que me mira
cuando miro la cara del espejo;
no sé qué anciano acecha en su reflejo
con silenciosa y ya cansada ira.
Lento en mi sombra, con la mano exploro
mis invisibles rasgos. Un destello
me alcanza. He vislumbrado tu cabello que es
de ceniza o es aún de oro.
Repito que he perdido solamente
la vana superficie de las cosas.
El consuelo es de Milton y es valiente,
pero pienso en las letras y en las rosas.
Pienso que si pudiera ver mi cara
sabría quién soy en esta tarde rara.

El reloj de arena

Está bien que se mida con la dura
sombra que una columna en el estío
arroja o con el agua de aquel río
en que Heráclito vio nuestra locura.

El tiempo, ya que al tiempo y al destino
se parecen los dos: la imponderable
sombra diurna y el curso irrevocable
del agua que prosigue su camino.

Está bien, pero el tiempo en los desiertos
otra substancia halló, suave y pesada,
que parece haber sido imaginada
para medir el tiempo de los muertos.

Surge así el alegórico instrumento
de los grabados de los diccionarios,
la pieza que los grises anticuarios
relegarán al mundo ceniciento
del alfil desaparejo, de la espada
inerte, del borroso telescopio,
del sándalo mordido por el opio
del polvo, del azar y de la nada.

¿Quién no se ha demorado ante el severo
y tétrico instrumento que acompaña
en la diestra del dios a la guadaña
y cuyas líneas repitió Durero?

Por el ápice abierto el cono inverso
Deja caer la cautelosa arena,
Oro gradual que se desprende y llena
El cóncavo cristal de su universo.

Hay un agrado en observar la arcana
arena que resbala y que declina
y, a punto de caer, se arremolina
con una prisa que es del todo humana.

La arena de los ciclos es la misma
e infinita es la historia de la arena;
así, bajo tus dichas o tu pena,
la invulnerable eternidad se abisma.

No se detiene nunca la caída.
Yo me desangro, no el cristal. El rito
de decantar la arena es infinito
y con la arena se nos va la vida.

En los minutos de la arena creo
sentir el tiempo cósmico: la historia
que encierra en sus espejos la memoria
o que ha disuelto el mágico Leteo.

El pilar de humo y el pilar de fuego,
Cartago y Roma y su apretada guerra,
Simón Mago, los siete pies de tierra
que el rey sajón ofrece al rey noruego,
todo lo arrastra y pierde este incansable
hilo sutil de arena numerosa.
No he de salvarme yo, fortuita cosa
de tiempo, que es materia deleznable.

POESÍA CLÁSICA

Autores consagrados

Oh claro honor del líquido elemento...

¡Oh claro honor del líquido elemento,
Dulce arroyuelo de corriente plata,
Cuya agua entre la yerba se dilata
Con regalado son, con paso lento!,

Pues la por quien helar y arder me siento
(Mientras en ti se mira), Amor retrata
De su rostro la nieve y la escarlata
En tu tranquilo y blando movimiento,

Vete como te vas; no dejes floja
La undosa rienda al cristalino freno
Con que gobiernas tu veloz corriente;

Que no es bien que confusamente acoja
Tanta belleza en su profundo seno
El gran Señor del húmido tridente.

Luis de Góngora

Soneto amoroso

A fugitivas sombras doy abrazos;
en los sueños se cansa el alma mía;
paso luchando a solas noche y día
con un trasgo que traigo entre mis brazos.

Cuando le quiero más ceñir con lazos,
y viendo mi sudor, se me desvía,
vuelvo con nueva fuerza a mi porfía,
y temas con amor me hacen pedazos.

Voyme a vengar en una imagen vana
que no se aparta de los ojos míos;
búrlame, y de burlarme corre ufana.

Empiézola a seguir, fáltanme bríos;
y como de alcanzarla tengo gana,
hago correr tras ella el llanto en ríos.

Francisco de Quevedo y Villegas



El ciprés de Silos

A Ángel del Río

Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño,
flecha de fe, saeta de esperanza.
Hoy llegó a ti, riberas del Arlanza,
peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te vi señero, dulce, firme,
qué ansiedades sentí de diluirme
y ascender como tú, vuelto en cristales,

como tú, negra torre de arduos filos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.

Gerardo Diego

Ite, missa est.

Yo adoro a una sonámbula con alma de Eloísa,
virgen como la nieve y honda como la mar;
su espíritu es la hostia de mi amorosa misa,
y alzo al són de una dulce lira crepuscular.

Ojos de evocadora, gesto de profetisa,
en ella hay la sagrada frecuencia del altar:
su risa en la sonrisa suave de Monna Lisa;
sus labios son los únicos labios para besar.

Y he de besarla un día con rojo beso ardiente;
apoyada en mi brazo como convaleciente
me mirará asombrada con íntimo pavor;

la enamorada esfinge quedará estupefacta;
apagaré la llama de la vestal intacta
¡y la faunesa antigua me rugirá de amor!

Rubén Darío



Golondrina de otoño

Del norte huyendo las glaciales brumas,
de África busca el prolongado estío,
y rauda pasa, las azules plumas
rozando leve en el cristal del río.

Si atrás pudiera yo, corazón mío,
dejar así el dolor con que me abrumas,
el nido huyendo de mi hogar vacío,
surcara, oh mar, tus pérfidas espumas.

Pero ella ve el turbión que se avecina
y va a otros climas de apacible calma,
porque remonta hasta el cenit su vuelo.

Yo imitaré a esa pobre golondrina
y hallaré la perdida paz del alma
subiendo en alas de la fe hasta el cielo.

Vicente Wenceslao Querol

El extranjero

«Mirad: Un extranjero...» Yo los reconocía,
siendo niño, en las calles por su no sé qué
[ausente].
Y era una extraña mezcla de susto y de alegría
pensar que eran distintos al resto de la gente.

Después crecí, soñando, sobre los libros viejos;
corrí, de mapa en mapa, frenéticos azares,
y al despertar, a veces, para viajar más lejos,
inventaba a mi antojo más tierras y más mares.

Me desordeno amor, me desordeno

Me desordeno, amor, me desordeno
cuando voy en tu boca, demorada,
y casi sin por qué, casi por nada,
te toco con la punta de mi seno.

Te toco con la punta de mi seno
y con mi soledad desamparada;
y acaso sin estar enamorada
me desordeno, amor, me desordeno.

Y mi suerte de fruta respetada
arde en tu mano lúbrica y turbada
como una mal promesa de veneno;

y aunque quiero besarte arrodillada,
cuando voy en tu boca, demorada,
me desordeno, amor, me desordeno.

Carilda Oliver Labra.

Entonces yo envidiaba, melancólicamente,
a aquellos que se iban de verdad, en navíos
de gordas chimeneas y casco reluciente,
no en viajes ilusorios como los viajes míos.

Y hoy, que quizás es tarde, con los cabellos
[grises,
emprendo, como tantos, el viaje verdadero;
y escucho que los niños de remotos países
murmuran al mirarme: «Mirad: Un
[extranjero...»

José Ángel Buesa

Recuerdo del mar

¡Cómo te agitas bajo nubes grises,
lámina fina de metal de infancia!
¡Cómo tu rabia, corazón de niebla,
rompe la brida!

Cómo te miro con mis pobres ojos!
¡Qué imagen tuya la que inventa el sueño!
¡Qué lentamente te deshace el aire,
roto en pedazos!

Tú que guardabas en cristal salado
vivos retratos que ondulaba el viento;
tú que arrancabas en el alba fina
sones al alma,

tú que nutrías con tu amarga leche
sombras de playas, olvidados pasos,
ansia de ser sobre tu vientre verde,
locos piratas,

has ido ahogando temblorosamente
sombras que hundieron en tu paz sus ojos.
Hoy tu recuerdo, como lluvia fresca,
moja mi frente.

Si ahora volviera a recorrer tu orilla,
si ahora en tu cuerpo me volcara todo,
si ahora tu cuerpo le prestara al mío
frescos harapos,

si yo desnudo, si cansado, ahora,
más hijo tuyo, ahora, si el otoño
vuelto a mi lado me trajera el tibio
pan en el pico.

-lámina fina de metal de infancia-,
todo olvidado quedaría, todo:
látigos, cuerdas con que me azotabas,
vientos que mugen.

Todo sería nuevamente hermoso,
aunque tu garra me arañase el cuerpo,
aunque al tornar tuvieran tus mañanas
soles más negros.

José Hierro



POESÍA CLÁSICA

Autores de Mundopoesía

Coplas de la gitana

I

Tibia noche de Sevilla,
abril brilla en oro y plata,
algarabía calé
bajo el eterno se fragua.

II

Huele a pasión y mantilla,
a cuarteadas gargantas,
a palmas y taconeos,
saetas y sevillanas

en liberado albedrío;
y el cantaor con el alma
y jaleoso palmeo...
acompaña a la gitana.

"Y en la ribera del río,
están gritando guitarras."

III

Peripuesta de volantes
rojos y de blanco nácar,
labios de rojo carmín...
sortilegio de mirada,

danza con arte y pasión
abriendo su alma de Triana
en tanto el Guadalquivir,
reverbera la Giralda.

"Y en la ribera del río,
están gritando guitarras."

IV

Con céfiros andaluces,
coro de voces y palmas,
al Cristo de los gitanos,
con salero ofrece el alma...

haciendo perder razón
entre su hermosura y danza
al cimbrear la figura
grácilmente desmadrada.

V

Su cuerpo habla poesía
cuando grita la guitarra...
la amargura de un sentir
o un beso que atrapa el alma

desnudando en su semblante
la Andalucía gitana
que deja sobre el tablao...
arte, sentimiento y gracia.

VI

Brilla la noche del cielo
en blanco y verde fragancia,
y en la ribera del río...
ríe y danza la gitana.

Luis Prieto

Amiga

Que profana pasión se siente amiga
al amarte en el templo de tu lecho,
si en la cúspide caigo, ya maltrecho,
y la sima profunda me atosiga.

Como encontrar la senda que consiga
desnudar la lujuria de tu pecho,
si cansado de penas, ya desecho,
el corcel no prosigue sin su auriga.

Como decirte amiga que lo siento
en un vaivén cansino que atormenta
cuando todo sucumbe en un momento.

Desarbolado mástil que fomenta
el embate de cálido tormento
que quiere culminar y se lamenta.

Claudiobatisti



Calle abajo, calle arriba

Por la calle del pozuelo
andan dos niños soñando;
ella soñó un lazo verde,
él, con la que sueña el lazo;
y la sueña calle arriba,
y la anhela calle abajo
y el soñador, a su puerta,
soñando soñó su paso,
y hasta soñando le dijo
su tan soñado, te amo...
en sueños, tan solo en sueños
se atrevió a decirlo el labio.
Por las sendas de la infancia
hoy desandaba mis pasos,
y tras la verde cancela
donde espigaban los nardos,
allá, donde el techo herido
dotó de morada al pájaro,
quise esbozarle un "te quiero"
que le adeudaba de antaño.
Hoy, con el rizo de nube,
hoy, con el cutis de esparto,
con la llaga que a la carne
suele infligirle los años,
calle abajo, calle arriba
van dos niños de la mano.

Luis Delamar

Poema del mes (Mundopoesía Diciembre 2017)

Rescatemos del eco de los vientos

Salvemos del olvido aquellas fotos,
busquemos en sus blancos la belleza
y en sus negros la luz de quien empieza
sembrando flores en los terremotos.

Que el gris notario de los platos rotos
no venga con lecciones de certeza,
que el amor se hace fuerte si tropieza
y la vida se olvida de sus cotos.

Brindemos con licores de las vides
que crecieron al pie de los acentos,
en los que yo ahora canto y tú resides.

¡Querida!, irescatemos de los vientos
un ramo de celestes nomeolvides
y un puñado de añiles pensamientos!

Kalkbadan

¡Algún día!

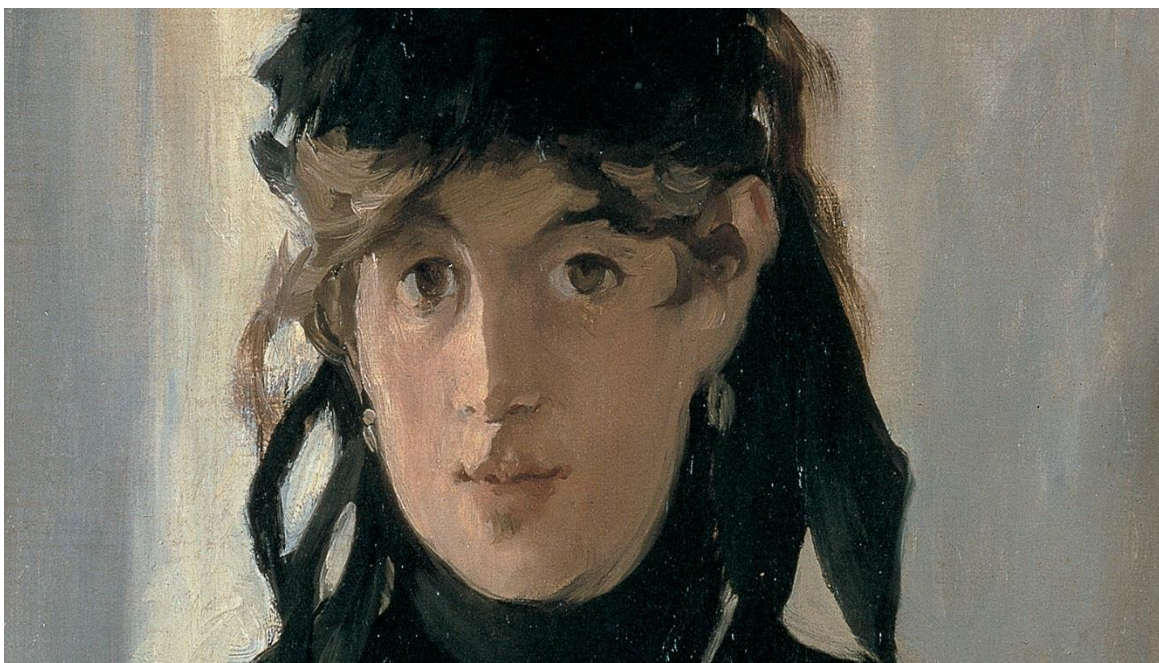
Si por raro acomodo se pudiera,
el vivir por eterno en este mundo,
sin cordel que amarrado me tuviera,
¡qué placer... ser por siempre vagabundo!

Recusar sin temor a las banderas
y pintar los caminos de colores,
los inviernos mutar en primaveras,
evitando marchiten los amores.

La palabra frontera se olvidase
y los hombres soñaran libremente,
sin que a nadie, ya nunca se juzgase
por vivir con un credo diferente.

Quizás sea posible que algún día,
deje el sueño... de ser una utopía.

M.B. Ibáñez



El privilegio

Elitista se torna el privilegio
de alcanzar un amor de pluma y vela,
de encaje y de corpiño, del que cela,
en el verso o violín, sublime arpegio.

Se rinde a los laureles del egregio,
de su gloria y su ara, centinela,
negándole al humilde escarapela
que lo encubre al compás del sortilegio.

Privilegio, no ahondes más la brecha
que restringe a lo humano a ser divino,
que en lo humano subyace excelsa mecha.

No me ocultes las flores del camino,
ni constriñas, con celo, mi cosecha,
pues me niego a sufrir un triste sino.

José Galeote Matas

Paracaidista

En el aire renace como artista,
amansador del leviatán del miedo,
volar está labrado como un credo
en sus entrañas de paracaidista.

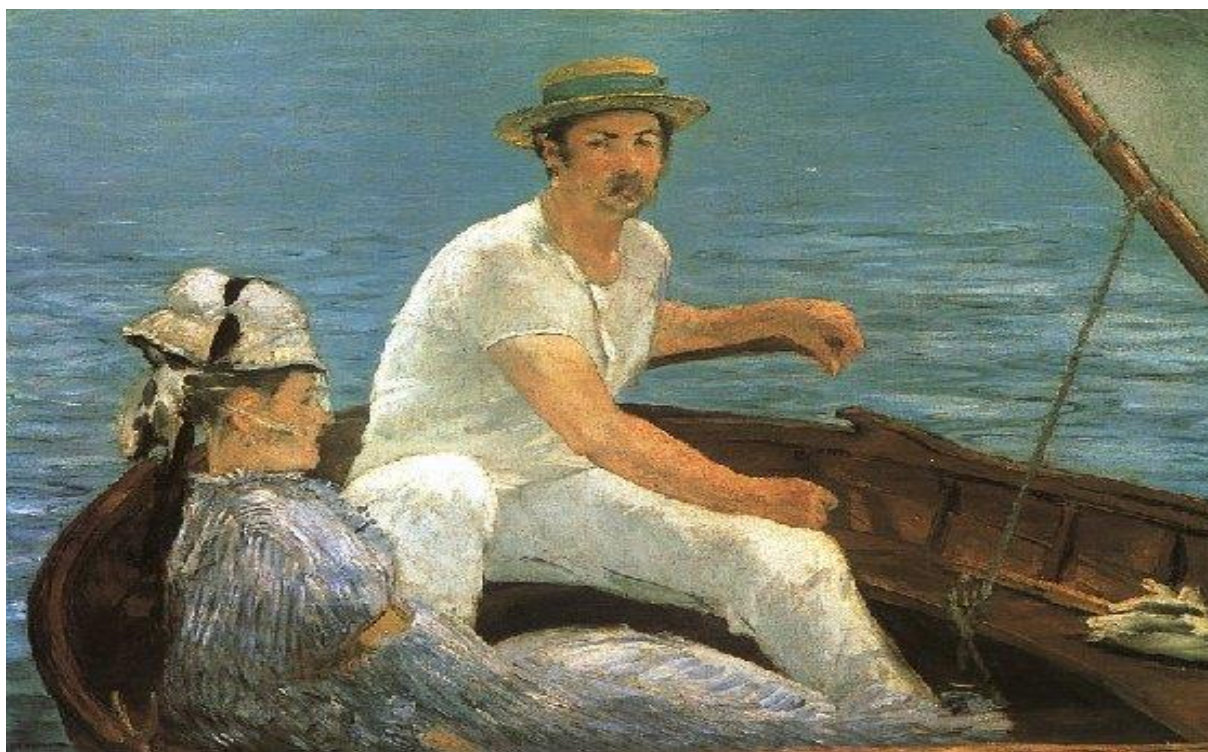
Con su frágil escudo de idealista
desciende entre las nubes cual torpedo,
veloz el pulso y el aliento quedo,
a los sueños pasándoles revista.

Son tan pequeños, árboles y rutas,
como inmenso el sosiego del paisaje
que torna sus tristezas diminutas.

Va brillando engarzado a su ropaje,
medular, entre normas absolutas,
el reloj sibilino del coraje.

Miguel Font

Dedicado a mi hijo Nicolás



Ahí fuera nos vemos cazador y gacela

*Ahí afuera, más allá de ideas de bien o mal, hay un lugar
Nos vemos ahí.
Cuando el alma yace sobre la yerba
El mundo está demasiado lleno para hablar de él
Las ideas, el lenguaje, incluso la frase 'cada uno'
No tienen sentido*

Yalal ad-Din Muhammad Rumi

Ahí fuera nos vemos,
como dijo el poeta,
cuando el alma desnuda
yace sobre la hierba;
ideas y lenguaje se repiten,
las mismas vanidades en la escena.

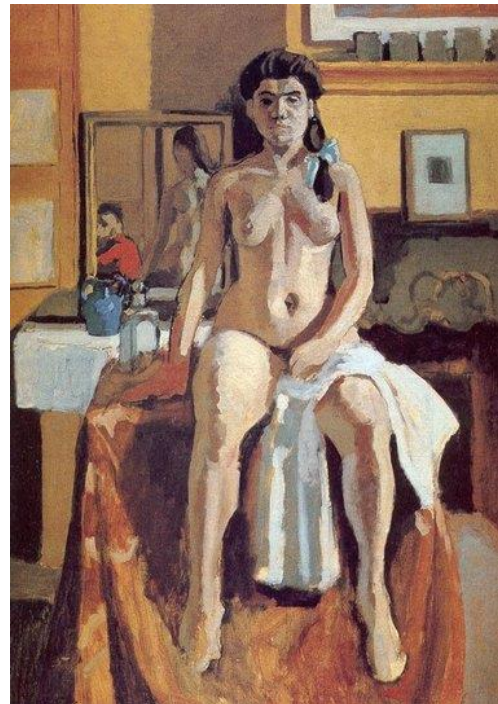
Ahí fuera nos vemos,
allí donde el silencio nos recuerda
que hay voces que perdimos
y hay ecos sin respuestas
de amigos que se fueron...
¡Silencios de poetas!

Hay quien sale de caza
cabalgando soberbias,
se aburre en su palacio
necesita una presa;
descubre a un cervatillo,
de un disparo lo quiebra,
placer de los señores
campar por estas tierras.

Mas no quedará impune,
si lo miras de cerca
verás cómo sus ojos
grabaron la vileza.
Podrá impostar entonces
un verso funerario de protesta.
Cuando se quede a solas
y la culpa le enrede como hiedra,
ya no podrá ocultar
su corazón de piedra.

Ahí fuera nos vemos,
vencidas las tinieblas
donde el alma desnuda
yace sobre la yerba
y son la misma cosa
cazador y gacela.

Libélula



VERSO LIBRE

Autores de Mundopoesía

Pájaro de luz

Vulnerable de instantes
con un hundimiento de tristeza,
muchas veces he hallado el alma
conteniendo el material de la ausencia.
Es como si el peso del mundo
se juntara en un poema
y en mi pecho recién formado,
todo, sobre él lo oprimiera.
La delgada tela que cubre el recuerdo
se rompe muchas veces con verla,
bastaría una frase tuya, inconclusa
para recoger mi corazón sobre la tierra.
Sobre mi piel hay algunas cicatrices
que de mí han formado lo que queda,
son como la unión de todos los golpes
en los ojos del pequeño ser que me representa.
Mi casa tiene una ventana enorme
donde pasa muchas veces la niebla,
se parece tanto a mí cuando lloro:
pues no me deja ver más allá de la tristeza.
Quisiera articular mi alegría,
formar de la felicidad su esencia,
pero hacen falta los eslabones
que completen de la vida, su cadena.

Quisiera ser un pájaro de luz,
que la distancia sus alas no contenga,
y donde la eternidad te arroja llegar,
para besar tu frente serena.
He buscado tu mirada
en las cosas que el mundo expresa,
y en ninguna de ellas te encuentro tanto,
como te encuentro en mis poemas...

Darío Nervo

Poema del mes (Mundopoesía Septiembre 2017)



Identidades

Como póstuma oración de atardeceres,
pasa la noche en soledad de vieja alcoba.
Un perro sin nombre
ladra notas de melancolía
en una calle que se pierde en otra calle.
Siempre puedes ver el alma de los perros
en sus pupilas encendidas por la lluvia.
Esta es noche de adiós y bienvenida,
de fiebres pálidas y de naufragios en aguas benditas.
La última página de septiembre
alumbrará el primer cielo de abril.
Hay una ciudad que se hunde
en la quietud de habitaciones vacías,
anclada al fulgor de otras madrugadas,
memoria de arrasadas luces,
que vive de la sed y del olvido.
Sé que ya no soy el mismo,
que me ciega la costumbre de mirar a los abismos,
que, a veces, me quedo en la piel de las palabras
y que desaparezco en las huellas de la orilla.

Xana

Poema del mes (Mundopoesía Noviembre 2017)

La tierra

La tierra no sufre si puja
para que brote de su vientre lo verde
en el campo derrama su amor y alimenta con frutas

sus lágrimas son porque sus hijos
rompen sus cuerpos con fuego de pólvora
y destrozan sus venas de precioso hierro magnesio

el polvo sepulta esperanzas de vida
la tierra con ramas de sauce lamenta sus ríos
perdidos

vida que te da campiña, hombres que se dan el barro
savía que te da energía, hombres que se dan la ruina.

Ramón Maldonado



Llueve

Llueve...

Debajo de tus párpados llueve

Entre las pálidas flores de tus manos

Entre las tibias sombras de tus pies

En cada paso que caminas sollozando

Entre las rúas escindidas de tu frente

Llueve...

Debajo de cada uno de tus lánguidos

ensueños...

Llueve...

En cada ala tuya que ya no vuela

Debajo de tus miradas tristes

De tus Alciones todavía húmedos

áridos y sin firmamentos posibles

Llueve...

Debajo de tus más caros desvelos

Y en el sufrido vientre de tus secretas

inquietudes / secándose entre tus dedos

Llueve...

¡Ella se fue para siempre...!

Llueve...

¡Oh dulce y triste corazón mío...!

¡Mi compañero de siempre...!

Todo lo tuyo llueve...

El gitano

Viernes

Hay días que la lluvia cae

y humedece la vida

y otros que se queda atrapada

en la cuerda floja del tiempo...

No llegó un Robert a mi vida;

aquí no hay puentes de Madison,

no me llamo Francesca

y creo que a La National Geographic

le importa un carajo mi calle...

Pero hoy es viernes, otro viernes,

apuro las últimas horas,

salgo a la terraza y me invento

un saxofón en la niebla, otra edad

y otro diciembre...

Rosario Martín



Tal vez

no exagero si digo que son ciento
de poemas los que he escrito bajo
el signo de tu cuerpo, cientos de
metáforas que se sienten escritas
en braille para un ciego que no
tiene manos; demasiadas lunas lunares
y lucero,
hartos mares cielos tu espalda
y mis dedos,

nuestra historia fue una más de cama,
una muesca más escrita tras la puerta
de un hostel de paso, una más de la que
te saliste huyendo con la tuya oliendo
esta vez a los zumos de mi cuerpo mientras
yo me quedaba atorado; muchas cartas poemas
y temores,
escasas respuestas cariño por educación
y nada de esperanza,

tal vez debí hacer gala de cinismo
y escribirte realidades, decirte por ejemplo
que aún me corro por las noches al soñar
aquella historia con la que palidecí
de envidia
y de celos
y en la que eran otras manos otros dedos
y otros labios los que recorrían tu cuerpo
y a los que intenté seguí sin saber que no
tenía el don de hacer el sexo solo por el sexo.

Francisco Lechuga Mejía

La niña y el agua

Sonríe el agua
al arbusto y a su sombra,
a la ribera y al junco,
a la niña que anda sola.

Transcurren las horas
en la elipse soñolienta,
en la penumbra gris
de los sauces y sus lágrimas.

Se marcha el invierno frío
llevándose hielo y escarcha,
dejando primaveras anunciadas
al rocío de la mañana.

Y la niña solitaria
no conversa con el agua;
el río sigue sus pasos,
y, ella, calla... calla.

Busca en la ribera
el rocío de la mañana,
busca peces amarillos
que destierren su amarga soledad.

Mas sigue la corriente fría
abrazando al sauce y a sus lágrimas,
y al llegar la primavera
ya la niña no anda sola,
se la llevó... se la llevó el agua.

Lomafresquita

A veces asoma una tristeza

A veces asoma una tristeza
como un tiempo de penumbra indubitada.
Una estación de pájaros de niebla
cuelga sus nidos de andenes
que van muriendo lentamente.
Los días se resignan a un efímero destino
y un oscuro tumulto desciende de los cielos
al fondo inevitable de tus ojos.

A veces asoma una tristeza
en esas noches heredadas del insomnio,
donde la soledad alumbró el eco de tus pasos
y las calles se entierran en un anónimo silencio.
Si aún fuera posible quisiera que mi voz
llegara a ti como un torrente claro.

Xana



La reflexión de una ciudad

En la noche «sin luna y de asfixiante aflicción»
reflexiona una ciudad transida,
piensa en sus arterias de espeso vértigo
por la ajetreada cronología de un monótono desvarío
con su pesada carga del tumor de la creación
que deja pinceladas furiosas de hollín,
de desagües de alcantarilla,
de nubes percudidas por el rancio smog
y de montes ciclópeos de cochambre bruta
que la violentan, que la flagelan sin compasión.

Esta triste ciudad piensa en los albores umbríos
que desde los comienzos la vistieron,
en su conglomerado de cenizas y detritus
que la vuelve un cementerio de ruinas cancerígenas
por el propagado excremento con sus frutos pútridos.
Piensa en todo ese viperino mar
que la hunde día a día
con toneladas de cemento
de morrocotudas estatuas de baldía conciencia.

Y mientras más piensa, ella, se pregunta:
¿dónde quedaron esos sueños francos
que vivían a corazón abierto?,
¿dónde quedó el pudor campechano,
la moral sin máscaras de codicias
y colonización profana?,
¿alguna vez habrán nacido
las ideas puras de una alborada,
o se vendieron como el mismo cielo,
o se murieron antes del preludio de sus orígenes?

Esta ciudad la alberga una enorme jaqueca
que es tan grande como su vergüenza,
una dolencia que hace crujir hasta el asfalto
y una memoria cariada
de los jilgueros y canarios con piel de jaula,
de las plumas sin libertad de la gaviota,
del llanto de los mártires eucaliptos, cipreses y robles
que hoy solo son cruces y setos
del paso de la historia.



VERSO LIBRE

El sonido azul de los abismos

Un extraño aliento se derrumba en medio de la
respiración,
allí me distingo de un canto,
pisadas que me recorren de temores
huesos que se rompen en mis huellas.

Convalezco una ajena enfermedad.

¿Qué difícil es morirse frente a uno mismo?
vestido de lentísimo tiempo geográfico,
juntar las ausencias
los infinitos aires de cuarzo
el sonido azul de los abismos geométricos
ojos anónimos que emergen del pasado
meses que huelen a tragedias.

Ando y desando mi húmedo camino
tropiezo con los ayeres y los entonces
el silencio sin rostro de médulas putrefactas.

Esta extraña enfermedad
sin semana, sin rumbo y sin un sitio exacto
agrava la soledad que me ofrece la indiferencia.

Pablo Cassi

Autores consagrados

Trizas

Tiene una virtud,
son sus manos remotas.

Vuelve a veces buscando
la roca viva
refugio de finales
y el polvoriento violín
del que brotan
crisálidas perfectas.

Por el suelo,
en oscuro desorden,
las sombras,
móviles claroscuros
mixturan
las trizas detenidas
de una máscara.

Susana Giraudo



En aquel tiempo

Yo tuve el corazón capaz de lluvia.
Ocurría febrero con sus alas
y el tiempo digital nos puso juntas
las manos y los ojos y los cuerpos:
toda la tierra que el amor excusa.

Igual que el viento en las banderas altas
se comportó en nosotros esta música.

Me fui quedando acompañado y cierto,
entendido en los bosques de mi jungla,
leñador orgulloso de raíces
que no debieron nunca estar ocultas.
Lo de siempre se puso a ser distinto:
el mar entero cupo en una urna,
el hielo de los vasos provenía
de una lejana nieve, nuestra y única,
mis manos migratorias se quedaron
a vivir en tu tierra más profunda
y en mi boca, de siempre descontenta,
dimitían de pronto las preguntas.

Presenciadas por dos cambian las torres,
la muerte aplaza sus gestiones últimas
y estar vivo se agita y condecora.
La muerte debe ser como un espejo
donde uno mira y mira sin ver nunca.
Ven cerca. Más. Que entre los dos no quepa
ninguna muerte ni ninguna duda.
Te hablo desde febrero y desde siempre:
sabemos del amor por lo que alumbra,
por lo que tuerce y acrecienta y rige,
por su forma de andar en la penumbra...
Y así, sobre semanas perseguidas
izamos con esfuerzo nuestra alma.

Manuel Alcántara

Cuadro de mi alma

Ata siempre que puedas la gran oscuridad
a esta pequeña luz de acuario. Y si resbala
moja tus labios de muriente oro
que un vasto astro cansa. ¿Qué más quieres
¡oh asomado! si medras entre manchas
hacia las gemas de los muertos?

¡Valgo más que en el limbo! Ladina luna,
sin excepción tu lumbre arde en mi espalda.
¿Qué otra mentira urde un fuego enhiesto
desde mis pies que lisonjea el mundo?
¿Y hasta dónde ese fuego amarillento?

Siga, siga la arena cansándome este vicio
de huir del instrumento de la mente.
No se detiene este sabor de antro.
¿Qué se han hecho los altos abuelos de la dicha?
Eternamente irradia un son de vida.

Me abandonan los hechos sobre el desierto pico
de una roca no exenta de materia. Felices
los sabios peces cerca de nosotros.

Sienta bien a mi alma el mar eterno.
¡Y tú no ves la actividad creciente de estas nubes!
Entúrbianme los ojos las tristes lejanías.
Aquí estoy. Un vigoroso espíritu me invita.
La zozobra me impulsa a la quietud
y el orbe oscuro rehabilita mi ánimo.

¡Pasión, cruza los brazos! Está tranquilo.
Los eminentes coros me rodean.
Un eje invicto mi presencia guía.
¡No te mueva ni aun la salvación!

Carlos Edmundo de Ory

Escorado

Mirándola dormir
dejé que el barco se inclinara
lentamente hacia un costado
precisamente el costado
sobre el que ella dormía
apoyando apenas la mejilla izquierda
el ojo azul
la pena negra de los sueños
y por verla dormir
me olvidé de maniobrar
pensando en las palabras de un poema
que todavía no se ha escrito
y por ello
era el mejor de todos los poemas
tan sereno
tan sutil como su piel de mujer casi dormida
casi despierta,
tan perfecto como su presencia inaccesible
sobre la cama,
proximidad engañosa de contemplarla
como si realmente pudiera poseerla
allá en una zona transparente
donde no llegan las sílabas orando
ni el clamor de las miradas
que quieren acercarse
en la falsa hipócrita intimidad de los sueños.

Cristina Peri Rossi



Posesión luminosa

Igual que este viento, quiero
figura de mi calor
ser y, despacio, entrar
donde descanse tu cuerpo
del verano;irme acercando
hasta él sin que me vea;
llegar, como un pulso abierto
latiendo en el aire: ser
figura del pensamiento
mío de ti, en su presencia;
abierta carne del viento,
estancia de amor en alma.
Tú -blando marfil de sueño,
nieve de carne, quietud
de palma, luna en silencio-,
sentada, dormida en medio
de tu cuarto. Y yo ir entrando
igual que un agua serena,
inundarte todo el cuerpo
hasta cubrirte y, entero
quedarme ya así por dentro,
como el aire en un farol,
viéndose temblar, luciendo,
brillar en medio de mí,
enciendiéndose en mi cuerpo,
iluminando mi carne
toda ya carne de viento.

Emilio Prados



Sí, te quiero

Sí, te quiero,
no es porque te lo digo:
es porque me lo digo y me lo dicen.
El decírtelo a ti, iqué poco importa
a esa pura verdad que es en su fondo
quererte! Me lo digo
y es como un despertar de un no decirlo,
y como un nacer desnudo,
el decirlo yo solo, sin designio
de que lo sepa nadie, tú siquiera.
Me lo dicen
el cielo y los papeles tan en blanco,
las músicas casuales que se encuentran
al abrir los secretos de la noche.
Si me miro en espejos,
no es mi faz lo que veo: es un querer.
El mundo,
según le voy atravesando,
que te quiero me dice
a gritos o en susurros.
Y algunas veces te lo digo a ti;
pero nunca sabrás que ese “te quiero”
sólo signo es, final, y prenda mínima;
ola, mensaje -roto al cabo,
en son, en blanca espuma-
del gran querer callado, mar total.

Pedro Salinas

Heraldos negros

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!
Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros Atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.
Son las caídas hondas de los Cristos del alma
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos
quema.
Y el hombre... Pobre... ¡pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.
Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!

César Vallejo



POESÍA CONTEMPORÁNEA

Tiempo compartido

¿Qué postigo me abres
con tu estela tan limpia, pájaro,
qué intangibles estancias, más allá de tu vuelo?
¿Con qué frugalidad me excedes de tu cúspide
y te abrazas en plácido abandono?

Contemplo tu trazado sin un puerto aparente
—mi mirada en el eje de tu norte—
y me digo en silencio
que tu afán es el mío, que los dos,
cada uno a su modo, somos senda
de un designio en que el rumbo
renace en horizonte,
ingrávidos destellos que mueren en su lumbre.

En un ápice oscuro el enclave que muestras
es llegada y origen: aúna lo perenne
con el fulgor que surge de lo efímero;
es el umbral del fiel
en que la plétora del ala
ofrenda el óbolo de un dios que expira
en cuanto toca al mundo.

Ahí, tras ese lapso en el que vuelas
—y yo contigo ahora—,
está la plenitud del ser, la del fruto en sazón;
el sonido de fondo de la vida,
que forja a un tiempo lucidez y soplo,
la lluvia manantial que nos sustenta
sin pedirnos a cambio
la velada renuncia a lo que somos.



Felipe Fuentes García

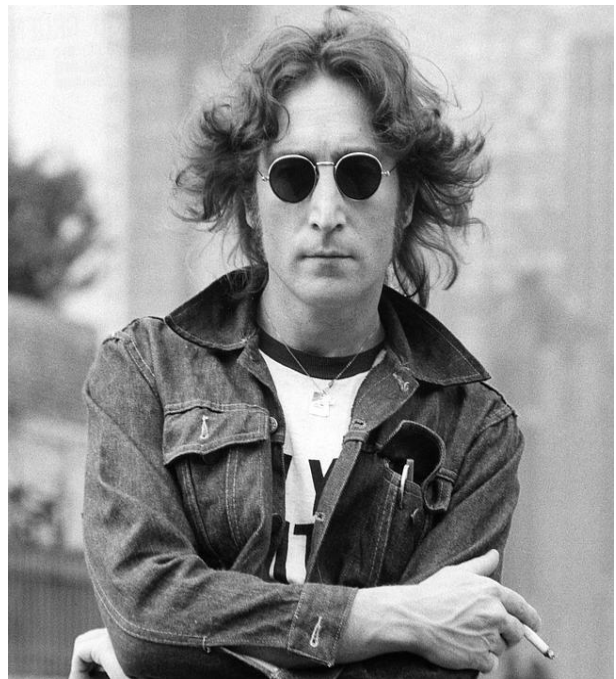
Felipe Fuentes García nace en Arrabalde (Zamora, España). Es licenciado en Ciencias Matemáticas, y ha ejercido la docencia como catedrático de Matemáticas en el I.E.S. Dr. Balmis de Alicante, España, donde reside, siendo autor de varios libros de didáctica de las Matemáticas y de Estadística. En el campo de la literatura obtuvo, en el Certamen Nacional de Poesía “Amantes de Teruel”, el premio al mejor libro de poemas, edición XXXIV, con el libro *En el silencio*. Y también, en la edición XXXV, con el libro *Tiempo de regreso*. En 1997 ganó el Certamen Nacional de poesía “Ángel Martínez Baigorri” con el libro *Evidencias del paisaje*. Asimismo, en 2000 obtuvo el XXI Premio Internacional de Poesía “Odón Betanzos” con el libro *Reflujo* y ha sido finalista del “XXIX Premio Mundial Fernando Rielo de Poesía Mística”, en 2009, con el poemario *Íntimo extremo*. En 2014 ganó el certamen internacional de poesía «I Umbral de la Poesía en Valladolid».

Across the Universe

Images of broken light
John Lennon

Cómo has querido, John, hermano,
expresar el latido translúcido de la realidad,
la vibración
última, cósmica del mundo
en tus canciones.
Cómo intentas decir
el temblor que es origen y destino
y que está a nuestros pies
y está en nosotros
y más allá
sin dejar de ser lo que es,
sin dejar de estar nunca ahí.
Cómo ves en las mínimas
conmociones del júbilo o del caos
un fundamento metafísico.
Cómo en tus ojos de Liverpool hay
el mismo círculo magnético
que incendia el om del monje tibetano.
Cómo adivinas en la forja
de la herrumbrosa espada de los íberos
la misma agitación
que desborda los agujeros negros.

Andrés García Cerdán



Andrés García Cerdán (Albacete, 1972). Es profesor de la Universidad de Castilla La Mancha y escritor. Ha publicado poemarios como *Los nombres del enemigo* (1997), *Carmina* (2010), *La sangre* (2014), *Barbarie* (2015) o *Puntos de no retorno* (2017). Defensa de las excepciones ha sido reconocido con el Premio Hermanos Argensola 2018.

Como poeta ha sido Premio San Juan de la Cruz, Alegría, Ciudad de Pamplona o el último Hermanos Argensola. Como crítico literario y artístico ha colaborado en muy diferentes medios (Jot Down, Quimera, Radio 3, La Tribuna, El Norte de Castilla, ABC Artes y Letras, etc.). Escribió su tesis doctoral sobre la poesía de Julio Cortázar. Gestiona el blog Boogie Woogie. En la música impulsa la experiencia de poesía eléctrica The Rimbaud Company.

Cantar la vida

Es siempre posesión decir la vida,
asirme a cuanto veo con palabras.
Cantar es la manera
de encender una luz
en la cueva profunda de la carne,
la sola soledad, mi compañía.



No hay límites aquí para saberme
de tanto ir perdido a mis hallazgos,
la música doliente que me salva.
El viaje es lo real al detenerte.
El viaje es lo que queda,
y mucha luz
temblorosa en el polvo del camino.

Del aire, soy del aire, sin fronteras,
y hoy toda el alma mía va encelada
de amor en vuelo y sed,
y nada sabe.

José Iniesta



José Iniesta es maestro, nacido en Valencia (1962). Licenciado en Filología Hispánica por la universidad de Valencia.

Obras publicadas:

Del tiempo y sus castigos, Colección de poesía Abalorio. Sagunto 1985.

Cinco poemas, Colección Ardeas Poesía. Sagunto 1989.

Arder en el cántico, XXV Premio Ciudad de Valencia "Vicente Gaos". Editorial Renacimiento. Sevilla, 2008.

Bajo el sol de mis días, XXVIII Premio de Poesía Ciudad de Badajoz. Editorial Algaida. Sevilla, 2010.

Y tu vida de golpe Editorial Renacimiento. Sevilla, 2013.

Las razones del viento, Editorial Renacimiento. Sevilla, 2016.

El enamorado

Toda la noche soñando contigo, me he pasado la noche entera
soñando que te besaba en el patio de una iglesia junto al mar.
Qué enamorado estuve de ti, y no te lo dije nunca.
¿Lo adivinaste? ¿Lo deseaste? ¿Lo suplicaste?
Tenías seis años más que yo, estabas más hecha a la vida,
no te ibas de la cabeza como yo, sino que eras moderada y prudente,
aunque llena de amor por dentro, amor hacia mí,
hacia mí, que era un tipo de lo más perdido, y eso sí
se notaba a la primera, y cómo me acuerdo de tus manos
y de tu sonrisa, todos los amantes se acuerdan de lo mismo,
sólo que yo no me metí nunca en tu cama, años llevo imaginando
cómo se debía de estar en tu cama, un día me la enseñaste,
pero nada más. Y ahora me despierto y he soñado que te besaba,
y son las diez de la mañana de un verano monumental
y ya estoy bebiendo una ginebra, así, en ayunas, y salgo
a la terraza de mi habitación y veo a las turistas tumbarse
sobre la arena, y pienso que tú podrías estar aquí conmigo,
qué enamorado estuve de ti y cómo lo estuviste tú también,
y qué mal hicimos en no habernos revolcado mil veces
por mil camas, o qué bien hicimos, porque, conociéndome,
igual te hubiera pedido en matrimonio y tú hubieras aceptado,
y borracho como estoy todo el día, cuando me hubiera cansado
de joder todas las noches, a lo mejor me daba por darte un puñetazo
o tirarte a un río, o a ti por pegarme un tiro,
o envenenarme o pegármela con otro.
Cómo puedo decir todo esto de ti, que eras un ángel
y lo sigues siendo, y de mí, que te quise con inocencia.
Será mejor que siga bebiendo hasta que te borres de mi memoria,
y esto sí que me hace llorar, y soy un tipo que está llorando
a las diez y media de la mañana, sentado en la terraza de una habitación
para turistas, con una ginebra caliente en la mano -son los restos
de la noche-, llorando porque si te echo de mi memoria,
verdaderamente entonces sí que ya no me quedará nada.



Manuel Vilas



Manuel Vilas es Licenciado en Filología Hispánica, ejerció más de veinte años como profesor de secundaria. Ha sido colaborador de Heraldo de Aragón y El Mundo, y en la actualidad lo es de los periódicos del grupo Vocento, así como de los suplementos literarios Magazine (La Vanguardia), Babelia (El País) y ABC Cultural (ABC). Vive entre Madrid y Iowa City.

Situado como uno de los grandes poetas españoles de su generación, su estilo integra con naturalidad el discurso realista con las imágenes visionarias. Como narrador ha desarrollado una importante labor crítica de la cultura, y en sus obras abunda la parodia, los mitos del pop y la reflexión sobre el capitalismo.

Títulos publicados

Poesía

El sauce (Instituto "Fernando el Católico", 1982)

Osario de los tristes (Universidad de Zaragoza, 1988)

El rumor de las llamas (Olifante, 1990)

El mal gobierno (Libertarias, 1992)

Las arenas de Libia (Huerga y Fierro, 1997)

El cielo (DVD, 2000)

Resurrección (Visor, 2005)

Calor (Visor, 2008)

Gran Vilas (Visor, 2012), traducido al inglés por Pablo Rodríguez Balbontín y William F. Blair (Song Bridge Press, 2016)

El hundimiento (Visor, 2015)

Novela

España (DVD, 2008)

Aire nuestro (Alfaguara, 2009), traducido al francés por Catherine Vasseur (Passage du Nord-Ouest, 2012)

Los inmortales (Alfaguara, 2012)

El luminoso regalo (Alfaguara, 2013), traducido al turco por Nazh Cigdem Sagdic Pilcz (Ayrinti Yayinlari, 2015)

Lou Reed era español (Malpaso, 2016)

Ordesa (Alfaguara, 2018)

Venía algunas tardes a quedarse...

Venía algunas tardes a quedarse.
El aroma del jardín,
la plenitud del musgo,
la memoria
que temblaba hacia el oeste, inquietud
al raso de la vida,
ese río que abraza
y se convierte en luz resucitada.

Donde el tiempo es periferia, desnudez de soles.

Y no reúne a sus zarpazos
junto a la pulcra llave de la aurora.

La soledad – destello y vibración–



y el camino en la azulada sierpe
en nacimiento.

Porfía de la sangre, légamo en los bordes de la
muerte.

Taller de servidumbre, mineral
sonoro hacia lo verde del otoño
que en esta sed ha vuelto.

De la tierra la noche:
se tiende en sus dominios.

Inmortal y celeste y giratoria.

Venía algunas tardes y ya fue
el éxtasis del día
en su completa cárcel.

Luis Llorente

Luis Llorente, nació en Segovia en 1984. Estudió Filología Hispánica en la Universidad de Salamanca.

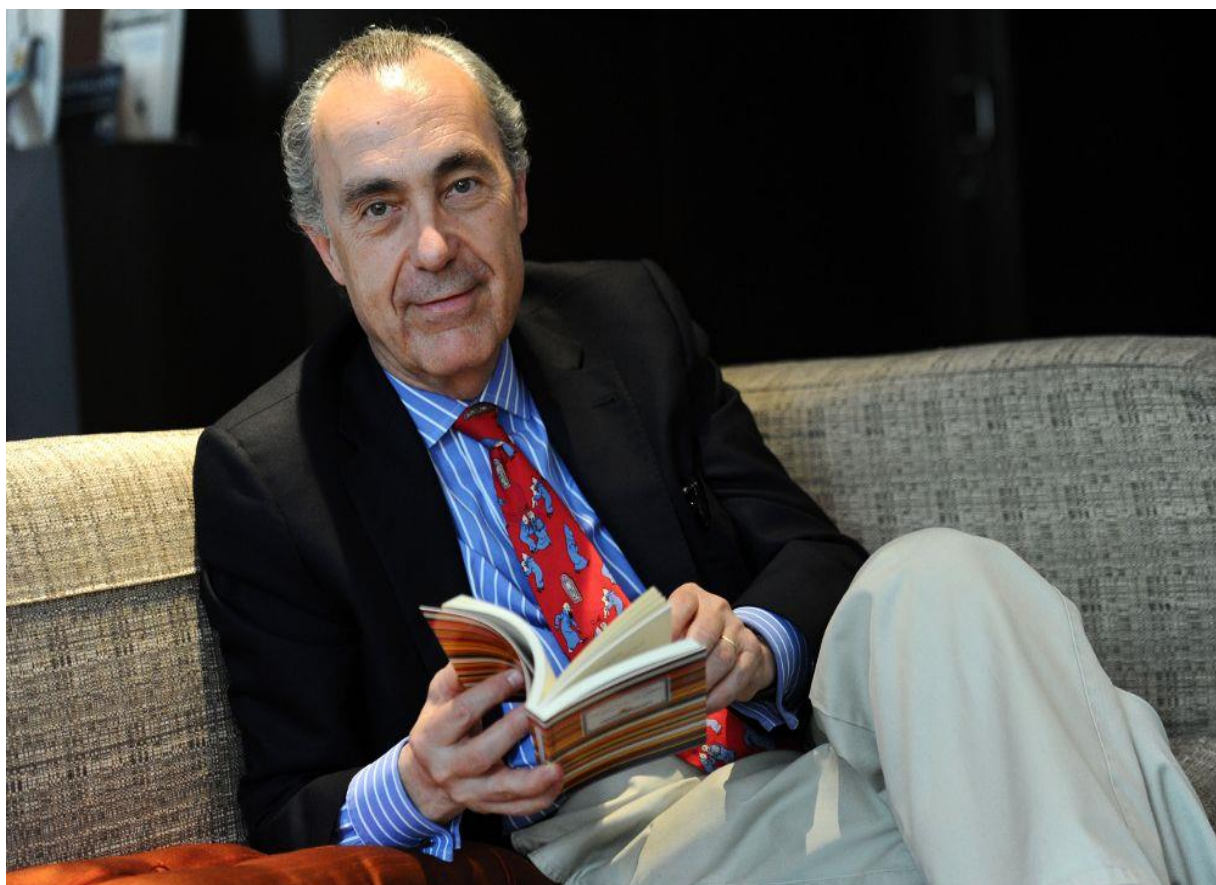
Ha publicado tres libros de poemas: *La rutina de la nieve* (Huerga & Fierro, 2010), *El vuelo y la mirada* (Siltolá, 2015), y *Del fruto que arde* (La Garúa, 2017).

Ha sido incluido en varias antologías, como *Poetas de Castilla y León* (Punto de Partida, UNAM, México, 2010), *La deriva alucinada: poesía en Salamanca* (Abril, Luxemburgo, 2013), *El Salón Barney* (Playa de Ákaba, Barcelona, 2014), y *Nacer en otro tiempo: antología de la joven poesía española* (Renacimiento, Sevilla, 2016).

A PROPÓSITO DE UN POEMA

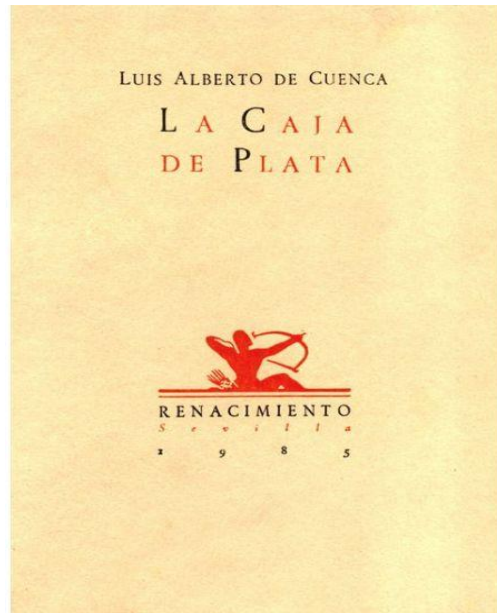
CONVERSACIÓN DE LUIS ALBERTO DE CUENCA

Un trabajo de **Salvador González Moles**.



¹ CONVERSACIÓN (1)

Cada vez que te hablo, otras palabras
escapan de mi boca(2), otras palabras.
No son mías. Proceden de otro sitio.
Me muerden en la lengua. Me hacen daño.
Tienen, como las lanzas de los héroes(3),
doble filo, y los labios se me rompen
a su contacto, y cada vez que surgen
de dentro –o de muy lejos, o de nunca–,
me fluye de la boca un hilo tibio
de sangre que resbala por mi cuerpo.
Cada vez que te hablo, otras palabras
hablan por mí(4), como si ya no hubiese
nada mío en el mundo, nada mío
en el agotamiento interminable
de amarte y de sentirme desamado(5).



Puedes recibirme en tus brazos o no reconocermte.

*El Regreso
La Caja de Plata.*

Luis Alberto de Cuenca.

¹ Luis Alberto de Cuenca, Poesía 1979-1996, Edición de Juan José Lanz, Cátedra, Letras Hispánicas.

1.- Fechado, el 1-VI-79, se publicó por primera vez en la antología preparada por Elena de Jongh Rossel, Florilegiun. Poesía última española, Madrid, Espasa Calpe, 1982. pág. 57. Esta versión presenta una variante en el v. 7: "a su contacto, y cada vez que surgen"

2.- Compárese con los siguientes versos de "Nínive", incluido en Europa y otros poemas (Málaga, 1990, pág. 54), de Julio Martínez Mesanza: "Ni las palabras dichas ya me sirven: / escapan sin sentido de mi boca" (vv. 19-20)

3.- Las "lanzas de doble filo" son manejadas en sus combates por los héroes de la Iliada; véase, por ejemplo: canto XIII, v. 147; canto XIV, v. 26; canto XV, vv. 278, 386 y 712. Doble filo se titula la antología que de la poesía de De Cuenca publicó Luis Muñoz (Madrid, Hiperión, 2001).

4.- Según Dadson (1997: 370) estas palabras aluden a las reminiscencias intertextuales que sustentan la escritura luisalbertiana.

5.- Dadson (1997: 370) ha señalado la resonancia en este verso de ciertos ecos de la poesía amorosa de los siglos XVI-XVII, apuntando el siguiente verso del soneto XII de Diego Silva y Mendoza, Conde de Salinas: "Quereros para mí no es desamarme" (Antología poética. ed. Trevor J. Dadson, Madrid, 1985, pág. 48).

Conversación² de Luis Alberto de Cuenca: una lectura en voz alta

Salvador González Moles.

Leer a Luis Alberto de Cuenca constituye para los que amamos la poesía un placer, y adentrarse en uno de sus poemas intentando ahondar –y además escribirlo para que otros lo lean–, en aquello que el autor ha dejado en sus versos, para alguien que no viene del mundo de la filología y que ni siquiera conoce su poesía en profundidad, quizás una osadía, pero como lector común no me siento invalidado para transitar entre sus versos.

Luis Alberto de Cuenca, poeta, ensayista, traductor y filólogo español, nació en Madrid en 1950. Es Doctor en Filología Clásica por la Universidad Autónoma de Madrid es profesor de investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Así mismo, es miembro de la Real Academia de la Historia y de la Academia de las Buenas Letras de Granada, y también vocal del Real Patronato del Museo del Prado de Madrid. Ha sido director del Instituto de Filología del CSIC y de la Biblioteca Nacional y Secretario de Estado de Cultura. Entre sus premios y galardones están el Premio de la Crítica de Poesía Castellana en el año 1986 por *La caja de plata*; el Premio de Literatura de la Comunidad de Madrid por la totalidad de su obra poética y el Premio Nacional de Poesía en 2015 por su obra *Cuaderno de vacaciones*, habiendo recibido además la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica (1).

Es conocida también su faceta de cinéfilo que desarrolla, entre otras actividades, con la participación en programas radiofónicos que sobre este arte se emiten en emisoras como es.radio (concretamente en el programa *Cowboys de Medianoche* junto a José Luis Garci, Eduardo Torres-Dulce y Luis Herrero).

En el número dos de Eco y Latido contestó a Luis Adolfo Izquierdo del Águila, nuestro Director y Coordinador General, una serie de preguntas y en sus respuestas encontramos al escritor y al ser humano afable que es, el cual conserva aún el cuaderno de tapas rojas de piel que su madre le regaló donde escribió sus primeros poemas. Sabemos por él mismo que le aburría el Derecho, lo que provocó el abandono de esos estudios y que se matriculara en la Facultad de Filosofía y Letras (1).

Conversación y el endecasílabo Los quince versos que encontramos en el poema *Conversación* de Luis Alberto de Cuenca son endecasílabos y pretendo analizarlos uno a uno con el propósito de obtener algunas ideas que me permitan seguir adentrándome en lo que el poeta legó en este poema.

² El autor quiso fijar el texto definitivo del poema y de *La caja de plata* a partir de la edición princeps (Sevilla, Renacimiento, 1985) en Luis Alberto de Cuenca. *La Caja de Plata* (1979-1983). Edición de Victoria León. Madrid: Reino de Cordelia.

Iré enumerando los versos y asignándoles la nomenclatura según los acentos que encuentre. He empleado para este fin la parte dedicada al endecasílabo del *Manual de Métrica Española* de Elena Varela Merino, Pablo Moíño Sánchez y Pablo Jauralde Pou (2).

Veamos pues esos versos.

- 1º Acentos en 1ª, 3ª, 6ª, 7ª y 10ª. Endecasílabo melódico corto.
- 2º Acentos en 2ª, 6ª, 7ª y 10ª. Endecasílabo heroico puro.
- 3º Acentos en 3ª, 6ª, 8ª y 10ª Endecasílabo melódico largo.
- 4º Acentos en 2ª, 6ª, 8ª y 10ª Endecasílabo heroico largo.
- 5º Acentos en 1ª, 6ª y 10ª Endecasílabo enfático puro.
- 6º Acentos en 1ª, 3ª, 6ª y 10ª. Endecasílabo melódico corto.
- 7º Acentos en 4ª, 6ª, 8ª, y 10ª Endecasílabo sáfico largo.
- 8º Acentos en 2ª, 5ª, 6ª y 10ª Endecasílabo heroico puro.
- 9º Acentos en 2ª, 6ª, 8ª y 10ª Endecasílabo heroico largo.
- 10º Acentos en 2ª, 6ª y 10ª Endecasílabo heroico puro.
- 11º Acentos en 1ª, 3ª, 6ª, 7ª y 10ª Endecasílabo melódico corto.
- 12º Acentos en 1ª, 4ª, 8ª y 10ª Endecasílabo sáfico pleno.
- 13º Acentos en 1ª, 3ª, 6ª, 8ª y 10ª Endecasílabo melódico pleno.
- 14º Acentos en 6ª y 10ª Endecasílabo vacío puro.
- 15º Acentos en 2ª, 6ª y 10ª Endecasílabo heroico puro.

Por lo tanto, de los quince endecasílabos que componen el poema, cinco son del tipo melódico, otros seis son del tipo heroico, dos de ellos son sáficos, uno enfático y otro es de los denominados vacíos.

José Domínguez Caparrós en su *Diccionario de Métrica Española* al hablar del endecasílabo (3) señala lo siguiente.



Endecasílabo melódico (4). Es aquel endecasílabo que va acentuado en tercera, sexta y décima sílabas. El carácter rítmico de este verso es calificado de flexible y productor de blanda armonía por Navarro Tomás. Esta apreciación se hace más clara si escuchamos y repetimos en voz alta, por ejemplo, el verso tercero de *Conversación: No son mías. Proceden de otro sitio*. O bien al recitar el verso decimotercero: *nada mío en el mundo, nada mío...*, en este verso se escucha esa blanda armonía a la que hace mención el autor citado por Domínguez Caparrós, contribuye también el que comience y termine con esas dos palabras “nada mío”. O los versos primero y undécimo que son el mismo verso: *Cada vez que te hablo, otras palabras...*

Endecasílabo heroico o a maiori (5). Endecasílabo que va acentuado en sexta y décima sílabas, independientemente de que pueda llevar otros acentos interiores. Por tanto todos poseen acento en la sexta sílaba y, sobre todo, si sólo van acentuados en la sexta sílaba –endecasílabo vacío puro–, producen una sensación de mayor rapidez, porque sólo hay una cumbre acentual y la primera parte del verso parece precipitarse en busca de tal cumbre (Dámaso Alonso). En nuestro poema un ejemplo de tal circunstancia es el verso decimocuarto: *... en el agotamiento interminable...* Parece que el verso transcurre con gran rapidez hacia el acento de la palabra “agotamiento” y el recitado se hace ágil y puede ejecutarse sin pausa alguna. Sobre las pausas o descansos en estos endecasílabos indica Domínguez Caparrós que, aunque no hay un lugar fijo para esos descansos exigidos por el sentido del verso ni tampoco es obligatoria la existencia de tal descanso, citando a André Bello, se desaconseja la pausa después de la quinta sílaba métrica. Veamos el verso noveno (Endecasílabo heroico largo): *... me fluye de la boca un hilo tibio...* Este endecasílabo es posible declamarlo sin pausa alguna y sería desaconsejable realizar algún parón el cual, de hacerlo, resultaría artificioso. En otros versos del poema encuadrados en este tipo de endecasílabos las pausas pueden hacerse y serían aconsejables teniendo en cuenta el sentido y la sintaxis.

Vamos a *Conversación*. En el verso segundo, *... escapan de mi boca, otras palabras*, se observan dos circunstancias, la coma que hay después de “boca” y los acentos contiguos en sexta y séptima sílabas, la séptima formada por la unión en sinalefa de “bo-ca,o-tras”. Esta confluencia acentual ha sido estudiada por el filólogo Miguel Ángel Márquez Guerrero en su artículo sobre endecasílabos con acentos en 6ª y 7ª sílabas³. Otra confluencia se produce en el verso octavo: *... de dentro –o de muy lejos, o de nunca–*, donde ese “muy lejos” contiene los acentos en quinta (“muy”) y en sexta (“lejos”). El recitado de este verso puede hacerse casi sin pausa a pesar de la existencia del inciso entre guiones y el “muy lejos” puede ejecutarse de un golpe de voz, o bien no atenuando el acento en “muy” y observando la pausa a la que tal vez obligue la sintaxis del inciso. Esos acentos pararrítmicos (“antirrítmicos”) no sólo no constituyen un estorbo sino que acaso realcen el acento rítmico del verso. Esto último dicho con reservas puesto que existen acentos

³ Márquez Guerrero, Miguel Ángel. *Endecasílabos con acentos en 6ª y 7ª sílabas*. Rhythmica, X, 2012: 115-132.

denominados antirrítmicos –no en *Conversación*– que lo son en realidad dificultando el recitado de los versos en los que se encuentran.

Endecasílabos sáficos o *a minori* (6). Se trata de un endecasílabo que lleva los acentos en cuarta, octava y décima sílabas métricas, independientemente de que pueda tener otros acentos interiores. Suele aconsejarse una pausa o descanso después de la cuarta o quinta sílabas. En *Conversación* nos encontramos dos de ellos. Concretamente el séptimo (Endecasílabo sáfico largo): ... *a su contacto, y cada vez que surgen...*, con acentos en cuarta, sexta, octava y décima, y con una marcada pausa después de la quinta sílaba métrica, como se ha señalado, que viene dada además por el sentido. El otro endecasílabo es el que hace el número duodécimo de orden en nuestro poema, es decir, ... *hablan por mí, como si ya no hubiese...* En este verso la pausa aconsejada está después de la cuarta sílaba. Cuando el endecasílabo sáfico no se considera sinónimo del endecasílabo *a minori* es característico, según Domínguez Caparrós, que se someta a algunas normas estilísticas, entre las que pueden citarse llevar un acento en la primera sílaba como es el caso del verso inmediatamente antes mencionado (7).

Endecasílabos enfáticos (8). Son aquellos que van acentuados en primera, sexta y décima sílabas. Se trata de una variante o subtipo del endecasílabo *a maiori*. El ritmo, que se origina al principio del verso –sílaba tónica seguida de cuatro átonas–, produce una sensación de energía y rapidez. En *Conversación* hay un claro ejemplo de este tipo de verso en el quinto de orden: *Tienen, como las lanzas de los héroes...* Nótese cómo casi toda la fortaleza del verso recae sobre la primera sílaba de “Tienen” y ya no existe tonicidad hasta la sexta, la primera sílaba de “lanzas”.

¿Qué sacaría en conclusión de estas primeras aproximaciones a los aspectos técnicos? Pues, por una parte, que Luis Alberto de Cuenca, como era previsible, no ha dejado nada al azar y ha empleado los versos y sus acentos poniéndolos al servicio del sentido y la sintaxis y, por otra, que el poema tiene un recitado concreto. He leído en voz alta el poema muchas veces intentando reproducirlo tal como el autor lo escribió, respetando las pausas, entonando los acentos o yendo en busca de ellos en el caso que no los hubiera hasta encontrarlos, y me agradaba cuando al finalizar el poema resonaban sus elevaciones aún en el oído como resultado del conocimiento que el autor posee de cada uno de los endecasílabos que ha escrito y, lo que es igual de importante, de su ejecución.

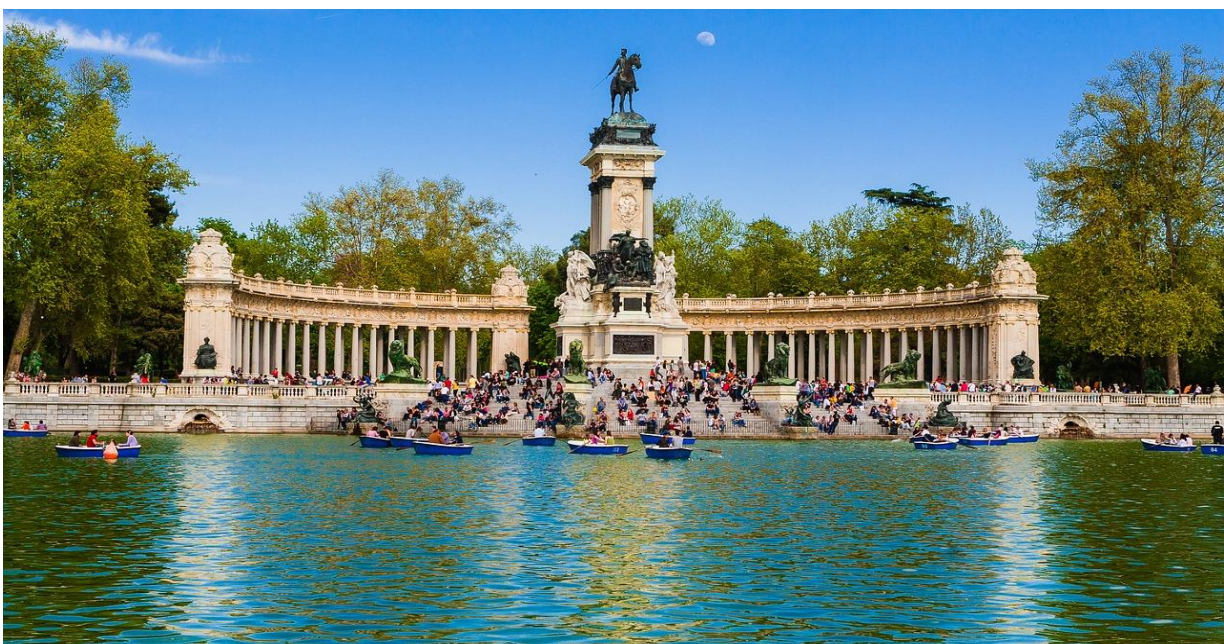
***Conversación* y figuras retóricas.**

Veremos en este apartado sólo las figuras retóricas que me han parecido más llamativas, aquellas que haya podido detectar, siendo consciente de que en un análisis especializado se aportaría más.

En los dos primeros versos ya se encuentra una de estas figuras más prominentes. Se trata de la epífora que el autor emplearía al repetir al final de los versos primero, segundo y undécimo “otras palabras”, en el undécimo lo que se repite es el verso primero completo (9). Si el poema tuviera rima, podría tratarse de lo que se denomina retornelo, es decir, la repetición, dentro del poema, de las mismas palabras, o de versos enteros, de la rima (10). También podría pensarse en un paralelismo que es la repetición de la misma estructura sintáctica en dos o varias frases o versos (9).

A mi juicio, todo el poema gira alrededor de esas “otras palabras” y llega un momento en que el poeta señala: “Me muerden en la lengua”. ¿Qué palabras tienen la capacidad de morder? Si fuesen esas “otras palabras” un ser inanimado estaríamos ante una prosopopeya, es decir, ante la atribución a ese ser inanimado de las capacidades de un ser animado, pero las palabras ni siquiera participan de la concepción espacial de cualquier ser inanimado. Entonces, ¿sería remota la posibilidad de que el poeta haya establecido una relación simbólica entre un concepto abstracto y otro concreto? Si esto fuera así el símbolo consistiría en la relación entre el concepto abstracto de esas “otras palabras”, o de sus significados, y el concreto del mordisco en la lengua o de la propia acción de morder (11).

En el verso siguiente se presenta un símil o comparación (11) al señalar de esas “otras palabras”: *Tienen, como las lanzas de los héroes / doble filo...* En resumidas cuentas se identifica un término real – las lanzas de los héroes, las de doble filo – con otro probablemente imaginario, esas “otras palabras”. Hasta este momento no había tenido base argumental para pensar que esas “otras palabras” pudieran ser imaginarias. Esta sospecha precisamente me ha surgido de la comparación con las lanzas de los héroes, esas lanzas de doble filo, que, al parecer, se describían en fragmentos de la *Iliada*. Claramente, si esto es así, lo que viene a continuación forma parte del imaginario del poeta: esa fractura labial del verso sexto y el fluir sanguíneo filiforme y tibio que resbala por el cuerpo.



Continúa diciendo el poeta:

[...]

*Cada vez que te hablo, otras palabras
hablan por mí, como si ya no hubiese
nada mío en el mundo, nada mío*

[...]

Llegado este punto, permítaseme que imagine que el poeta realmente no está hablando. Si estoy en lo cierto, esa conversación sólo estaría en el pensamiento del poeta y tampoco tendría interlocutor o interlocutora en ese momento. Se recurriría de nuevo al símbolo en una nueva relación entre el concepto abstracto de la palabra y el concreto de la capacidad del habla. Y, acto seguido, un nuevo símil o comparación en ese ... *como si ya no hubiese / nada mío en el mundo, nada mío...*, en un verso donde pienso existe una epanadiplosis al repetir al principio y al final del verso duodécimo “nada mío” (9).

En el penúltimo verso encontramos ese “agotamiento interminable” en el cual se pueden observar dos conceptos antitéticos puesto que el agotamiento como acto y consecuencia de agotar difícilmente puede no tener fin. Llegar a pensar en un oxímoron no sería tan descabellado, si esa fuera la acepción, teniendo en cuenta que éste corresponde a la asociación de dos palabras contradictorias, de dos ideas normalmente irreconciliables. Por ejemplo, en versos de San Juan de la Cruz, *¡Oh cauterio suave!*, o bien, *¡Oh regalada llaga!*; o en palabras de Mario Vargas Llosa “un hijo de puta encantador”. Sin embargo, en mi opinión, el adjetivo interminable se emplea aquí como una hipérbole para causar la exageración del agotamiento, que se refiere en este caso a un cansancio muy grande, hasta el límite de no tener final (12).

En *Conversación* he podido contar en sus quince versos hasta nueve encabalgamientos. La definición de encabalgamiento que se recoge en el *Tratado de Métrica Española* de Antonio Quilis (13), es la de un desajuste que se produce en la estrofa cuando una pausa versal no coincide con una pausa morfosintáctica. Indica, así mismo, que si efectivamente el encabalgamiento es un desacuerdo entre el metro y la sintaxis, hay que basarse en ésta para concretar los casos en los que el fenómeno pueda realizarse. Domínguez Caparrós (14) insiste en que el encabalgamiento es un fenómeno puramente estilístico, ya que su aparición no está regulada por las normas de la métrica, y sólo depende de la voluntad o la intención del poeta.

Conversación y La Caja de Plata.

Ya se ha señalado que Luis Alberto de Cuenca obtuvo el Premio de la Crítica de Poesía Castellana en el año 1986 por este libro el cual apareció en Sevilla editado por Renacimiento. El libro consta de tres partes diferenciadas que llevan los títulos de *El puente de la espada*, *Serie negra* y *la Brisa de la calle*. He

manejado la edición de Victoria León de Los Versos de Cordelia (15) y el poema se ha obtenido de la edición de Juan José Lanz, *Poesía 1979-1996*, Cátedra, Letras Hispánicas. De esta edición son

particularmente aclaratorias las cinco notas a pie de página que vienen a matizar determinados aspectos (16).

Con *La Caja de Plata* Luis Alberto de Cuenca abandona el verso libre por la más ceñida métrica clásica y una estructura sólida y cerrada. *El puente de la espada* se conforma con nueve poemas de carácter íntimo que podrían constituir unos apuntes autobiográficos del autor formando una suerte de autobiografía sentimental de tono dolorido y de profunda introspección (15). *Conversación*, uno de esos nueve, sería, por lo tanto, un ejemplo de esta nueva etapa creativa.

Los versos finales del poema

*Cada vez que te hablo, otras palabras
hablan por mí, como si ya no hubiese
nada mío en el mundo, nada mío
en el agotamiento interminable
de amarte y de sentirme desamado.*

Fijaré mi atención en estos cinco versos finales. Teniendo en cuenta lo señalado antes, es decir, el carácter íntimo y autobiográfico de este libro y, en concreto de este poema, si el poeta ama a quien se dirige y se siente desamado por esa misma persona o por alguna otra, o por alguna circunstancia no necesariamente personal, no es de extrañar ese “agotamiento interminable”. Pero..., ¿y esas “otras palabras” que hablan por él hasta el punto de sentir como si ya no hubiese nada suyo en el mundo? Si pensamos que el autor está mudando, llamémosle así, la forma de su poesía en un proceso contrario al que ocurrió a Juan Ramón Jiménez al término de sus Sonetos espirituales⁴, ¿sería descabellado pensar que el autor pudiera estar refiriéndose a la manera de hacer y entender su propia poesía? Se ha dicho que estas palabras aluden a las reminiscencias intertextuales que sustentan la escritura luisalbertiana (16). Se conoce por intertextualidad a la relación que un texto mantiene con otros textos, ya sean contemporáneos o históricos de manera que el conjunto de los textos con los que se vincula explícita o implícitamente un texto constituye un tipo especial de contexto, que influye tanto en la producción como en la comprensión del discurso (17). Se ha dicho, así mismo, que el lector y traductor infatigable que es el poeta, con su tendencia a la condensación de experiencia y reflexión, y el admirador del verso áureo castellano no puede estar más presente en sus textos, y también que *Conversación* encarna una de las formas más acabadas

⁴ Ver, Una aproximación al soneto *Octubre* de Juan Ramón Jiménez en *Eco y Latido* número 1, Edición primera. 2017: 14-17 y Juan Ramón Jiménez, las tres etapas de su obra poética en *Eco y Latido* número 2, Edición segunda. 2017: 16-20.

de aquilatamiento vivencial (15). Entonces, ¿qué es lo que el autor considera hasta tal punto ajeno?: ...
otras palabras / hablan por mí, como si ya no hubiese / nada mío en el mundo, nada mío...

Lo expresado, a mi entender, no es irreconciliable con lo que se ha planteado en relación a lo posiblemente figurado del discurso del poema. Es más, estas cosas se dicen mejor en la intimidad del pensamiento, de

manera que esas “otras palabras” serían las que el poeta está pensando y que asoman en su concepción poética pero no las siente como totalmente propias, hasta el punto de tener otra procedencia, hasta el punto de estar llegadas “de nunca”. ¿Tan extrañas son? ¿Tan agudas y afiladas son? Una visión que este lector tendría, en principio, de Conversación es la de una lamentación en un recomenzar, tal vez dentro de la rigidez de los cánones métricos y rítmicos que conformarán su poesía. Cánones que Luis Alberto de Cuenca de sobra conocía cuando lo escribió. Todo era cuestión de hacerlos propios, y los hizo, pues tengo entendido que no los ha abandonado.

Pero, escuchemos otra conversación.

Digo, dices...⁵

Mírame, digo, ven a ver qué ocurre
en el país vacío de mis ojos,
en la desalentada pesadumbre
de mi cuerpo, en la noche de mi vida.

Sal de ti, dices, sal de tu silencio
deshabitado y dame una palabra
que me devuelva al mundo y me rescate
de este pozo de angustia y de amargura.
Mírame, sal de ti, dame el abismo
de tu amor, quémame, muérdeme el alma,
rómpeme, dale al viento mis cenizas.
Digo, dices, decíamos, diremos...

Luis Alberto de Cuenca.

⁵ Del libro *Sin miedo ni esperanza* (Madrid, Visor, 2002) se incluyó también en la tercera y en la cuarta ediciones (Madrid, Visor, 2007 y 2012) de la poesía reunida del autor, titulada *Los mundos y los días*.

Este poema, resumiendo el comentario del propio autor (18), reproduce un instante de incomunicación que toda historia de amor conoce por amarga experiencia y que, aunque solo dure unas horas de un fin de semana, se diría que se prolonga por espacio de más de un siglo. Por el procedimiento que sea los amantes exigen un punto y final del dolor. Y esto, siguiendo al autor, porque del amor disfrutado en plenitud al amor sinuoso, inseguro, sufriente, basta una fracción de segundo. El poema *Digo, dices...* refleja la falta de comunicación con el ser amado, el pavoroso reino de sed insatisfecha y de ansiedad irreflexiva en que puede convertirse la relación. Y aunque esa falta de comunicación sea transitoria, sabemos que el amor también puede serlo, y que en toda gran historia de amor se pueden dar estos momentos hasta hacer pensar a los amantes que el amor está muerto cuando lo que sufre es un letargo, en una catalepsia superable. Y estos momentos, señala el poeta, son recurrentes.

¿Y si hiciese el que esto escribe mentalmente el ejercicio o la experiencia de leer los cinco últimos versos del poema *Conversación* en el contexto de *Digo, dices...*, pensando además, lo que el autor señala de sí mismo? (18): “Yo creo que las pocas gentes de que me recuerden en un futuro próximo –porque en un futuro lejano solo el olvido nos espera a todos–, lo harán pensando en mí como el poeta del amor, ese disfraz amargo de la pulsión erótica que los líricos griegos inventaron y que tanto éxito posterior ha tenido en la vida cotidiana de Occidente”

*Cada vez que te hablo, otras palabras
hablan por mí, como si ya no hubiese
nada mío en el mundo, nada mío
en el agotamiento interminable
de amarte y de sentirme desamado.*

Conversación sería para este lector en el que me encuentro un poema distinto. Podría tratarse de otra lamentación, pero esta vez situada dentro de uno de esos momentos de desamor que el propio autor describe en su análisis y esas “otras palabras” tendrían un significado diferente. Tal vez fueran entonces las palabras que se agolpan en un momento de angustia o de ansiedad ante la sola posibilidad de la correspondencia con desamor cuando se ama, y hasta el punto del ... *agotamiento interminable*... Cabía también esta otra probabilidad en la lectura del poema e imaginé que el propio poeta me ayudaba a expresarlo.

¿Puedo comprender ahora algo mejor el poema? Es posible. Lo que me sucedió al iniciar estas reflexiones fue que me encontré con una hoz en la mano y un enorme campo de trigo aún enhiesto para segar en quince endecasílabos. Ignoro si me habré dejado espigas atrás, pero fui segando con honestidad y no negaré que he sufrido. Si estas líneas llegaran a los ojos del autor, ha de saber que leí su poema innumerables veces, que lo recité intentando reproducir sus ritmos y que me dejé aconsejar por los que

sabían más. Todo, para poder presentar debajo de mi ropa quizás alguna herida y, en el rostro reflejada, la fortuna de conocer un poco más a Luis Alberto de Cuenca.

Bibliografía.

- 1.-Ecuentro con Luis Alberto de Cuenca. Entrevista. Eco y Latido. Revista Digital. Número 2. Edición 2ª. Diciembre, 2017. Págs.: 71-73.
- 2.-Varela Merino E., Moíño Sánchez P., Jauralde Pou P.: El endecasílabo En Manual de Métrica Española. Varela Merino E., Moíño Sánchez P., Jauralde Pou P. (Eds). Madrid: Editorial Castalia Universidad. 2005: 181-205.
- 3.- Domínguez Caparrós J.: Diccionario de Métrica Española. Cuarta reimpresión. Madrid: Alianza Editorial. Biblioteca de consulta. 2015: 135.
- 4.- Ibíd. 3. Pág. 141.
- 5.- Ibíd. 3. Pág. 136.
- 6.- Ibíd. 3. Pág. 137.
- 7.- Ibíd. 3. Pág. 143.
- 8.- Ibíd. 3 Pág. 138.
- 9.- Balutet N. El comentario de textos literarios. Berriozar (Navarra): Cénlit Ediciones. 2010: 82-83.
- 10.- Domínguez Caparrós J.: Diccionario de Métrica Española. Cuarta reimpresión. Madrid: Alianza Editorial. Biblioteca de consulta. 2015: 305.
- 11.- Balutet N. El comentario de textos literarios. Berriozar (Navarra): Cénlit Ediciones. 2010: 87.
- 12.- Ibíd. 11. Pág. 90.
- 13.- Quilis A. Métrica Española. Barcelona: Editorial Ariel Letras. 4ª Reimpresión, Febrero, 2017: 81-82.
- 14.- Domínguez Caparrós J.: Diccionario de Métrica Española. Cuarta reimpresión. Madrid: Alianza Editorial. Biblioteca de consulta. 2015: 129-131.
- 15.- Luis Alberto de Cuenca. La Caja de Plata (1979-1983). Edición de Victoria León. Madrid: Reino de Cordelia.
- 16.- Luis Alberto de Cuenca, Poesía 1979-1996, Edición de Juan José Lanz, Cátedra, Letras Hispánicas.
- 17.- Centro Virtual Cervantes. Diccionario de términos clave de ELE.
- 18.- Luis Alberto de Cuenca. Cinco poemas de Luis Alberto de Cuenca comentados por él mismo. Centro Virtual Cervantes. Edición PDF.

NARRATIVA Y PROSA

Fragmento de “Don Ramón María del Valle-Inclán”

Por Ramón Gómez de la Serna

Una noche se estrena una comedia de un poeta catalán, Joaquín Montaner. El teatro está lleno. Don Ramón toma su puesto estratégico.

La obra comienza y levanta su vuelo en versos anchurosos y sin detonancias.

Hay condescendencia en la atmósfera y alguien se adelanta al primer aplauso, dejando oír en el silencio un "¡Muy bien!" con voz ahuecada.

Entonces se oyó un "¡Muy mal, muy mal, muy mal!", dicho con voz más rotunda. (En el centro de la silbada y maullada Gata de Angora de Benavente, por gritar "¡Muy bien!", armó el mismo escándalo y fue a la comisaría).

Se produjo un gran revuelo. Se suspendió un momento la representación de El hijo del diablo, mientras se decían unos a otros: "¡Es Valle-Inclán!". "¡Es don Ramón!".

Se oyeron voces envalentonadas que gritaban: "¡Fuera, fuera!". Don Ramón, impertérrito, hilaba su barba arrellanado en su butaca.

El agente de vigilancia de servicio se acercó a don Ramón y le dijo:

- Caballero, soy la autoridad.

- Aquí en el teatro no hay más autoridad que la mía, que soy el crítico, ¡animal! -le replicó don Ramón.

El revuelo fue mayor. El agente ofendido insistía en llevarse a don Ramón a la comisaría.

Había pareceres encontrados. Alguien protestaba calificando de grosera la opinión de Valle, y de un grupo de incondicionales partió un "¡Viva Valle-Inclán!", que murió apagado como un cohete mal encendido.

Por fin don Ramón fue llevado a la comisaría del distrito y allí el comisario en pie quiso ser fino con el aguilón y le dijo:

- Me han contado el caso, pero yo supongo que usted no se dio cuenta de que era un representante de la autoridad el que le requería.

- Sí, señor... Yo lo sabía, pero como yo soy otra autoridad en materias artísticas, se estableció un caso de competencia... Mi autoridad debía permanecer en la sala para emitir juicio. Además, la autoridad de ese señor es autoridad transitoria y la mía permanente.

- No por eso -insistió el comisario- tenía usted que insultarle llamándole animal.

Valle-Inclán, testarudo y en sus trece, replicó:

- Eso no fue un insulto, sino una definición.

Un estudiante que había ido también detenido por defender a don Ramón salió en su defensa y dijo:

- Señor comisario, cuando los partidarios de la señora Xirgu y del señor Montaner gritaban a don Ramón "¡Que se vaya!" "¡Que se vaya!", fue contra ellos contra los que se volvió don Ramón agresivo y gritando "¡No me da la gana!".

Valle se volvió a su defensor y le replicó:

- Miente usted admirablemente, joven. Yo al que desacataba expresamente era al policía.

En vista de eso y como a don Ramón "había que dejarlo o matarlo", se le dejó ir, y cuentan que a la puerta de la comisaría dijo con un alegre suspiro: "¡Esta noche me siento con treinta años menos!".

Ramón Gómez de la Serna

“Castilla” (fragmento)

"No puede ver el mar la solitaria y melancólica Castilla. Está muy lejos el mar de estas campiñas llanas, rasas, yermas, polvorientas; de estos barrancales pedregosos; de estos terrazgos rojizos, en que los aluviones torrenciales han abierto hondas mellas; mansos alcores y terreros, desde donde se divisa un caminito que va en zigzag hasta un riachuelo. Las auras marinas no llegan hasta esos poblados pardos de casuchas deleznales, que tienen un bosquecillo de chopos junto al ejido. Desde la ventana de este sobrado, en lo alto de la casa, no se ve la extensión azul y vagarosa; se columbra allá en una colina con los cipreses rígidos, negros, a los lados, que destacan sobre el cielo límpido. A esta olmeda que se abre a la salida de la vieja ciudad no llega el rumor rítmico y ronco del oleaje; llega en el silencio de la mañana, en la paz azul del mediodía, el cacareo metálico, largo, de un gallo, el golpear sobre el yunque de una herrería. Estos labriegos secos, de faces polvorientas, cetrinas, no contemplan el mar; ven la llanada de las mieses, miran sin verla la largura monótona de los surcos en los bancales. Estas viejecitas de luto, con sus manos pajizas, sarmentosas, no encienden cuando llega el crepúsculo una luz ante la imagen de una Virgen que vela por los que salen en las barcas; van por las callejas pinas y tortuosas a las novenas, miran al cielo en los días borrascosos y piden, juntando sus manos, no que se aplaquen las olas, sino que las nubes no despidan granizos asoladores.

José Martínez Ruiz (Azorín)



ALDO NOVE

Un relato de Ramón Bascuñana



Me llamo Iván, veintiocho años, sagitario y me gusta Aldo Nove. Cuando digo que me gusta Aldo Nove quiero decir que me gustan las historias que escribe Aldo Nove. Yo no leo mucho. En realidad, en la práctica, sólo he leído las historias que ha escrito Aldo Nove. El resto de la literatura no me interesa. Siempre que he intentado leer otro tipo de historias he fracasado estrepitosamente. Se me atragantan en el cerebro, que es donde se atragantan las historias. No sé cómo explicarlo. Empiezo con buena voluntad, con muy buena voluntad, pero enseguida abandono. No me engancho a la historia, no me la creo. No sé. Una vez probé con un libro de cuentos de Faulkner. Era como subir una montaña con un saco de cien kilos de carbón auestas. En general casi todas las narraciones que caen en mis manos me aburren. Las de Aldo Nove, no. Antes de leer a Aldo Nove, solo había leído una historia que me gustó tanto como las suyas. La historia se titulaba: La familia de Pascual Duarte. Aprendí a leer con l-a-f-a-m-i-l-i-a-d-e-p-a-s-c-u-a-l-d-u-a-r-t-e. Me enseñó mi hermano. Mi hermano sí que es un gran lector, un lector cojonudo. Un lector de novelas largas. Algunas de más de doscientas cincuenta páginas. Tengo que agradecerle que me enseñara a leer. Sin él no podría disfrutar de las historias de Aldo Nove. Que no me gusten las historias largas no quiere decir que no disfrute con las cortas. Me gusta Aldo Nove porque sus historias se pueden leer en un suspiro y porque tienen mucho sentido del humor. Lo del sentido del humor es fundamental. Antes Vivía con mi madre, y mi madre no tenía mucho sentido del humor. Yo diría que no tenía ningún sentido del humor. Ni pizca. El sentido del humor es importante para sobrevivir en los tiempos que corren. Por eso me atrae Aldo Nove. En realidad, sólo he leído un libro de cuentos de Aldo Nove. Se titula Superwoobinda y es súper ivertido. Un desmadre. El libro era de mi hermano, pero cuando se marchó a vivir con su novia,

después de hacerle un bombo, me lo regaló junto a su colección de discos de los Modern Talking y los Duran Duran. Dos grupos que no soporto, pero que por respeto a mi hermano no he tirado al contenedor de la esquina. Lo que nunca me entrará en la cabeza es cómo mi hermano con lo listo que es y la cantidad de libros que ha leído, muchos de ellos de más de doscientas cincuenta páginas, cayó en la trampa de hacerle un bombo a su novia. Mi hermano es libra, tiene cuarenta años, tres hijos y está separado. Su mujer lo abandonó para irse a vivir con un actor porno de películas caseras. Este es el tipo de cosas divertidas que ocurren en los cuentos breves de Aldo Nove, pero a mi hermano le ocurrió de verdad. Se quedó tocado, hecho polvo. Una putada. En serio. El pensaba que era un gran amante; u-n-r-o-d-o-l-f-o-v-a-l-e-n-t-i-n-o de provincias, pero resulta que su mujer estaba insatisfecha; bastante insatisfecha. Un rato largo insatisfecha. Después del abandono ha sido tanta su frustración que se ha apuntado a un partido político de extrema derecha. Desde que se apuntó a este partido político extremista se ha vuelto un mitinero que no hay dios que lo soporte. Dice que hay que echar del país a todos los extranjeros; sean rumanos, colombianos, marroquíes o sudamericanos o de Burkina Faso. Incluye a los negros, a los gitanos y a los maricas, aunque algunos de ellos hayan nacido en el país. Dice que eso no es una circunstancia atenuante; que no se merecen la nacionalidad. También opina que son mala gente; unos tarados y unos ladrones, unos violadores en potencia y unos degenerados a los que habría que abrirles la cabeza con un bate de béisbol. O a pedradas. Solo para comprobar si tienen o no, materia gris dentro. Con las fulanas extranjeras es más comprensivo, tampoco es cuestión de convertir el país en un páramo. Según mi hermano, podrían quedarse una temporada, ya que ellas no han venido de turismo sino que han venido al país a ganarse la vida de la única manera que saben, con el sudor de sus cuerpos. Si por él fuera convertiría el país en su finca privada y dedicaría su tiempo libre al tiro al blanco. O mejor al tiro al negro. Le entusiasma hacer este tipo de bromas. Cree que tienen gracia. Ese es mi hermano. Un impresentable, un machista, un homófobo, un xenófobo, pero tengo que agradecerle que me enseñase a leer y que me regalase Superwoobinda de Aldo Nove, cuando se marchó de casa para vivir con su novia a la que había dejado preñada. Fue hace por lo menos diez años. Una eternidad. Entonces mi padre aún vivía y yo no tenía tantos problemas con mamá. Cuando murió mi padre, mi madre comenzó a atarme a la cama para que no me escapase por la noche. Si mi padre hubiera vivido, a mi madre ni se le hubiera pasado por su cabeza hueca lo de atarme a la cama. Mi padre se lo hubiera impedido. Bueno era mi padre. Un cabrón de cuidado, pero que nadie le tocara a sus hijos. Aunque uno fuese un machista xenófobo y el otro no tuviera dos dedos de frente, como él acostumbraba a decir. El que no tiene dos dedos de frente soy yo, claro. Por eso mi madre me ataba a la cama desde que faltó mi padre. Por eso y porque tenía miedo. Miedo a que le hiciese daño a alguien; fuera quién fuese. Me ataba a la cama y me decía: qué cruz me ha dado el señor. Qué cruz. Lo decía y lo repetía con mucho énfasis como si con una vez que lo dijese no fuese suficiente para comprender la magnitud del problema. Incluso alguien como yo, que no tiene dos dedos de frente, era capaz de comprender la magnitud del problema. Cuando mi madre empezó a atarme a la cama yo todavía no había leído a Aldo Nove y no sabía que había más gente como yo: gente rara, tarados y así. Por ejemplo; Eduardo, dieciocho años, Aries, aficionado a guardar la mierda – con perdón, pero no hay otra

manera de decirlo- en los cajones de su mesita de noche. Un tipo raro de cojones, pero raro de los de verdad. No como yo. Yo tengo pequeña manías. Pequeñas manías poco peligrosas. Me gusta arrancarme los cabellos de uno en uno y luego me los como uno a uno, también. Lo de arrancarme y comerme los cabellos me tranquiliza cuando me pongo nervioso. A veces, lo de comerme los cabellos, cuando abuso, me produce ardor de estómago. Es infantil, inquietante, e incluso asqueroso, pero no le hago daño a nadie. También me gusta llevar los zapatos cambiados: el izquierdo en el pie derecho y el derecho en el pie izquierdo. La gente piensa que es incómodo, pero no lo es en absoluto. Nada. La gente que me ve con los zapatos cambiados se me queda mirando como si fuese tonto del culo, tonto de remate o un monstruo de feria. La mujer barbuda o algo similar. Cuando íbamos a la consulta del médico, mi madre me exhibía como si fuese un animal extravagante: un gato de dos colas o un perro con dos cabezas. Me utilizaba para darse importancia y para hacerse la víctima. A cualquier desconocido o desconocida, le contaba que para ella era una cruz y que no sabía qué sería de mí si a ella le ocurriese algo y que el Estado –así, con mayúsculas-, debería ayudarla a mi manutención y empleaba la palabra manutención como si realmente supiera lo que significa la palabra manutención. No se cansaba nunca de largar todos mis defectos, que son innumerables, y de quejarse y de pedir ayuda, porque ella era una pobre viuda desamparada y yo era una cruz, una pesada carga. Yo nunca me he visto como una pesada carga, porque mi madre siempre me trató como si fuese un cero a la izquierda o un trapo sucio. Y ni los trapos sucios ni los ceros a la izquierda son una pesada carga. Yo procuraba no molestar, o molestar lo menos posible. Me sentaba en un rincón con las piernas cruzadas y leía algunos de los cuentos de Superwoobinda. Lo que más me gusta - ya sé que uso mucho el verbo gustar, pero es que es un verbo que me gusta- de los cuentos de Aldo Nove son los detalles. Como por ejemplo que María, la protagonista de Nosotros diga que no le gusta vivir donde vive porque las paredes del edificio parecen hechas de papel higiénico de otros tiempos. Es una buena frase; una frase estupenda, ingeniosa. ¿Le daría lo mismo a María vivir en un edificio donde las paredes estuviesen hechas de papel higiénico reciente? A veces, mientras leía, pensaba en cosas así. La gente, cuando lee, ¿pensará las mismas cosas que yo? Lo cierto es que las ideas de Aldo Nove, desde mi modesto punto de vista de tarado que no tiene ni dos dedos de frente, son geniales. De una genialidad bárbara. Hay un cuento que empieza: Es bonito comprar libros. Una casa sin libros es muy triste. Yo tengo setenta y cinco. Sólo enciclopedias, eso sí, porque los otros se desordenan. Yo no tuve el problema del protagonista de ese cuento, porque yo sólo he tenido un libro en toda mi vida. El libro de cuentos de Aldo Nove. La familia de Pascual Duarte se la llevo mi hermano cuando se marchó de casa para irse a vivir con su novia embarazada. Se llevó la novela no porque la considerará estupenda sino porque estaba firmada por el autor y esperaba sacarle en un futuro algo de pasta porque como dijo cuando le pedí que me la regalase: no todos los días se encuentra uno con una novela firmada por un premio Nobel. Yo lo del premio Nobel no sabía lo que era, pero entendí que se la quedó no porque tuviera un gran valor literario o sentimental, sino porque podría tener un gran valor económico. Desde entonces sé que los seres humanos en general se mueven por impulsos, principalmente pecuniarios; que es una palabra que he buscado en el diccionario porque cuando la escuché no sabía lo que significaba. Pues eso, que mi hermano sólo piensa en el dinero,

como mi madre. Se nota que son familia: madre e hijo. Mi hermano desde que se separó sólo piensa en el dinero de la pensión que le tiene que pasar a su ex mujer para la manutención de los niños. Mi madre sólo pensaba en el dinero que se gastaba en alimentarme. Pensaba que el Estado o el Ayuntamiento, a través de los servicios sociales, debía de hacerse cargo de mi manutención. Era como si el Estado o el Ayuntamiento fuesen su difunto marido. Mi madre opinaba que yo era una lima y que, dada mi voracidad, con la pensión de viudedad no podía llegar a fin de mes. Y que la culpa era mía, porque parecía como si yo tuviera una solitaria en el estómago. Cuando me soltaba todo ese rollo me ponía triste, muy triste, porque en el fondo soy un sentimental, y me encerraba en mi cuarto a leer alguna historia de Aldo Nove. Leía, por ejemplo: Un fuerte aumento de la actividad sexual entre la gente o el sol del porvenir. Una historia extraña y singular que tiene algún punto de conexión con la historia de nuestra familia. El comienzo es realmente fabuloso: La otra noche estaba haciendo el amor con mi hija Azzura (14 años, Tauro, una joya de niña, con unas tetas que parece Anna Falchi) cuando justo en el momento del bendito orgasmo...hay que reconocer que es un buen comienzo, un comienzo realmente fantástico, fabuloso. Uno de esos comienzos que enganchan y te arrastran al corazón de la historia. No soy crítico literario ni nada por el estilo, ya saben, solo tengo dos dedos de frente como mucho, pero soy de la opinión que los finales de los cuentos de Aldo Nove no están a la altura de sus brillantes comienzos. Claro que, yo tampoco puedo opinar demasiado, ya que únicamente he leído y releído los cuentos del autor italiano. Cuando he intentado leer la obra de otros autores, a la tercera página me daba por vencido. Me consta que en la escuela le dijeron a mi madre que yo tenía un déficit de atención. Por ese motivo me colocaban siempre solo y en la última mesa de la clase. Por esa razón el profesor nunca me preguntaba. Yo no entendía nada porque nadie intentaba explicarme nada. No aprendí nada porque nadie se molestó en enseñarme nada. Solo mi hermano que me enseñó a leer y a escribir para que pudiese defenderme en la vida. Ocurre que a veces me pregunto de quién tengo que defenderme en la vida. Mi madre decía que era una cruz para ella y un inútil, que nació así porque nació antes de tiempo. También decía otras cosas. Cosas que dolían, que todavía duelen: que ojalá me hubiese muerto al nacer o hubiese nacido muerto. Que si hubiera sabido cómo iba a ser yo se habría despeñado por un barranco o hubiese malparido. Lo repetía a menudo, especialmente cuando estábamos solos. Cuando había gente delante lo que más le molaba era dar pena y lástima y decir que yo era una pesada carga para ella, una cruz, y que cuando muriese el señor le tendría preparado un lugar a su vera en la gloria por lo mucho que había sufrido por mi culpa, aquí, en este valle de lágrimas, en la tierra. Si no quería escuchar las tonterías que decía me refugiaba en un armario o me subía al tejado a leer. Algunas tardes me subía al tejado a practicar el amor solitario. Lo del amor solitario no se me ha ocurrido a mí solo sino que lo he sacado de un cuento de Aldo Nove. ¿Dónde sino? Aprender la vida en un libro de cuentos es complicado. Es sumamente difícil encontrar respuestas a todas las preguntas que te surgen en el día a día. Superwoobinda tan solo tiene 221 páginas y con letras grandes. En ocasiones me siento como André Garano, el protagonista del cuento El programa con debate entre el público. En ocasiones me gustaría poder decir como él: mi mente está enferma porque el programa con debate entre el público ha entrado en ella. Hacen combinados con los compuestos químicos que están en

mi cerebro. Por eso cuando le pego fuego a la puerta de mi vecina no soy responsable del tremendo incendio que desato. Por eso no entiendo que cuando le pegué fuego al coche de mi vecino porque estaba mal aparcado delante de un vado, todo el mundo me echase la culpa a mí, cuando la culpa era de mi mente enferma. Nadie quiso escucharme. Intenté leerle el cuento de Aldo Nove al dueño del coche, pero casi me mata a golpes y patadas y puntapiés y más patadas y más golpes y más puntapiés. Estuve tres meses en el hospital. Mi madre rezaba. Estoy seguro de que rezaba para que no saliese de ésa y me muriese de una puñetera vez. Supongo que pensaba que era lo mejor para los dos. Especialmente para ella. Por desgracia, también, para ella, sobreviví. Desde entonces no me quitaba ojo de encima. Si antes me ataba a la cama, después, además, me vigila como si fuese un asesino en serie o un peligro público. Si hubiera podido me habría puesto un cartel que dijese que era un peligro para la salud del género humano y que no se acercase nadie a mí. A veces me pasaba días enteros atado a la cama. Me orinaba y me hacía de vientre encima y un hedor insoportable impregnaba el cuarto y entonces pensaba en Eduardo guardando sus deposiciones en los cajones de su mesita de noche y me venían las arcadas y me daban ganas de vomitar y me vomitaba encima y el olor agrio del vómito se superponía al hedor de los orines y de mis propia mierda. Cuando eso ocurría me daba por pensar que mi madre se había olvidado de que existía yo. Lo peor era que no me podía mover y que no podía entretenerme con nada. No podía dedicarme a hacer el amor solitario ni a leer alguno de los cuentos de Aldo Nove que tanto me tranquilizan porque en ellos encuentro gente como yo, gente que lleva una vida normal aunque se acuesten con su hija de catorce años o le peguen fuego a la puerta de la vecina. Leer por ejemplo Bastante bonita, que es el favorito de entre mis favoritos. Su comienzo es estupendo, para flipar: Me llamo Rosalba, tengo 27 años y soy bastante bonita. Debe de ser por eso que siempre tengo una polla en la boca. Desde cuando tenía 15 años los hombres en cuanto me ven se vuelven idiotas y enseguida quieren meterme la polla en la boca. Yo no soy guapo, pero algunos domingos me sentía como Rosalía. Los domingos después de misa mi madre me dejaba al cuidado del padre Martín. El padre Martín era muy simpático y muy amable conmigo. Me solía regalar una moneda del cepillo y me metía la polla en la boca como los hombres idiotas a Rosalía. Luego, cuando acababa me regalaba caramelos. Mamá estaba muy agradecida de que me cuidase y le decía que se tomaba demasiadas molestias conmigo y que no debía regalarme nada porque me estaba malcriando. Y eso que mi madre no sabía de la misa la mitad. Yo no le he dije nada porque a mí no me molestaba que el padre Martín me metiese la polla en la boca; ya que me hacía sentir amado, aunque el padre Martín me hubiese hecho prometer que no le contara nada a nadie porque lo que hacíamos era un secreto de confesión, o sea, un secreto inconfesable. Yo sé guardar un secreto, aunque sea inconfesable. Mamá no. Mi madre hablaba y hablaba y hablaba y me volvía loco, completamente loco. Me aturdí y me ponía nervioso. Me aturrullaba y no encontraba dónde esconderme mientras ella gritaba que tenía veintiocho años, pero la mentalidad de un niño de cinco años y que hiciese el favor de ponerme los pantalones del derecho, que esa no era manera de llevarlos y que me colocase los zapatos como es debido y que me tomase la medicación en lugar de arrojarla al retrete, porque si no me pondría peor que peor, hecho un loco. Yo ni caso. La dejaba hablar y hablar y hablar, como quien oía llover. Por supuesto no me tomaba la medicación. Ni hablar. Si me

hubiese tomado la medicación no hubiera podido hacer el amor en solitario en el tejado ni hubiera podido parecerme al violador disfrazado de Diabolik de Cuando gritan soy invencible el cuento de Aldo Nove que mejor refleja lo que me gustaría ser. Sin embargo, solo soy Iván, Sagitario, veintiocho años, pero con una mentalidad de cinco, según mi madre; un chico al que el padre Martín le metía la polla en la boca los domingos después de misa mientras su madre decía que iba al cementerio, pero en realidad se reunía con el marido de su mejor amiga para que le metiese la polla en la boca y la hiciese sentirse todavía guapa y deseable y no una viuda triste y amargada que se pasaba el día hablando y hablando y hablando de la cruz que tenía que soportar y de que la pensión no le daba para llegar a final de mes, o viendo interminables programas de televisión, como ese dichoso programa de talentos y entrevistas que da título a uno de los cuentos Protagonistas y al que suspiran por acudir Matteo Pirovano y Stefano Aleandro y Christina Cando. Mi madre también suspiraba por acudir a uno de esos programas de televisión donde una entrevistadora anoréxica de sonrisa profident e imperturbable preguntaba a los incautos que acudían sobre la vida sexual de su hijo cuarentón o sobre las inclinaciones lesbianas de su suegra. Mi madre hubiera estado encantada de la vida de contar con pelos y señales mi caso para que todo el país pudiera compadecerla por los muchos sacrificios que había tenido que realizar y por la pesada cruz que soportaba sobre sus frágiles hombros. Sí, hubiera estado encantada de hablar y hablar y hablar, pero yo no le di la oportunidad. No soporto que se aireen mis debilidades y que la gente se compadezca de mí porque me pongo los pantalones al revés y los zapatos cambiados de pie. La maté cortándole la cabeza con una catana que se dejó mi hermano cuando se marchó a vivir con su novia embarazada. Fue fácil. Una pasada. Zas, un golpe y ya está. Se acabó. La cabeza quedó perfectamente separada del tronco. Una obra de arte. El tajo fue limpio, pero la sangre lo puso todo perdido; con lo que a ella le molestaban la suciedad y las manchas. No la maté porque me hubiese dado cuenta de que cada día que pasaba era más y más fea, o porque careciese de sentido del humor, o porque tuviese en las piernas esas venas varicosas y horribles, ni porque me diese asco o usase un gel de baño ridículo, que son algunas de las razones que aduce el protagonista de El gel de baño para asesinar a sus padres en el primer cuento de Superwoobinda. No. La maté para que se callara de una vez, para dejar de ser una pesada carga y una cruz para ella, para que supiese por fin si dios le había reservado un lugar en la gloria a su vera por lo mucho que había sufrido por mi causa y porque ella nunca comprendió que me gusta leer en silencio. Ahora estoy ingresado en un sanatorio, aunque ellos lo llaman centro psiquiátrico de recuperación y hay un silencio magnífico para poder leer. Por desgracia no me han dejado traerme el libro de cuentos de Aldo Nove. Dicen que me perturba demasiado. Me da igual. Lo que no saben es que el libro vive en mí y que de tanto releerlo me sé de memoria la mayoría de sus historias.

Ramón Bascuñana nació en Alicante, España, en 1963. Es licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Murcia.

Ha publicado los poemarios: *Hasta ya no más nunca* (1999), *Quedan las palabras* (2000), *Tal vez como si nunca* (2001), *Liturgia de la profanación* (2002), *Los días del tiempo* (2002), *Retrato de poeta con familia al fondo* (2003), *Ángel de luz caído* (2005), *Vera Efigies* (2005), *Las Avenidas de la muerte* (2005), *Impostura* (2006), *La piel del alma* (2006), *Donde nunca ya nadie* (2007), *Desnuda luz de la melancolía* (2015) y *Apariencia de vida* (2014).

PROSA MUNDOPOESÍA



LA NIEVE. QUÉ SILENCIO

Vuelvo sobre un tiempo misterioso, allí donde la nieve se fundía en ternura, allí donde la mina guardaba los secretos. Allí, en la montaña, donde se alzaba todo nuestro universo y las tardes morían ciegas sobre el río al latido de pescadores y lavanderas.

Sobre el recuerdo limpio la nieve va cayendo y los primeros copos aletean en las palmas de mis manos como breves latidos, es como una música hecha luz blanquísima, honda, extraña.

Enero de mil novecientos setenta y tantos, todo mira hacia atrás y a pesar de las sombras que tiemblan en el cristal de la ventana, sigo viendo al niño de siempre, al proyecto de hombre, el eco de un sueño irreversible, el que tuvo la valentía de mirar cara a cara al miedo como si lo hiciese obligado y vio en las cosas aquello que destellaba tras el fondo turbio.

Tenía la nieve para mí dos palabras, alma y sueño, si no fuese porque pesaban tanto, lo demás sería invierno.

He vuelto a aquel presente antes que se cubran los recuerdos. De todas las cosas asoma ahora la raíz de la nostalgia; las llaves de la casa, el pasar por el huerto, el negro punto cardinal de la boca mina, la abuela Carmen aguantando un peso confuso sobre la nuca, el sonido de cómo se azotaban las ramitas del cerezo, el camino de la escuela, el hogar de la cocina, y una vocecilla al aire alzándose de puntillas, por su respiración presiento que es la mía. Una voz que a menudo quedaba escondida cuando brotaban otras, confundiéndome.

Tanto ahora como entonces, me siento un fugaz narrador del silencio y una cosa era el ruido y otra hacer silencio donde siempre hubo música, cerca de los sueños. Como cuando se hacía de noche y crecía el cielo y en la sorpresa de la madrugada se abría la primera nevada. Invisible quietud, brisa blanca oreando la esperanza, iluminando la alegría. Llegaba tan delicada, tan sencilla, buscando el resplandor de la mirada, dando un toque de pureza.

Me quedaré un instante fijo en este lugar escuchando el silencio donde la nieve se derrite, después, como siempre, también yo me iré.

Engel

LA ALDEA

Las casas de la aldea emanaban el aire tenebroso de los tiempos del medievo. Derruidas algunas, otras recorridas y encerradas por hiedras de diabólico verde, entre callejuelas empedradas que serpenteaban en el laberinto de subidas y bajadas infernales que partían del centro de la plaza de la iglesia, donde la luna incidía en la veleta de un cristo de madera, colocado en la cumbre de un campanario curvado y a punto de ceder al tiempo sin misas. Las escasas farolas, recubiertas de un polvo putrefacto, vomitaban luces amarillentas que apenas lograban iluminar los cantos rodados de un suelo carcomido por musgos y líquenes infernales.

Imposible recordar cómo llegó a ese remoto y angosto valle. Inútil gritar "¿hay alguien por ahí?" para recibir en eco aterrador a esa misma pregunta, quizá devuelta por voces encerradas en cada piedra que conforman esta aldea maldita. Espeluznante el mirar a esa ventana abierta donde la oscuridad del averno surge de ella, donde el vaho helado de sus adentros enrojece al mezclarse con las luces vomitivas de la esquina.

Huele a muerto, como si todos los muertos del mundo estuviesen enterrados en estas montañas; y ese olor adentra en los pulmones y pudre, como si transportara la mismísima peste negra que aniquiló a tantos pueblos, y entra mezclada con el sabor al lodo de las hojas descompuestas.

El cuello, horrorizado, se niega a girar para comprobar las sombras que se esconden tras sus pasos, observándolo, escuchando el soliloquio de los golpes de un andar que sabe que camina hasta su tumba. Hubiera preferido la oscuridad que otorga el pozo del abismo antes que esos haces de luces de amarillos de difuntos, es como si lo transportaran a los subterráneos del mismísimo Tártaro.

No puede volver para atrás, las sombras van guardando las puertas de escapada del laberinto, sus callejuelas dejadas. Los pasos que ha dado no podrá desandarlos. La siluetas deformes lo obligan a aceptar que su única salida es la plaza de la iglesia, la escalera de caracol que sube a la cilíndrica torre que alberga el campanario, donde ahora se halla, tiritándole hasta el esqueleto, con los ojos que salen de sus cuencas y cada célula de su cuerpo temblando ante la visión de las cientos de sombras que esperan abajo; tiritita hasta su alma de pavor ante ese Cristo que ahora ve de cerca, crucificado bocabajo, en una veleta que es la mismísima insignia de Satán. No lo volveré a hacer, grita como loco, como un poseso demoníaco, sin pensar que las sombras infernales saben perfectamente que jamás lo volverá a hacer.

Suben por la escalera de caracol. Ha de decidir, pero le será imposible contener a su cuerpo, que irremediablemente preferirá un millón de veces caer desde el campanario y romperse todos los huesos antes de que esas sombras vomitadas de los reinos del averno le alcancen. Querrá estar muerto antes de que eso ocurra. A esas oscuridades le brillan los ojos en rojos de sangre mientras muestran unos dientes y dedos afilados como cuchillos y alaridos de voces atrapadas en ellos rompen los tímpanos y el corazón del que los escucha. No, no podrá contener a su cuerpo y se arrojará al vacío; lo recogerán las sombras y lo llevarán al altar de la iglesia, donde será devorado por los niños del infierno, en esta noche de luna llena, en esta maldita aldea remota y alejada de todo rincón humano.

No, este ya no lo volverá a hacer, no volverá a contactar nunca más con los niños. Este pedófilo no lo volverá a hacer más.

Évano



ENSAYO

NOTAS ESTIVALES PARA UNA APROXIMACION A LA CREACIÓN POÉTICA



Para D. C.

¡Torres de Dios! ¡Poetas
Pararrayos celestes...
Rompeolas de las eternidades!

Rubén Darío.

Habiéndome yo dedicado durante muchos años a la tarea de la composición (o compostura) de esa extraña y compleja categoría de textos (es decir: objetos, artilugios, artefactos de carácter verbal) a los que de manera tan convencional como generalizada y cómoda) denominamos en la actualidad “poemas”, o “poesías”, (a saber, enunciados de carácter “lírico”, adjetivo este que nos llevaría a nuevos laberintos conceptuales donde extraviarnos) y habiendo demostrado esta dedicación “continua y virtuosa” a través de numerosas publicaciones, no sin cierta justificación puedo reclamar el título de “poeta”, con el que de igual manera convencional y cómoda denominamos a aquellos que se dedican a tan compleja y extraña dedicación, a la “praxis poética: al “poetizar”, pues los poetas “poetizan” como los pintores pintan, y este verbo tan útil no es de ningún modo ni convencional ni generalizado, pero sí esclarecedor, y merecedor de una profundización en su sentido, y en una extensión de su uso.

Insisto en esta indiscutible condición personal de “poeta” al comienzo de las breves reflexiones que seguirán, para cimentar en la primera la legitimidad de las segundas, es decir, reclamo el derecho a mis lucubraciones a un personal “conocimiento de causa” del específico proceso de “creación poética”, y reivindico la “vuelta al autor”, como eje en todo al que pivota todo el amplísimo fenómeno poético, que abarca desde la primera chispa o vislumbre, desde la primera ráfaga de inspiración, en que se comienza a barruntar el paso del no ser al ser del poema hasta el efecto de impacto, de sacudida que la recepción de ese texto ya ocasionalmente acabado, pueda producir en el lector (denominaremos también de esta forma por convención y comodidad a dicho receptor empírico, que no “destinario” teórico) no sólo en el acto puntual de la recepción (ya sea a través de la lectura o de

la audición) sino de los ecos o resonancias que puedan provocar en el espíritu o la memoria demaneras diferida: el poema es así como una piedra que se arroja a un estanque, y que produce innumerables ondas que producirán interferencias con otras ondas provocadas por otras piedras... la hora de la diseminación y fructificación del poema en las conciencias de la comunidad receptora.

Y no quiero decir con esto que el autor sea el “único” responsable de este fenómeno poético, ni siquiera el “iniciador” del mismo, sino sólo eso, el eje, el centro, donde tantas fuerzas actúan, tantos estímulos se concentran, y de donde tantas ramificaciones sentimentales, afectivas, emocionales, pero también intelectuales, estéticas, noéticas parten y se entrecruzan para constituir así no ya un “fenómeno poético” aislado, sino toda una esfera, un constructo intangible, pero no inmaterial, donde cobran sentido todos los poemas, todas las voces, todas las audiencias; donde las reminiscencias y las resonancias, las cavilaciones y los desvelamientos se entrecruzan y nos subliman como mortales que respiran otros aires o vislumbres otras vastedades y otean desde otras cimas.

Pero no quiero dejarme arrebatar en exceso por la propia dinámica del discurso, ni pretendo decir más o irme por las ramas por más llenas de frutos y flores de que estas pudieran estar llenas; tampoco quiero poetizar en exceso una reflexión y ocasionar que el “tema” se superponga a la expresión. Cualquier principio es bueno para entrar en el tema, pero no todos los caminos lo son para salir de él con provecho.

Me he pasado muchos años, desde que me vi asaltado por esta certeza de lo que me había caído en suertes, desde adolescente, intentando responderme a mí mismo, anticipándome a la terrible

pregunta del “periodista” o el preguntador oficial de los coloquios que suceden a una sesión de lectura pública “¿Qué es para usted la poesía?” Es decir “qué es para mí la poesía”. Dar como respuesta que el término convencional utilizado es de por sí polisémico, es salir con

una obvedad estéril. Durante mucho tiempo me reconfortó una respuesta nítida en la que descansar, a la que pudiera considerar mi “zona de confort” (por utilizar el lenguaje psicologicista de nuestros tiempos) pero también un punto de partida sólido hacia nuevas zonas de profundización.

Según la raíz griega del término, (poiein, poiesis, poietés; es decir: “fabricar”, “fabricación”, “fabricador”) la respuesta se me ofrecía clara en los términos de técnica, (de tekné) y de práctica (praxis). Poesía era pues la “actividad” de componer, mediante una serie de procedimientos y habilidades, y siempre con la ayuda externa de un soplo suplementario (ya me referí más arriba a la primera “chispa” de la inspiración) esa compleja tipología de textos a los que concedemos el estatus de “poéticos”. En resumen, la composición creativa de enunciados poéticos (siempre he sido renuente

al impostado uso del concepto de “La Palabra poética” por su exceso de mayúsculas, y porque por mucha mayúscula que la corone, parece ignorar que no hay palabras poéticas en minúscula, y que lo poético (que por cierto aún seguimos sin caracterizar) no surge más que en la unidad del enunciado o en la completitud del texto: en el poema como resultado de esa operación, no poética, sino la poesía en sí como motor y como fuerza que sustenta todo el proceso de elaboración.

Definida de este modo, quedaba por resolver aún un siguiente y crucial problema, es decir, qué efecto pretendía causar ese texto en el receptor, y a qué recursos o estrategias debía apelar el poeta para conseguirlo.

De igual modo, la primera y, más confortable, respuesta era la de considerar al texto poético desde el punto de vista primariamente estético, es decir, un texto capaz de suscitar en la conciencia receptora una especie de fruición que reconocemos como belleza, mediante una experiencia que reconocemos con la valoración del tipo “qué bello”, o aún más “qué bien hecho” (El bien hacer es tan importante como el interesante decir). Pero esa nuda visión no basta, pues hay en lo “Qué bello poético” algo más inasible y quebradizo: yo puedo expresar mi fruición estética ante una representación, ante una composición sonora o ante un mero espectáculo de la naturaleza: un paisaje, una flor o un felino en movimiento. La fruición producida por un texto poético (y no sólo un texto meramente “literario”) tiene que apelar a otras zonas de la sensibilidad o de la conciencia, y en esa operación, tiene mucho que ver, la experiencia del ritmo, de la forma, y del lenguaje (más allá de la identificación emocional-afectivo, con el derrame expresivo-confesional, con que a menudo, y de forma, a mi modo de entender, equivocada, se identifica muchas veces, y más en nuestros tiempos, la “poeticidad”).

Salvo en las experimentaciones con el fonetismo desligado del signo lingüístico, ni siquiera como mero significante, el fenómeno poético está intrínsecamente ligado al lenguaje; para muchos poetas este vínculo ha supuesto una constricción, una restricción un obstáculo a la libre y desligada eclosión, a la epifanía de eso poético que tiene que advenir; el lenguaje es culpable, o bien por estar contaminado por todo tipo de adherencias (desde la opresión patriarcales a los automatismos alienados) o, más profundamente, porque el lenguaje es ya de por sí engaño, es la contextura misma del velo de Maya que en vez de hacernos captar o desvelar la Verdad (y ahora la poesía deja de lado su mero valor estético, para convertirse en una fuente de conocimiento de la realidad oculta, ay, por el mismo lenguaje que pretende desvelar) nos impide tal experiencia de revelación, y nos frustra ab initium. Y sin embargo, y aunque esta afirmación no deje de ser cierta, es en enunciación poética, y en esto radica a mi modo de ver su auténtica esencia, y sólo en ella, donde el lenguaje puede convertirse no en una opacidad, sino una transparencia que nos lleva al otro lado; sólo en la enunciación poética adquieren sentido enunciado imposibles e indescifrables en otro tipo de

prácticas lingüísticas: al igual que sólo de manera “poética se puede entender la expresión popular “tirar la casa por la ventana”, solo en el contexto de una enunciación poética puede afirmarse sin que nos constituyera un sin sentido:

*Alma que a todo un Dios prisión ha sido,
Venas que humor a tanto fuego han dado,
Medulas que han gloriosamente ardido,*

*Su cuerpo dejará, no su cuidado,
Serán cenizas, mas tendrán sentido,
Polvo serán, más polvo enamorado.*



Absurdo expresivo que lleva resonando desde hace siglos, y recogiendo a su vez seculares resonancias y seguirán haciéndolo mientras alguien intente acercarse a uno de los más hondos profundos misterios del alma humana, como es el Amor.

Luis Martínez de Merlo, nació en Madrid en 1955. Licenciado en Filología Hispánica por la UCA, ejerció la docencia en enseñanza secundaria entre 1979 y 20015.

Es poeta y Traductor: entre sus obras poéticas destacan *Alma del Tiempo* (1978), *Fábula de Faetonte* (1982) 1983 (1995) *El Trueno, la Mente Perfecta* (1996), *Silva de Sirena* (2002) y *Mester y Mundo* (2013). También ha publicado un par de selecciones de poesía infantil y juvenil.

Como traductor, destaca su labor sobre Dante (Divina Comedia y la “Vida Nueva), Baudelaire (Las flores del mal), poetas simbolistas como Charles Cros, Verlaine y Laforgue; y poetas barrocos franceses; también ha traducido teatro clásico francés: Corneille y Molière, y una selección de cantos de Leopardi.

Sobre el tema de la traducción ha escrito artículos, dictado conferencias y dirigido talleres durante muchos años.

Es también autor del libreto de la ópera Francesca o el Infierno de los enamorados, estrenada en el teatro Olimpia de Madrid, con música de A. Aracil en 1989.

Su tarea creativa también se ha desarrollado en la pintura y en la edición.

Rincón del Haiku

Soplan las flautas
geishas bajo los árboles.
Cálido estío.

Marlen2m

Haiku mes de diciembre 2017

Se oye un aullido
que cala en el silencio
de las guaridas.

Ruben Alonso Pepper Cano

Haiku mes de noviembre 2017

En el desierto
la lluvia entreteje,
manto de flores.

Ladulcec

Haiku mes de octubre 2017

¡Cuánta esperanza
proporcionas, oh tierra
al campesino!

Maramin

Haiku mes de enero 2018

Soplan las flautas
geishas bajo los árboles.
Cálido estío.

Notremaison

Haiku mes de febrero 2018

Lluvia estival.
Entre dos nubarrones,
un arcoíris

Miguel Font

Haiku mes de febrero 2018



Rincón del Haiku

y al laureado
no se le mueve un pelo
allá en su nicho

la caracola
me deja en el oído
viejos pregones

Mario Benedetti

En el desierto
acontece la aurora.
Alguien lo sabe.

¿Es o no es
el sueño que olvidé
antes del alba?

Jorge Luis Borges

Contra la noche
la luna azules pinos
pinta de luna.

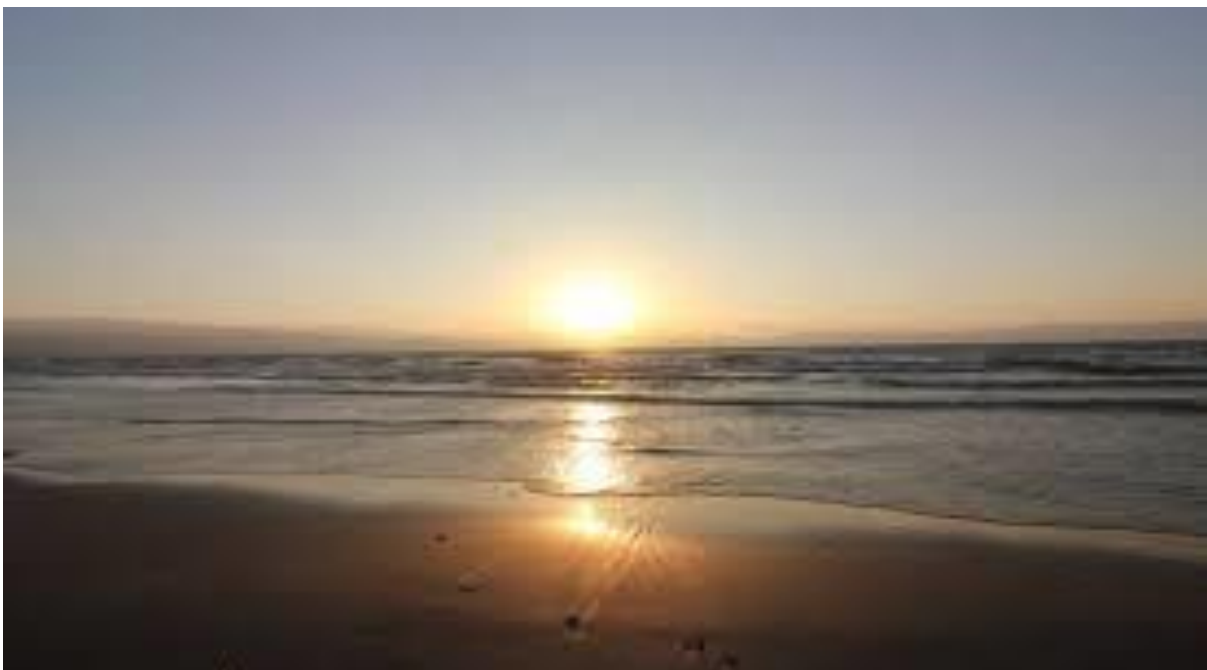
Vuelvo irritado
-mas luego, en el jardín:
el joven sauce.

Octavio Paz

No se ve a nadie.
En el monte vacío
no se ve a nadie.

De plata pura
la mitad de tu cuerpo.
La otra, de nácar.

Luis Alberto de Cuenca.



Rincón del Haiku

I CONCURSO MARAMÍN

1º HAIKU GANADOR

ONCINA

Fin del invierno
ramillas en el nido
del campanario



2º HAIKU GANADOR

MIGUEL FONT

Fronda estival,
potro agita la cola,
tábanos negros.



3º HAIKU GANADOR

LUIS PRIETO

Tarde invernal,
formación de unas aves
cruzando el cielo.



HOMENAJE

A MARCOS ANDRÉS MINGUELL

En homenaje a nuestro querido amigo y poeta Maramín, transcribimos esta conversación que tuvo el maestro con nuestra compañera Beatriz Maldonado (Luviam).



B.- Maramín, ¿por qué este pseudónimo?

M.- Pues es fácil, es el acrónimo de mi nombre y apellidos: Marcos Andrés Minguell. Me pareció también que le daba un aire poético, como si dijera “el mar a mí”.

B.- Muy lindo. ¿Dónde nació usted, Marcos?

M.-Nací en Badalona, una localidad cercana a Barcelona, pero realmente me crié en León, ya que desde pequeño vivo en esa capital.

B.-¿Cuál ha sido su profesión?

M.-Varias. He realizado bastantes trabajos; desde niquelador a empleado en una fábrica de accesorios para motos y bicicletas, hasta que ingresé en la fábrica de Michelin donde trabajé hasta los cincuenta años. Luego fui cristallero autónomo hasta mi jubilación.

B. ¿Además de en la poesía ha incursionado en algún otro arte?

M.- Realmente no, he hecho algo de decoración.

B. ¿Pero le agrada la música, la pintura, etc..?

M.- Sí, la pintura realista me gusta, la abstracta no la entiendo mucho. Y respecto a la música, sobre todo, me gusta la música popular.

B. Oh, ¿entonces baila?

M.-Me encanta, aunque en ello no me ayude mi esposa. Dice que me muevo demasiado, ja,ja,ja... Me encanta la samba.

B. ¡Qué bueno!

M.-Ahora ya estoy fuera de juego en este aspecto.

B.- Su espíritu no envejece en tanto en cuanto usted se sienta joven, ¿no es cierto?

M.-Por supuesto, aunque ahora los periodos de falta de entusiasmo son más frecuentes. Me siento repititivo, por eso busco las novedades, nuevas estructuras que me obliguen a crear algo.

B. Maramin, usted es para *mundopoesia* como un padre en el hogar, ¿qué opinión tiene de la valoración que hacemos de usted en el foro?

M.-No puedo opinar sobre eso ya que hay mucha variedad en las opiniones. Pienso que hay una mayoría que me aprecia, que conoce mi obra, y han recibido con agrado ayudas, consejos, otros me toleran y algunos pueden verme, sobre todo desde que me nombraron moderador global, como cancerbero de mundopoesía. En tantos años es normal que me haya ganado buenas amistades y algunas enemistades.

B. La tristeza, la alegría, la nostalgia, la ternura... son estados de ánimo que suelen despertar a la musa de un poeta. ¿Cuál de estos estados es el que suele inspirar más a su musa?

M.-Depende del momento; amor, odio, nostalgia, melancolía son los más comunes, pero yo intento encontrar motivaciones diferentes, ya sea por mi carácter aventurero o por salirme de lo corriente, ya que los temas sentimentales suelen dar resultados cursis, fácilmente.

B.- ¡Carácter aventurero!, ¡caramba!, ja,ja,ja...

M.- Ese al menos no lo he perdido.

B.-Maestro, ¿dónde podemos encontrar su obra?

M.- Libros propios no tengo, estoy en varias antologías, y casi toda aparece en mi página web: Mar turbulento, y en mundopoesía desde 2008. La dirección web de mi página es

<http://mares.mforos.com>

B.-¿A qué edad descubre su afición/adicción por la poesía?

M.-Pues no sabría decirlo, recuerdo que me gustan los romances y me aprendí alguno pero sin tomar demasiado interés.

B.-¿En qué etapa de su vida sucedió eso?, en la infancia, en la adolescencia...

M.-Cuando aún iba al instituto; más tarde, a los 18 años, me fui a la legión y allí comencé a escribir algunos poemas.

B.-¿Alguna preferencia por algún/a poeta de la época, que le sirviera de espejo en el que mirarse?

M.- Pues en realidad, no. Me gustó Baltasar de Alcázar, y Espronceda me gustaba mucho, y había leído algo de Antonio Machado, Góngora y Quevedo. Tampoco tenía ocasión de leer mucho en los años de la legión, en Marruecos y en el Sahara.

B.- Me dijo que a los dieciocho años empezó a escribir algunos poemas, ¿recuerda si fue con ocasión de algún amor, imagino que en esa época su faceta romántica estaría en plena efervescencia?

M.- Pues la verdad es que precisamente empecé a escribir poemas de amor destinados a las novias de algunos compañeros míos que no sabían escribir. Me pedían que les leyera las cartas de su familia o alguna novia y que las diera respuesta y ahí es cuando surgían algunos poemillas. La pena es que nunca guardé copia de esos poemas.

B.- ¿No recuerda ninguno de esos poemas de principiante?

M.- De los primeros que tengo copia son del año 1960, lo que tuve anteriormente en papelajos se perdió en un baúl en el mar. Uno de los pocos que guardo copia da la casualidad que lo había escrito en alemán para una amiga que me escribía. De ese tengo la copia en castellano.

Generalmente eran en verso libre y bastante cursis.

B.- ¿Lo tiene?, podría mostrarlo aquí, o al menos algunos versos para ilustrar la entrevista?

M.- Es algo largo.

Vuela mi blanca paloma, vuela

De amor un mensaje a mi amada lleva.

Dile que sueño, dile

Con sus ojos dos luceros

Que en mi corazón resplandecen

y me abrasan con su fuego.

Estos son los primeros versos del poema, que ya digo es algo largo.

B.- Gracias, muy lindo, me gusta. Maestro todos en el portal lo identifican y lo quieren mucho. Qué tiempo hace que ingresó en el foro de mundopoesia y qué opinión tiene del mismo.

M.- Como consta en mi perfil ingresé en Febrero de 2008

B.- ¡Diez años ya!

M.- Sí, largo.

B.- ¿Qué lo retuvo tanto tiempo en este portal?

M.- Mi opinión del portal es que es muy parecido a la vida misma. Hay muchísimos participantes, y desde que entré ha ido evolucionando con foros y subforos. ¿Qué me retuvo? Pues al principio la buena acogida y la facilidad de presentar poemas en los foros. Después continué porque encontré gran camaradería y aprendía bastante con los consejos de buenos maestros. Al final continué por la buena amistad y buen trato de Julia que me apoyó y defendió cuando cometí algunos errores.

B.- ¿Me podría decir qué valor concede usted a la familia?

M.- Creo que la familia es algo imprescindible para salir adelante; se empieza con el amor de una pareja que complementa, se va creando un entorno con las familias de ambos y se consigue afirmarse creando la propia. Si todo va bien se forma un gran núcleo alrededor del cual gira nuestra vida y si es satisfactoria ya no deseamos otra cosa hasta el final.



B.- ¿Me pregunto por qué no ha publicado sus trabajos en un libro, teniendo una obra extensa conformada a lo largo de muchos años?

M.- La verdad es que ni tan siquiera lo he intentado, no es algo que me ilusione.

B.- Eso habla de su humildad.

M.- No creo que mi obra sea lo suficientemente buena para ser publicada y vendida.

B.- Sin embargo, en mi opinión, debería usted buscar ayuda para que su obra poética se publicase.

M.- La verdad es que no estoy interesado; tengo un libro con cien poemas que me hizo manualmente una buena amiga como regalo, y yo mismo he hecho alguno por mi cuenta.

B.- ¿Cuántos poemas aproximadamente ha escrito usted, Marcos?

M.- A ojo de buen cubero, contando los haikus, serán unos 6.000.

B.- Uff, qué barbaridad. En diez años como usuario del portal imagino que habrá leído a muchos usuarios y a muchos poetas de mundopoesia, je, je, ... ¿Puede nombrar usted algunos usuarios que le merezcan una buena opinión y que se lesueda adjetivar con el término poeta?, sin contarme a mí, naturalmente, ja,ja,ja...M.- Bueno, antes estuve en otros foros en los que aprendí mucho. Podría decir muchos, Agustín Sánchez, Francisco Redondo, Eduardo De la Barra. Además de buenos poetas eran buenos maestros. Aparte de ellos, tendría que hacer una lista: Luis Rubio (Veles y Vent) podría iniciarla, acompañado por an Ramón, Felipe de Jesús, Antonio Bruna, Durruti, ... Uff casi todos los que han sido galardonados en clásica, sería largo nombrarlos a todos.

B.- Me menciona nombres de autores que no he tenido el gusto de conocer.

M.-Pues te diré que han sido los mejores que han pasado por mundopoesia y reconocidos como maestros en los mejores foros de poesía clásica.

B.- Dentro de la poesía, ¿qué forma disfruta más escribiendo?

M.-Todas las clásicas me encantan. Generalmente poemas no muy largos.

B.- Esta entrevista es para la revista *Eco y Latido*, ¿la conoce?

M.-Por supuesto, tengo las tres guardadas y me han gustado mucho.

B.- En su opinión, ¿hay algo en la estructura de la revista que pueda mejorarse?

M.-Me parece que todo está hecho con mucho gusto y consigue interesar a la mayoría. Por cierto, ¿crees que es bueno publicar mi entrevista?

B.- Seguro, es usted un puntal de nuestra casa, ¿cómo no darle a conocer a los demás? De todos los poemas que ha escrito, ¿puede decirnos cuál de sus poemas considera su obra maestra?

M.-¿Obra maestra?, creo no tener ninguna, disfruté escribiendo los venticinco sonetos al abecedario, uno a cada letra (antes de que eliminaran la ll).

B.- Y a eso cómo llamarle, sino OBRA MAESTRA con mayúscula.

M.- Ja, ja, ja... Las mejores creo que en realidad han sido las varias dedicadas a mi esposa.

B. ¿Alguna en particular?

M.- Por ejemplo ésta. Es del 2008 y está publicada en el portal. Se titula *Ella me dijo*.

*Una caricia temprana,
una palabra de aliento,
una sonrisa al momento
de salir cada mañana
o la sorpresa de un beso
inesperado y furtivo*



B. Muy linda. ¿La escribió para su esposa?

M.- Sí, una de las muchas que le he escrito. Al menos le escribo dos cada año, para su cumpleaños y para su santo; puede colarse alguna otra, por supuesto.

B.-¿Qué atributos no le pueden faltar a un poeta?

M.- Sensibilidad.

B.- Si le nombro la palabra poesía, ¿qué le viene a la mente?

M.- ¿Eso qué es?

B.- ¿Psicología inversa conmigo, maestro?

M.- No es que no se me ocurre nada.

B. ¡Qué lindo detalle! Maestro, el paso del tiempo es inexorable y algún día tendremos que partir. ¿Cómo le gustaría que recordáramos a Maramin?

M.- Bastará que me recuerden como un buen hombre.

B. ¿Algo más que me quiera decir que no hayamos hablado? ¿Algún consejo para mi humilde pluma en desarrollo?

M.- ¡Que no le falte tinta!



HAIKUS

Hoy salió el sol,
la tórtola al ciprés
ha regresado.

Mosca invernal
posada en la cortina.
Cielo sin nubes.

Llena los campos
fragancia de azahares,
brisa del sur.

Vuelo de patos
desde el norte hacia el sur.
Niebla en el valle.

Atardecer,
el barullo de tordos
en la arboleda.

Han vuelto ya
al viejo campanario
las dos cigüeñas.

Jardín frondoso,
entre setos y flores
un girasol.

Solo una sombra
de una nube en la nieve,
ninguna huella.

Noche invernal,
la nieve se amontona
sobre el silencio.

Entre los juncos
apenas una sombra,
varias burbujas.

MARAMÍN



HAIKUS

Bandera blanca,
colgando del farol
bolsa del super.

La luna llena,
los murciélagos salen
del monasterio.

Tarde otoñal,
sereno el mar en calma,
quietas las barcas.

Entre maizales
estorninos y tordos.
Comida gratis

Un colibrí
y una abeja comparten
néctar y polen.

¡Impertinente!
Tan temprano el zureo
de una paloma.

Vuelve a llover,
no recuerdo si existe
sol en el cielo.

Tarde invernal
y sobre tus cabellos
copos de nieve.

Trigos granados,
las nuevas golondrinas
ensayan vuelos

Noche vernal,
solamente los gatos
entre las tumbas.

Tarde sin nubes,
el humo del cigarro
sube derecho

Viejo tejado
en tus surcos no arados
plantas y musgos.

Entre murmullos
sin cesar corre el agua
las piedras quietas.

MARAMÍN



POESÍA CLÁSICA

HOMENAJE A LA "V"

Versátil eres uve cual veleta
versus viento voluble y caprichoso,
señalas con tu signo victorioso
al cielo con los versos del poeta.

Buscas el buen vivir, visible meta
de una vida con bienestar gozoso,
con la b te confunde algún gracioso
que en su voz similar se parapeta.

Sabes ser vengativa ante los seres
vergonzosos, de turbias vanidades,
venéreos poseedores de poderes.

Veneras las virtudes y verdades,
vistes, con tu glamur, a las mujeres
visible selección de variedades.

NO CORRER

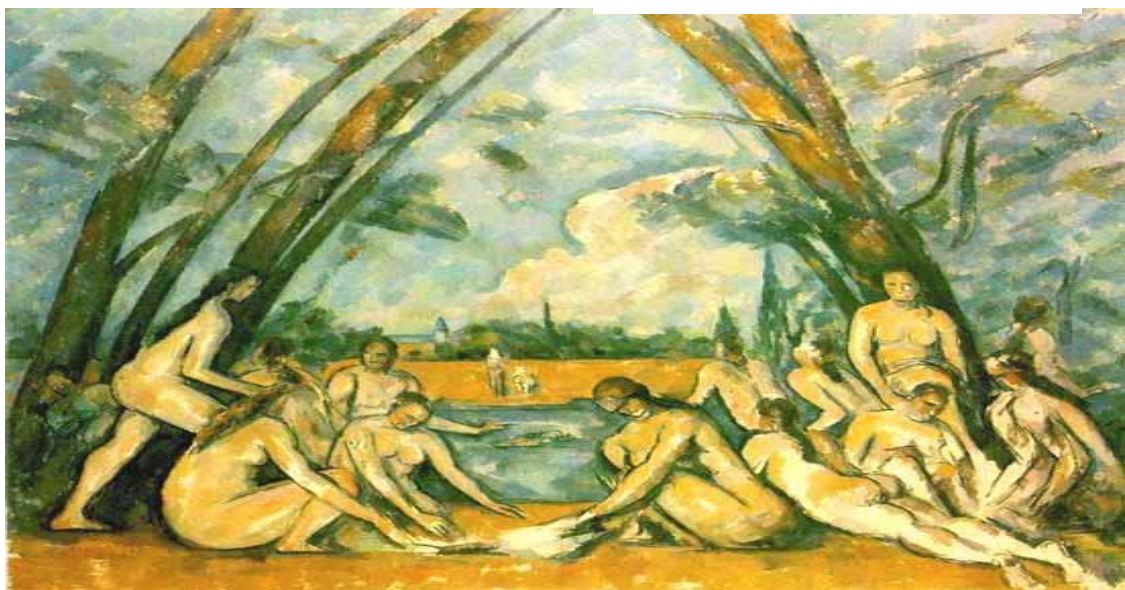
¿Por qué correr, volar, vivir con miedo,
ante el deseo al que la carne aspira?
Si está en la piel se siente y se respira,
se sufre, mas se aferra con denuedo.

¿Es que el torero cuando baja al ruedo
se para y con temor al toro mira?
Vence el miedo y el cuerpo yergue, estira,
frente al toro, su capa en el enredo.

Así me encuentro yo ante la vida,
entregando mi amor a quién yo quiero
consigo mantener mi fe encendida.

Y si llegara cruel un desespero,
si mi ilusión de amor fuera perdida,
lo que ya tuve lo gocé primero.

MARAMÍN



POESÍA CLÁSICA

DESCANSADO

¡Dejarse llevar por ensoñaciones
cuando el cuerpo cansado ya atardece!
El pensamiento vaga y permanece
en vigilia al umbral de sinrazones.

Sintiendo del olor coloraciones
el sabor de la calma te estremece,
el tráfico vital se desvanece
permitiendo aflorar las emociones.

Se afinan los sentidos y destacan
escondidos detalles, sombras nuevas
se llenan de sonidos olvidados.

Deseos reprimidos se rescatan
y a los astros erráticos te elevas
viendo el mundo con ojos asombrados.

TERCIOPELO

(Musa)

Yo sentí el terciopelo de tus labios
embriagando los míos de dulzura,
inyectando una dosis de ternura
que acabó por limar viejos resabios.

Y sentí contumaz la calentura
invadir mis más íntimos rincones,
destruir lo sensato en mis razones,
abocarme a un abismo de locura.

¿Cuáles son, del amor, las condiciones
que llevan a cegueras absolutas?

¿Y qué ardides y mañas tan astutas
idea, soslayando sinrazones?

Basta que labios rojos emociones
despierten en el alma y caes rendido,
ese dulce sabor te ha sorprendido
y cautivo te quedas en prisión,
tras las rejas sujeto el corazón
pues Amor en sus redes te ha prendido.

MARAMÍN



POESÍA CLÁSICA

A LA DAMA TRISTE

D eja a un lado tu congoja,
A nima tu rostro y ríe.
M anda al mundo que vacíe
A ugurios y desaloja
T u mente de lo que enoja.
R isueña te quiero ver,
I luminado tu ser
S onría ante la belleza.
T ira a un pozo la tristeza!
E ncuentra en vivir placer!

MARAMÍN

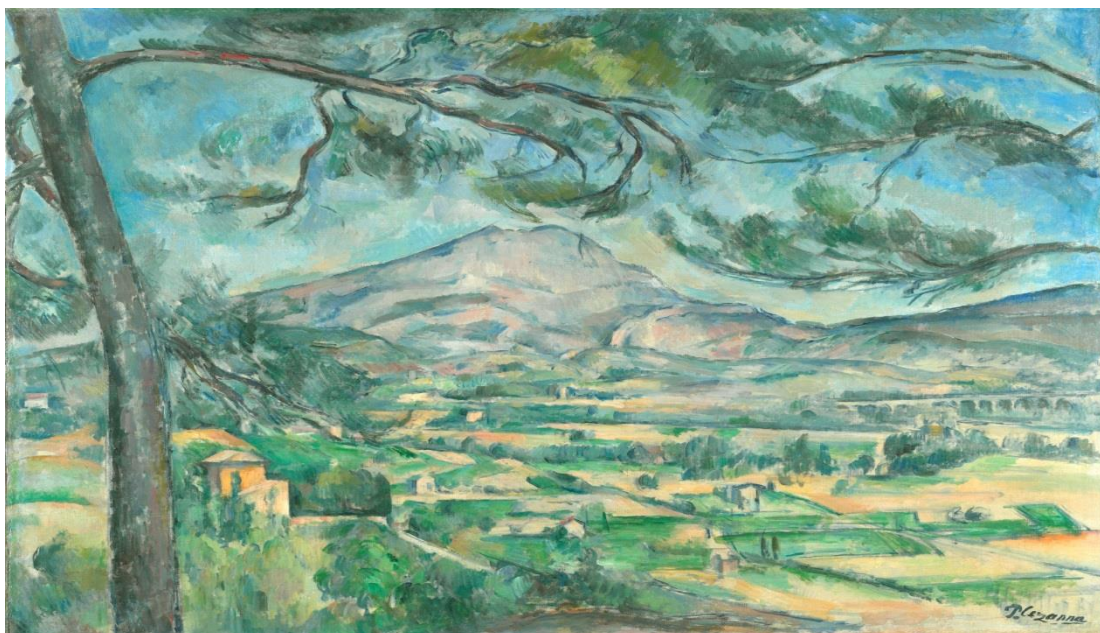
Soneto acróstico dedicado a Marta Velasquez

M ovida por amor a la poesía
A tiendes al llamado de las musas
R indiando pleitesía, mas no abusas,
T ienes presente viva simpatía.

A tus versos alimentas de armonía
V igilando las tónicas que usas.
E n tus temas no hay formas que confusas
L leguen al lector, eres buena guía.

A plaudo el buen hacer, la inspiración
S aturada de imágenes rotundas
Q ue llevan reflexiones muy profundas.

U n pensamiento dejo en conclusión:
E res poeta innata y muy activa!
Z ote será quién niegue darte un viva!



POESÍA CLÁSICA

¡AY, POESÍA!

Vibra mi corazón, la poesía
invade sus latidos, excitante
me llena de emociones, incitante
provoca en mi sentir algarabía.

¿Cómo expresarme?
Son sus destellos
lúdicos sellos.
¡Quieren domarme!

Sé que soñé
lindas ideas,
con cefaleas
me desperté.

Busco nervioso
la inspiración,
la ensoñación
fuésese al foso.

Mas no cejo, me embriagan poesías
de poetas, los ecos de sus versos
remueven mis adentros con diversos
sentimientos de dulces armonías.

AMOR SENIL

Mi esposa me consiente cada día,
respeto mis costumbres,
calma mis pesadumbres
inyectando en mi ánimo alegría.
Hoy que ya estamos solos
sobran los protocolos
y podemos vivir en armonía.
Unidos disfrutamos,
solo necesitamos
del amor en tranquila picardía.

Sabemos soportar con gran paciencia
molestias que la edad
nos causa sin piedad
complicando voraz nuestra existencia.
Somos afortunados
por tener los cuidados
que otorgan los doctores y la ciencia.
Vivimos con amor,
llenos de buen humor,
nos guía nuestra vida y experiencia.

Esta composición es una Farfulla:
estructura propuesta por Maramin el 29/3/ 2015

MARAMÍN

ENCUENTRO CON...

Encuentro con Beatriz Villacañas

por Luis Adolfo Izquierdo del Águila

Nacida en Toledo, Beatriz Villacañas es poeta, ensayista, aforista y crítica literaria. Doctora en Filología, es profesora titular de literatura inglesa e irlandesa en la Universidad Complutense de Madrid y miembro correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Sus libros de poesía: *Jazz*, 1991, *Accésit Premio Esquíu*, La Coruña, *Allegra Byron*, 1993, *El silencio está lleno de nombres*, 1996, Premio Internacional Ciudad de Toledo, Dublín, 2001, Premio Primera Bienal Internacional Eugenio de Nora, León, *El Ángel y la Física*, 2005, *La gravedad y la manzana*, 2011, propuesto para el Premio Nacional de Poesía 2012, *Testigos del asombro* 2014, *El tiempo del padre*, 2016, *Cartas a Angélica (Plaquette)*, 2016, *La voz que me despierta*, 2017. Dentro de su obra ensayística se encuentran *La Poesía de Juan Antonio Villacañas*: Argumento de una biografía, 2003, y *Literatura irlandesa*, 2007. Junto con el poeta, académico y traductor irlandés Michael Smith, ha traducido al inglés poesía de Juan Antonio Villacañas: *Juan Antonio Villacañas: Selected Poems*, Reino Unido, 2009. Libro de aforismos: *Contra miedo y marea*, 2016.

1.-En alguna parte leí que su padre, Juan Antonio Villacañas, eligió para usted el nombre de Beatriz por la admiración que tuvo al Dante. ¿Es esto cierto? ¿Tanta fue la devoción de su padre por el autor de La Divina Comedia? Supongo que esta obra tan extraordinaria será especial para usted.

BV: Sí. Esta obra es especial para mí. Diré también que Dante Alighieri fue una importante figura en nuestra familia, y aquí menciono especialmente a mi madre, a quien le gustaba de siempre el nombre de Beatriz. Durante mi infancia, mi hermana Elena y yo solíamos entrar en el despacho de nuestro padre y sacar de una estantería *La Divina Comedia*, en edición bilingüe italiano español, fascinadas entonces en gran medida por las ilustraciones



de Gustavo Doré. Años después, Juan Antonio Villacañas escribiría *El Dante en Toledo*, recorrido lírico de ambos poetas por la ciudad.

2.-Poeta e hija de poeta. ¿De qué manera le ha afectado esta circunstancia en su carrera literaria? ¿Este hecho circunstancial le ha procurado alguna ventaja, o ser hija de poeta añade un plus de responsabilidad? ¿La poesía de Beatriz Villacañas tiene algo, mucho o nada, de la lírica de Juan Antonio?

BV: Yo siento gratitud por ser hija de un poeta como Juan Antonio Villacañas: es una gran ventaja haber sido beneficiaria de su magisterio vital y poético. También es una responsabilidad, pero tal responsabilidad no la siento como una carga, sino como un estímulo. Mi padre y yo teníamos esencialmente una misma visión de la vida y tanto en la poesía de él como en la mía se encuentran, desde perspectivas similares, temas que yo considero ineludibles como la existencia, la muerte, el dolor, el amor, la duda, Dios y la transcendencia. No obstante estas afinidades esenciales, cada uno tenemos nuestra propia voz poética.

3.-Le pido que haga un ejercicio de memoria, y nos cuente cómo fueron aquellos años de su infancia en Toledo, supongo que, a menudo, estaría rodeada de escritores/as, siempre impregnada de fragancias culturalistas.

BV: Fueron años hermosos, llenos de amor familiar y sí, de literatura: libros y escritores abundan en mi memoria. Recuerdo también, viajando desde Toledo, alguna visita con mi padre al Café Gijón, donde se reunía con otros poetas; recuerdo a mi padre recitando en público y recibiendo entusiasmados aplausos. Y también le recuerdo como el gran nadador que era: en familia pasábamos muchas tardes de verano en las riberas del río Tajo, que mi padre cruzaba nadando a menudo.

4.- ¿Qué leía Beatriz Villacañas en ese periodo de la adolescencia que va entre los catorce y los dieciocho años?

BV: Además de La Divina Comedia, leía las Rimas y Leyendas de Bécquer, La Montaña mágica, de Thomas Mann y obras de Dostoyevski y otros autores rusos. He de decir aquí que en el despacho de mi padre abundaban los libros y que, en el caso de los de autores rusos, fue mi madre quien nutrió el despacho de ellos, dado el gran interés que siempre tuvo ella por los escritores de ese país.

5.- ¿A qué edad escribió sus primeros poemas? ¿Sobre qué temas escribía usted?

BV: Empecé a escribir poemas sobre los dieciocho años y, curiosamente, y esto es algo que, teniendo en cuenta mi edad entonces, me sorprende incluso a mí misma, escribía sobre el paso del tiempo.

6.- Según tengo entendido estudió Filología Inglesa, y si no estoy equivocado, trabaja como

profesora de Literatura Inglesa e Irlandesa en la Universidad Complutense. Intuyo que entre sus escritores favoritos figura Shakespeare. ¿Por qué hay que leer a Shakespeare? ¿Qué tienen sus obras, qué ha aportado el gran William para que sea considerado junto a Cervantes el más grande escritor que haya existido y, probablemente, exista?

BV: Leer a Shakespeare es hacer un viaje a la vez al corazón humano y al corazón de la poesía. Como les digo a mis alumnos, Shakespeare es poeta no sólo en sus poemas narrativos y en sus sonetos, él es poeta en todas y cada una de sus obras teatrales, donde, con la poesía, nos lleva al alma de sus personajes: la penetración psicológica del autor inglés es fuera de serie. En conjunto, sus obras son un compendio de tragedia, amor, dolor, interacción entre el bien y el mal, esperanza, filosofía, metafísica y poesía, siempre poesía.

7.- Recomiéndeme, si es tan amable, tres libros de poesía anteriores al siglo XX

BV: Me resulta muy difícil la selección por la sobreabundancia de obras poéticas que pueden considerarse verdaderamente grandes y que han dejado huella en mí, pero respondo. Anteriores al siglo veinte: El Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz, los sonetos de Lope de Vega y Quevedo (permítaseme citar a los dos) y las Rimas de Bécquer, poeta que, no por ser considerado “fácil”, deja de ser grande.

8.- Su poesía gravita por el universo metafísico, desciende al dolor, destila fragancias de erotismo, ensalza el fuego del amor y es un continuo homenaje al hacedor del universo, que para algunas personas es Dios. A partir de esta reflexión mía sobre su poética, le pido una reflexión propia sobre su poesía.

BV: Una reflexión la suya muy certera y que le agradezco. En la poesía encuentro el privilegio de la libertad porque en ella me es dado expresar mi yo más auténtico, el más individual, el que más se atreve a ir contracorriente. Los temas que considero fundamentales y, por tanto, ineludibles, son recurrentes en mi poesía, en la que se dan la mano pensamiento y emoción ante el enigma de la vida, y se da la mano todo aquello que ocupa parte esencial de mi existencia: el dolor y la esperanza, la muerte y su misterio, el tiempo y el amor, la reflexión que me lleva de lo visible a la metafísica, duda y fe, todo ello hermanado con una intensidad que, aunque me cause dolor en ocasiones, es, sobre todo, gozosa.

9.- Usted es firme defensora de las formas clásicas (sonetos, lirás, romances...). Hay otros poetas contemporáneos que opinan que su uso en la poesía actual supone un anacronismo. ¿Qué tiene que decir al respecto?

BV: Al arte en general y, por tanto, a la poesía, le es consustancial la permanencia, su carácter atemporal. En la verdadera poesía no hay anacronismo, ya venga escrita en cualquiera de las formas clásicas o en verso libre. Las formas clásicas, además, no son una “prisión”, como algunos creen, muy al contrario, son una casa que acoge bien a quien la ama, en la que se puede entrar y desde la

que se puede salir con libertad, una casa con grandes ventanas que miran lejos y hacia lo alto. Concluyo con esta frase que escribí en alguna ocasión: Siempre joven y vivo, como un clásico.

10.- En su poesía los temas principales o más recurrentes son la mitología, la naturaleza, la metafísica, el amor y el erotismo. ¿Está de acuerdo? ¿Estos temas están más en consonancia con la naturaleza femenina o el género es indiferente a la hora escoger los temas sobre los que se escribe?

BV: Sí, son recurrentes. Respecto a la segunda pregunta, temas que considero ineludibles y que son presencia en mi poesía como el amor y la transcendencia, o metafísica, que usted menciona acertadamente, son algo que en la vida acompaña a todo ser humano y, por supuesto, a todo poeta, ya sea hombre o mujer: el tiempo, la muerte, el amor, el hacernos preguntas de carácter metafísico, el misterio, el dolor, la esperanza, la existencia misma, todo ello lo tenemos en común. En otras cuestiones puede haber diferencias, pongo por ejemplo mi poema “Aquiles, hijo mío”, en el que yo, como mujer y madre, me pongo en el corazón de la madre de un guerrero.

11.- La poesía tiene mucho de inspiración y bastante de trabajo, además de requerir una buena dosis de oficio. ¿Beatriz Villacañas escribe poemas de corrido o necesita de muchas correcciones?, es persona de escritura fácil o por el contrario necesita releer, tomar distancia con el texto, corregir, para poder dar un poema por concluido.

BV: No necesito hacer muchas correcciones, releo el poema y, en algunos casos, elimino, añado o corrijo algo. Pero en general escribo sin pausa cuando siento esa gran e ineludible fuerza que llamamos inspiración, que me llega a cualquier hora, incluso a las tres de la mañana: obedezco y me pongo a ello.

12.- ¿Antes de publicar sus libros, le gusta darlos a leer a algunas personas de su círculo de confianza para que le den una opinión crítica sobre los mismos?

BV: La verdad es que eso no es algo que yo haga, aunque lo que he hecho en alguna rara ocasión es dar a leer, antes de publicarlo, algún poema en concreto a mis personas más queridas.

13.- Antes que a usted entrevistamos a Manuel Lacarta, Luis Alberto de Cuenca y Felipe Benítez Reyes, hemos publicado poemas de autores que son referencia hoy en la poesía contemporánea, como es el caso de Antonio Praena, y también hemos editado poemas ya publicados de grandes poetas ya fallecidos, como José Hierro o Juan Antonio Villacañas. Este último seguro que le suena. ¿Qué opinión le merecen revistas literarias como *Eco y Latido*, publicaciones gratuitas elaboradas por personas no profesionales cuya única línea editorial es la difusión de la literatura y

más concretamente de la poesía al margen de ideologías y partidismos?

BV: Ante cuadernos literarios como *Eco y Latido*, fruto de un genuino amor por la literatura y, en especial, por la poesía, elaboradas con esfuerzo, conocimiento y buen hacer, al margen de intereses comerciales, siento verdadero reconocimiento, respeto y, desde luego, satisfacción y gratitud por el hecho de que existan, y existen, naturalmente, gracias a quienes las hacen posibles. Son un bien necesario.

14.- Casi todos los que amamos la poesía tenemos algún verso imborrable que se quedó marcado a fuego en nuestra memoria, dígame, en su caso, cuál es ese verso y quién lo escribió.

BV: Pues, entre muchos imborrables, citaré éste de Juan Antonio Villacañas, de su libro *Rebelión de un recién nacido*:

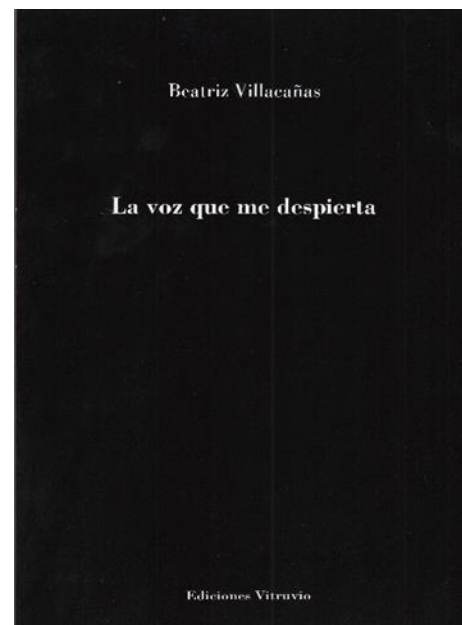
“Dios está limitando con mi incredulidad constantemente. Y mi incredulidad es tanto Dios, que estoy casi seguro de poder adorarle”

15.- ¿Puede adelantarnos el título de su próximo libro y cuándo se publicará?

BV: Se trata de un libro de aforismos cuyo título es *Hermano tiempo* (Pensamientos a la intemperie). Se publicará el próximo mes de Octubre.

16.- Para finalizar. El mundo ya no es como era, tampoco en la esfera de los libros. Los Youtubers venden más libros, firman más ejemplares que autores como Caballero Bonald o Luis Antonio de Villena, por poner un par de ejemplos, en la televisión ya no hay programas como La Clave o A fondo. ¿Qué está sucediendo, Beatriz? ¿Qué modelo de sociedad estamos creando?

BV: Nuestra sociedad ha declarado lo permanente su enemigo y lo “nuevo” su ídolo. Hoy día la gente cree necesitar siempre algo nuevo porque se la ha entrenado para anteponer una sensación a un sentimiento profundo y un eslogan a una idea. Todo ello inducido por una publicidad que rige y uniformiza los gustos y el pensamiento, una publicidad que hoy día se llama “información”.





POEMAS DE BEATRIZ VILLAGAÑAS

Soneto al mirlo que come mis peras

Vienes todas las tardes, tan temprano,
aprovechas la ausencia de mi siesta,
llegas a tiempo, con la mesa puesta,
y te comes la fruta del verano.

Después desapareces, mini-hermano,
y tu canto visible es la respuesta
al coro de los árboles en fiesta
y al sol que te calienta tan cercano.

Mi frutal heredero, ladrón tierno,
con tu pico amarillo y tu impaciencia
pones a prueba al árbol cada día.

Quizá te eche de menos en invierno,
tu forma de llegar y tu insistencia.
Si no vinieras más te llamaría.

De “El silencio está lleno de nombres”

El camino de vuelta

Crezco hacia las raíces,
voy creciendo
hacia el origen mismo
de la idea del ser que me articula,
crezco hacia ti,
hacia el sol primigenio,
a la primera luz
con que me diste vida.
Crezco
hacia el verso inicial y a la primera célula,
fecunda colisión
que me hizo abrir los ojos al misterio
y a todas las preguntas.

De “El tiempo del padre”

Diaria despedida

Vuela una bandada de nombres.
A pleno sol, la tarde
conjugaba armonía e inquietud.

La hora de la siesta nos anuncia
la hora de la muerte a plena luz.
El viento hace vibrar las cuerdas de mi voz,
pero callo
como un eco asfixiado en la tormenta.

Pájaros
coronando la duda
de no saber de dónde vendrá el último rayo.

Nada llora
como el árbol de la tarde,
el que reúne
una angustia de ocasos cada día.

De “La voz que me despierta”

Estado de inocencia

Lo confieso:
me gustan esas tardes
en que hacemos del gesto ciencia exacta
y del lenguaje un hijo a nuestra imagen.
Resucito en los juegos que inventamos,
clandestinos escapes
como los de los niños que se aburren en clase.
Me tienta el universo
que cabe en nuestros cuerpos.
Tan cierto
como que llueven ángeles
en algunos momentos.

De “La gravedad y la manzana”

Licor y gasolina

Hoy todo es pulsación.
El lobo es otra vez
dueño
del bosque y del asfalto.

Yo y mi Yamaha,
que arde entre mis muslos,
nos aliamos
con la velocidad,
con el deseo,
que es un licor que abrasa
y que me bebo.

Los besos son urgentes:
ieste cuerpo es tan breve
y tan intenso!
Como leona hambrienta
emprendo la carrera,
alcanzo el vuelo
desde el alma sin plomo
que arrastra a la pasión y al pensamiento.

Soy implacable hoy
y no lo niego.

Hoy clavo mis espuelas en la espalda del viento.
Viajo hacia el corazón
con todo el cuerpo.

Pon atención,
mi amado.
El lobo es otra vez
dueño
del lobo y del asfalto.

Señorea y acecha,
el lobo insatisfecho.

De “El ángel y la física”

Aquiles, hijo mío

Aquiles, hijo mío,
algo me vence más que tu grandeza:
el recuerdo de tu ser recién nacido.
Sólo yo, Aquiles, hijo mío, sé cómo fuiste niño.
Cuántas veces, a nuestros pies las olas,
con mis dedos quitaba yo la arena de tus cabellos
rubios.
Siempre escondías tesoros diminutos en tus
puños,
que se abrían como rosas
sin haber conocido aún el hierro de las armas.
Aquiles, hijo mío, tuyas son las victorias,
tu lucha es mi derrota.

Aquiles, mi guerrero,
al hacerte soldado
caíste prisionero de tu propia armadura.
El mundo está asediado,
y todos tus triunfos ponen nuevas murallas
en los pechos de los hombres y los héroes.
Tus pies ligeros no han de llevarte nunca más allá
de los confines de la guerra,
y con ellos te vas marchando lentamente de mí
porque te marchas para siempre.

Aquiles, hijo mío,
te vi vivir antes de verte con los ojos,
te oí sumergido en el silencio
y te toqué sin necesidad de usar las manos
mucho antes que la aurora de los dedos rosados.

Ahora que estás dormido y la luz de la luna
perpetúa el resplandor de tu espada,
a la vez que con su leche nutre esta nocturna
tregua,
contemplo en tu talón la convulsión del tiempo,
y aunque tú no lo sabes, Aquiles, hijo mío,
como siempre
los dioses han vencido

De “El silencio está lleno de nombres”

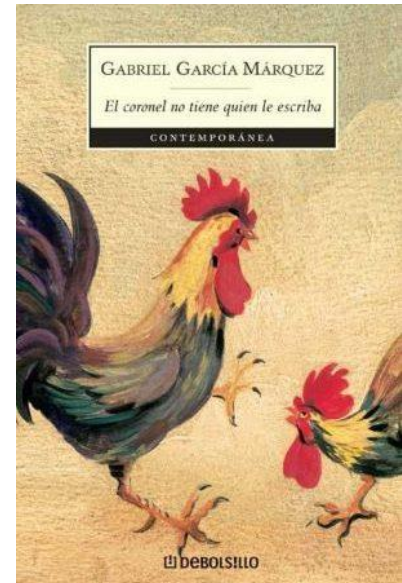
BEATRIZ VILACAÑAS

RESEÑAS

LITERARIAS

EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA, ***de Gabriel García Márquez.***

Un trabajo de Miguel Ángel (Pessoa)



“El coronel destapó el tarro de café y comprobó que no había más de una cucharadita. Retiró la olla del fogón, vertió la mitad del agua en el piso de tierra, y con un cuchillo raspó el interior del tarro sobre la olla hasta cuando se desprendieron las últimas raspaduras del polvo de café revueltas con óxido de lata.”

“El Coronel no tiene quien le escriba” fue la segunda novela escrita por Gabriel García Márquez (la primera fue “La hojarasca”, su primera novela, que es el embrión de Macondo y la base de muchas imaginativas creaciones de la literatura fantástica) entre los años 1956 y 1957, aunque fue publicada en el año 1961. Entonces García Márquez residía en París como corresponsal del periódico de su país, Colombia, “*El Espectador*.” Pero en 1956, el joven García Márquez leyó en “*Le Monde*” de París que su periódico había sido clausurado por el régimen dictatorial de Rojas Pinilla; la nueva versión del periódico “*El Independiente*”, tuvo la misma suerte en abril del mismo año. En este período, García Márquez se encontraba en París sin trabajo y sin dinero. Vivía en el Hotel de Flandre, en el barrio latino y, según él mismo ha relatado, tenía que recoger de las calles parisenses botellas vacías y periódicos viejos para luego venderlos y poder sobrevivir. Esta experiencia directa, personal de la pobreza, seguramente proporcionó al autor una de las claves ambientales de la novela. Aunque de fácil lectura es una obra simbólica y una crítica sangrante de la realidad social de la Colombia de aquellos tiempos.

Según el propio García Márquez: «El punto de partida de “*El coronel no tiene quien le escriba*” es la imagen de un hombre esperando una lancha en el mercado de Barranquilla. La esperaba con una especie de silenciosa zozobra. Años después yo me encontré en París esperando una carta, quizás un giro, con la misma angustia, me identifiqué con el recuerdo de aquel hombre»

Es una novela estructurada en siete capítulos, aunque separados solamente por un blanco tipográfico en los que se desgrena la peripecia de un militar, derrotado en la última campaña de la Guerra Civil (la llamada Guerra Cristera) que arrastra una penosa vida de jubilado a quien se le niegan, por omisión, los medios de subsistencia que le correspondían por su servicios como militar.

Ya el título es un compendio brillante del contenido de la obra:

“El coronel, hombre de buena fe y bastante ingenuo, vive en su pueblo esperando 15 años para recibir su carta de jubilación, o sea, la pensión que le va a cambiar su fortuna. Sin embargo, la carta nunca llegará. Esto es lo que se nota en el título, el adverbio de negación "no" que significa que la carta o la pensión nunca llegarán. El título es una oración compuesta que nos transmite un mensaje de contenido más complejo; es el de la situación del coronel. Además de que representa la carta que nunca llega, significa también la injusticia del estado y la corrupción del gobierno que no toma en consideración los esfuerzos y los sacrificios que realizó el coronel por su país. De ahí viene su título, de una frase que él pronuncia al no tener correspondencia.” (1)

Es una novela cuya correcta interpretación está basada en los símbolos que presenta para trasladar al lector estados de ánimo, situaciones, trasfondos de sus personajes... La clave para entender la novela no es tanto la descripción realista de los personajes y sucesos, sino el significado de los símbolos. Así que al leer *El coronel no tiene quien le escriba* observamos que los símbolos son el elemento principal para desarrollar la acción, los personajes y la situación del país. El simbolismo es más que cualquier correspondencia exacta al mundo externo.

El coronel no tiene quien le escriba es una obra donde podemos encontrar varios símbolos que Gabriel García Márquez utilizó no solo para representar la realidad, sino para desarrollar a los personajes de una manera muy original. A pesar de ser una obra tan breve es muy rica en contenido y cargada de símbolos. El secreto de esta variedad de símbolos es que la obra no representa a un solo lugar ni al coronel solamente, sino que se refiere a todos los países injustos y al pueblo que tiene que sufrir esas injusticias.

En cuanto al argumento de la novela, esta transcurre durante tres interminables meses de la vida de un coronel anónimo y su mujer en un pueblo de la zona tropical de Colombia. El coronel, veterano de guerra, esperaba ya desde hacía muchos años la pensión prometida del Gobierno al fin de dicha contienda. Acude cada semana a la oficina de correos, esperando que la carta que confirma su pensión será recibida. La narración transcurre desde el mes de octubre hasta diciembre de 1956 –el año de la crisis de Suez–. Los conflictos armados en Colombia se suceden ininterrumpidamente y la censura en todos los ámbitos es severa. A causa de dicha censura, su hijo Agustín fue asesinado en el mes de enero cuando pretendía pasar información clandestina. Su hijo les dejó, tan solo una máquina de coser –que vendieron dada su estrechez económica– y un gallo. El gallo será causa de tensiones entre el coronel y su mujer. Ella quiere venderlo pero el coronel quiere esperar a las peleas de gallos de enero (2).

La importancia de los símbolos en “El coronel no tiene quien le escriba”

Los símbolos que se van a analizar son: el gallo, la carta, el tiempo, el hijo Agustín, la censura, y los símbolos religiosos. Esto nos ayudará a comprender mejor la obra en general y al personaje del coronel en particular.

1.- El gallo.

Es el símbolo principal del libro. Al principio representa la relación entre el coronel y su mujer de un lado y el hijo muerto de otro lado. El coronel considera necesario guardar el gallo para continuar lo que su hijo ha hecho con el animal.

Para los amigos de Agustín el gallo representa - según el coronel - sobre todo dinero.

Para la mujer el gallo no tiene valor específico al principio; pero cuando asimila que el animal vale mucho dinero, el gallo representa también para ella dinero.

Cuando el coronel decide vender el gallo, descubre durante los entrenamientos para las peleas que el animal representa más que la imagen de su hijo Agustín o dinero; representa libertad para su pueblo, por lo tanto siente que al venderlo traiciona a su pueblo.

El gallo es un símbolo de oposición política y simboliza resistencia frente a las autoridades.

En la novela, el coronel y su mujer tienen opiniones encontradas acerca de qué hacer con el gallo; el coronel no quiere venderlo pues el animal es un símbolo de esperanza, sin embargo para la mujer el animal es un recuerdo de la muerte de su hijo, ella es partidaria de venderlo y con las ganancias evitar morir de hambre. Por otra parte, el gallo representa la resurrección de un pueblo sujeto a distintas formas de opresión: la censura política y religiosa, el estado de sitio impuesto por el gobierno central, la injusticia concretada en la mala economía, el asesinato como castigo.

2.- La carta.

La carta que el coronel espera durante muchos años, constituye también un elemento importante. Es también un símbolo “silencioso”; representa el silencio, pero también la esperanza del reconocimiento debido a sus años de servicio y, en cierto modo, la salida del ostracismo obligado en el que ha sido recluido como perdedor de una guerra. Finalmente el símbolo de la carta perderá su valor.

3.- El tiempo.

En los tres meses que dura la historia, el tiempo ha cambiado fundamentalmente. En octubre hay mucho calor y lluvia, lo que crea un ambiente desagradable. En diciembre hace más fresco, todo está más seco y hay mucho sol. El tiempo tiene mucha influencia sobre los personajes: el coronel sufre de su estómago en octubre y se siente mucho mejor en diciembre. También el asma de su mujer mejora a medida que la historia progresa y se produce el cambio estacional.

Por otro lado, el hecho de que cuando se nos da a conocer la figura del coronel llueva lenta y largamente (aparte de que es la temporada de lluvias), viene a representar, de manera simbólica, el estancamiento de la historia; su aparente falta de futuro. Del mismo modo las lluvias vienen a reforzar, simbólicamente, la idea del lejano origen de la opresión, el entierro al que se dirige el coronel cuando le vemos por primera vez y la no-carta que hace quince años que no llega para anunciarle la anhelada noticia del cobro de la pensión merecida desde hace cincuenta.

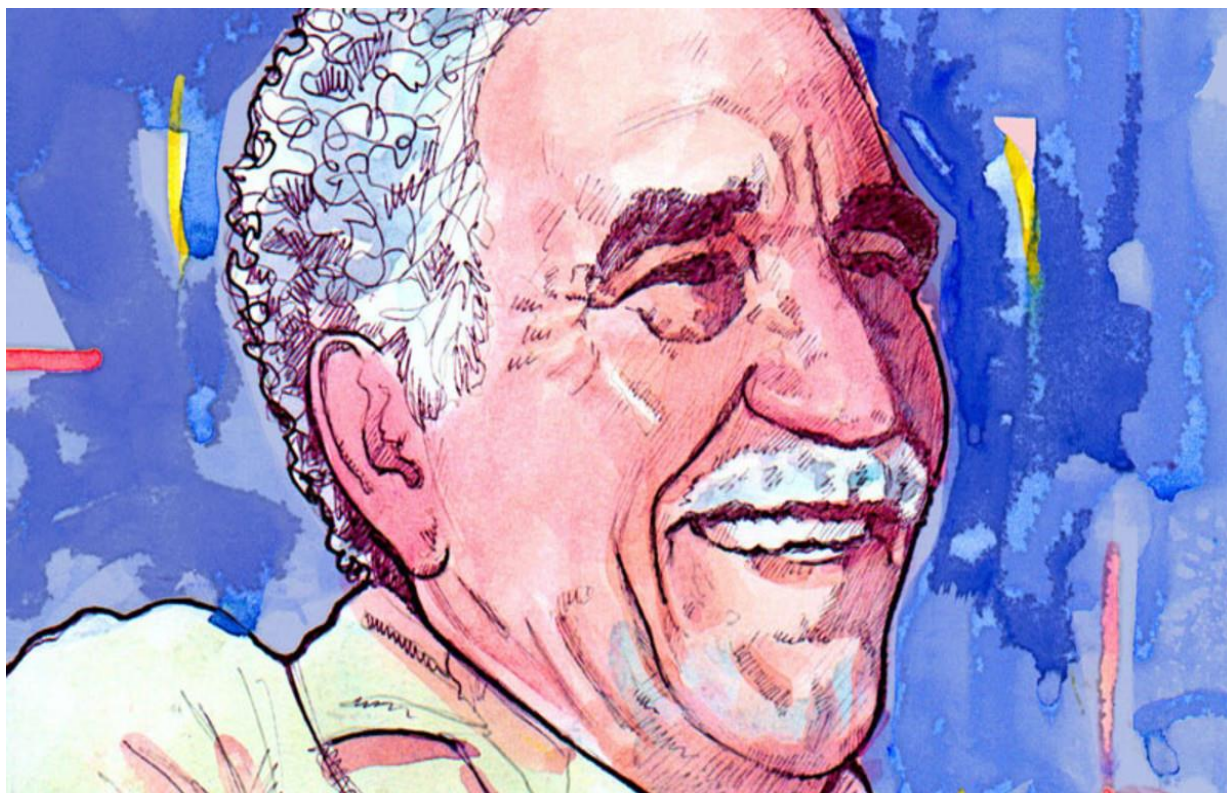
4.- Agustín, el hijo muerto.

La relación entre el símbolo del gallo y el de Agustín es muy firme. El asesinato de Agustín sólo está mencionado en relación con el animal. Los revolucionarios utilizan el nombre del hijo del coronel para divulgar información clandestina, lo utilizan en la esperanza de que su muerte no se haya convertido en algo inútil. Podemos decir que Agustín constituye un símbolo “silencioso”.

5.- La censura y los símbolos religiosos.

La religión también es un aspecto muy complejo en la novela. Por un lado, existe la religión personal, por ejemplo de la mujer, que García Márquez presenta positivamente,

y por otro lado se nos presenta el instituto de la Iglesia como una fuerza represiva, demostración que evidencia la censura del padre Ángel. Así es, la Iglesia representa la fuerza represiva en la censura del padre Ángel a base de campanadas. También sabemos que el padre Ángel pudo haberse convertido en prestamista, si bien rechaza el préstamo sobre los anillos de boda del coronel y su esposa pues como dice en uno de los pasajes de la novela: “es pecado negociar con las cosas sagradas.”



Referencias

<https://www.monografias.com/trabajos68/analisis-obra-gabriel-garcia-marquez/analisis-obra-gabriel-garcia-marquez>.

<http://elcoronelnotienequienleescribasf.blogspot.com/2016/04/simbolos-literarios.htmlshtml>

Y para aquellos lectores que quieran profundizar en los aspectos más trascendentes, en las raíces y génesis de la obra de García Márquez les dejo una referencia de un magnífico artículo de Francisco Yndurain, publicado en el Centro Virtual Cervantes, en el que se analizan casi todos los aspectos que constituyen el fondo y la esencia de la obra, trascendental, de quien pasó a ser conocido como “Gabo”, nuestro autor Gabriel >>García Márquez.

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-obra-de-garcia-marquez--ensayo-de-apreciacion/html/0309ce86-f603-498d-85a3-753ce1ac76c9_2.html

RESEÑAS LITERARIAS



Annie Hall ya no vive aquí, de Boris Rozas

¿Qué de común tienen la famosa cinta cinematográfica de Woody Allen y la poesía de Boris Rozas alojada en este magnífico libro de poemas que hoy reseñamos? Sin duda alguna: el protagonismo de la ciudad de New York; la ciudad moderna por antonomasia donde habita el hombre moderno medio por antonomasia, el destino turístico del viajante moderno medio por antonomasia. Así encontramos en la última obra de Rozas numerosas referencias a la ciudad: el exclusivo barrio de Gramercy Park presidido por la estatua de Edwin Booth, el puente de Brooklyn, los románticos muelles de Battery Park, el barrio del Bronx...

Boris, muy probablemente de manera autoreferencial, nos presenta al poeta de nuestros días como un hombre de su tiempo, un hombre moderno y viajero que utiliza medios low-cost en sus desplazamientos. Este hombre sencillo que es el poeta (hombre repito, que no dios) es un animal querencioso de la soledad, un animal que tiene la necesidad apremiante de abrazar la vida como un acto que no cabe dejar apartado. Hay por tanto una urgencia de vivir, y, en consecuencia, una urgencia de decir.

El poeta moderno no es pues ese quasi dios reverenciado por los primeros ciudadanos griegos precristianos, sino más bien todo lo contrario. El poeta de nuestro tiempo es un ángel caído, un rebelde siempre, en cuya piel repiquetea la rabia y el desencanto. Y de esa rabia y de ese desencanto, de esa rebeldía, se alza la voz lírica del poeta y de ahí el sentido de su existencia, y de ahí la necesidad de la palabra poética.

Boris da comienzo a su particular Annie Hall poniendo toda la carne en el asador, arrancando la emoción a las palabras, arrancando la palabra a la emoción.

*“Como un soldado sin ejército o sin piel
sobre la que repiqueteen la lluvia
o el desencanto así me descubro...”*

Así me descubro, poeta yo sabedor de mi condición de poeta (viene a decirnos el autor), pues de otro modo, añado yo, el poeta no podría serlo, pues perdería la esencia de lo verdadero.

Veamos estos versos:

*“Dormía exhausto en una vaguada de versos blancos
hasta que oí por megafonía
que llegaba a la terminal que me esperaba,
robado el corazón en la despedida incontrolada
al viento
invadido el espacio aéreo del que se sabe poeta
apunto de reencontrarse con las nubes.”*

Y es que todo poeta no puede dejar de soñar con abrazar las nubes, aun sabiendo de la imposibilidad física de la tarea. Su lugar está en la tierra, junto a sus semejantes; su oficio: fabricar la emoción, impedir que se extinga el temblor que sacude las conciencias y desplaza a las sombras.

Continúa escribiendo el autor:

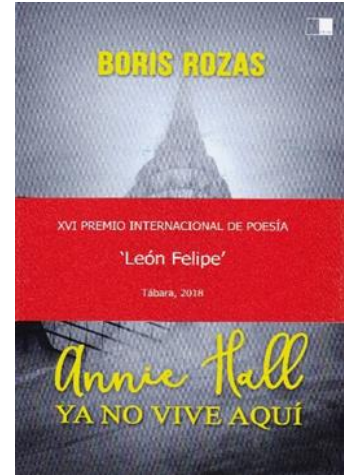
*“...para ellos solo soy otro animal que viaja por instinto...
...saben que sería algo distinto
si quisiera volar con mis auténticas alas de caído...”*

El poeta se rebela en su fuero interno ante lo vulgar, se resiste a ser un individuo masa, un elemento impersonal del cosmos.

Boris termina esta primera parte del libro con estos extraordinarios versos en los que se adivinan importantes temas que son icono de su ya dilatada obra poética: el amor, la soledad de las ciudades, el lirismo de lo cotidiano, el hombre en su aspecto de animal nómada en busca del descubrimiento de nuevos paisajes y de nuevas sensaciones.

Dicen así estos versos:

*“... así me transcribo
sobre las hojas de este libro en blanco que ha tomado tierra
en las pistas de aterrizaje de tu espalda...”*



En la segunda parte del libro, “Permiso concedido”, comienza el canto del poeta. Ha llegado a la ciudad, le han permitido la entrada, y ahora comienza su recorrido por la gran urbe. En sus versos, Rozas, nos lleva de viaje consigo por la ciudad de New York en un alarde de poesía sin trampantojos estéticos, una poesía deslumbrante que no necesita de barroquismos, ni de artificios engolados. Nos encontramos, en definitiva, ante una poesía pura, una poesía sincera, una poesía de nuestro tiempo, una poesía intimista y reflexiva elaborada por el buen artesano de la palabra que sabe y conoce las herramientas de su oficio: la musicalidad de las palabras, la fuerza expresiva de las mismas, los recursos lingüísticos, los más singularmente poéticos, la sintaxis apropiada a cada poema... En definitiva, Rozas, con oficio y talento, conforma piezas poéticas que sortean de forma exitosa las trampas del prosaísmo, la vaciedad y la cursilería, verdaderos cánceres que invaden la poesía de muchos pseudopoetas contemporáneos.

Veamos algunos ejemplos de esta poesía pura e intimista.

*“La magia del que aguarda
un cielo inventado
cruzando los dedos frente al espejo
en la infinita ceremonia de los miedos”*

*“Lento el bullicio en tornarse en silencio
en mis entrañas de poeta
calmo el sorbo de café amargo de esta vida
en vena...”*

*“El viejo olmo que aún vigila los cadáveres del río
se afana en jugar a las sombras
con los atardeceres del puente de Brooklyn.”*

*“corren malos tiempos para las manadas
que no transigen con lo idóneo
que no comulgan con el vino dulce
de los fotógrafos en línea”*

También Annie Hall es un canto al amor sostenido a través del tiempo. He aquí algunos ejemplos de ello.

*“juntos tu rostro
y el mío
acaparando miradas tan furtivas
como el viento de los mirlos”*

*“En la ladera de tu rostro
llevo prendido
el corazón
y el campo de tu cuerpo
no alcanza para estos versos”*

*“Es música de vanguardia cuando arreglo las cuerdas
de tu cuerpo...
No voy a ejercer
mis derechos de autor sobre ti,
pero juro que me encantaría
patentarte
precipitada sobre la hierba.”*

¿Y cómo no?, raro sería la ausencia de la nostalgia en un buen libro de poemas.
En este Annie Hall... abundan los versos tintados de melancolía. Veamos un par de muestras.

*“Una vez tuve una mujer con la que saltarme los semáforos
como quien se mete a pájaro
sin obligaciones frente al páramo”*

*“ya vienen las gaviotas del muelle dieciocho
a decirte adiós con la cabeza
sabiendo como saben
que no vas a regresar
a esa cabina de teléfonos”*

Terminamos esta breve reseña invitando al lector a disfrutar de este excelente libro de poemas. Serían decenas y decenas los versos que podríamos destacar de esta singular obra poética, pero necesitaríamos ocupar un espacio que no permite la programación de la revista. De modo pues, no queda más que poner fin a este humilde artículo de crítica poética brindando la recomendación de la lectura de este libro sobresaliente de un poeta sobresaliente.

Gracias al buen hacer del poeta, es posible, sí, el fenómeno poético; en verdad Boris ha logrado alcanzarlo en este libro. ¡Qué disfruten la lectura de *Annie Hall ya no vive aquí*”.

Luis Adolfo Izquierdo del Águila

Nota: El libro de poemas *Annie Hall ya no vive aquí*, fue galardonado con el Premio León Felipe de Poesía 2017 organizado por el Ilustrísimo Ayuntamiento de Tabara.



La mayoría de las fotografías utilizadas en esta edición de ***ECO Y LATIDO*** han sido obtenidas de internet y pertenecen a sus autores.

